



**Universidad Nacional Autónoma
de México**



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

**Tesis que para obtener el grado de Licenciado en Relaciones
Internacionales presenta:**

Gilberto Juárez Pompa

**Título: "El Uso Discursivo de la Estrategia Antiterrorista como
Elemento Legitimador del Estado:
El caso de Estados Unidos después de los ataques del 11-S"**

Directora: Lic. Alma Rosa Amador Iglesias

México, D. F.

2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Este trabajo de investigación comenzó como idea a comienzos del año 2004 durante una estadía de intercambio académico en Blackburn College en la pequeña ciudad de Carlinville, Illinois. Esta oportunidad la debo principalmente a la Dra. Maria Spitz, quien me apoyo durante todo el tiempo que pasé ahí. En particular, cuando decidí concursar para la Public Affairs Conference: “Apprehending Terrorism” en Principia College en Elsah, Illinois, con un ensayo político intitulado “Terrorism: A Failure of Modernity” por el cual obtuve un segundo lugar. Aquel primer trabajo fue profundamente comentado por el Dr. Geoffroy DeLafourcade, el Dr. Michael Bradley, y la misma Dra. Spitz. A todos ellos les agradezco sus puntuales comentarios, especialmente en momentos en que la guerra de Irak tenía pocos meses de gestación y la opinión pública estadounidense se encontraba fuertemente influenciada por este hecho.

En dicho evento, tuve la oportunidad de convivir cercanamente con académicos y estudiantes comprometidos con las relaciones internacionales como el Dr. David Rappoport, la Dra. Martha Crenshaw, el Dr. Dupak Gutpa y mis anfitriones en dicha universidad.

Como pasa en las relaciones interpersonales, poco a poco el interés deviene en mayor necesidad de conocimiento y este, en una especie de idilio ante lo nuevo. Decidí entonces continuar con este tema porque era evidente que se había desplazado toda una agenda mundial enfocada en el alivio a la pobreza por la preponderancia de la seguridad nacional e internacional.

Como consecuencia de ello, busqué la oportunidad de abordar el tema desde un punto de vista ajeno al americano, consiguiendo con ello una estancia de estudio en el “Curso de Política Internacional, Seguridad, y Defensa” de la Universidad Complutense de Madrid en el caluroso verano de 2005, dirigido por el Dr. Rafael Calduch Cervera, a quien le agradezco el haberme hecho considerar la participación activa de la sociedad civil como un elemento disuasorio al rol posiblemente abusivo del Estado-nación. Igualmente quisiera agradecer a todos los académicos participantes: Dra. Concepción Anguita Olmedo; Dr. Rafael Moreno Izquierdo; Dr. Vicente Garrido Rebolledo; Dra. Soledad Segoviano Monterrubio; Dra. Isabel García, Dr. Carlos Jiménez Pierna, entre otros.

De igual forma, a mis compañeros argentinos, peruanos, españoles y mexicanos con quienes hicimos de la marcha madrileña una verdadera tradición. Pero particularmente, a Damián Giménez por haberme invitado a la Universidad Internacional Meléndez Pelayo en Santander, Cantabria para presenciar a figuras esenciales en la comprensión del terrorismo desde un punto de vista académico, periodístico, político y humano como lo son el Dr. Peter Waldmann, el Dr. Francisco Llera, Javier Rupérez ex representante de la ONU para el terrorismo, el Dr. Rogelio Alonso, el Dr. Fernando Reinares, Gregorio Peces-Barba Alto Comisionado para la Atención de las Víctimas del Terrorismo; Maite Pagazaurtundúa de “Víctimas contra el Terrorismo”; Pilar Manjón “Víctimas del 11-M”; Jose Antonio Alonso,

Ministro del Interior del Gobierno Español, el periodista Antonio Elorza, entre muchos otros.

A propósito he dejado al final a los profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Mis agradecimientos a todos ellos, particularmente al Maestro Alejandro Salgó Valencia y al maestro Amando Basurto Salazar por que a raíz de sus clases inició el interés en este tema y la forma de abordarlo. Incluyo en esta lista a la Dra. María de los Ángeles Sánchez-Noriega con quien trabajé durante cerca de tres años como adjunto en la materia de Teoría y Metodología de las Ciencias Sociales I y II, y a quien aprendí una serie de técnicas que no sólo me facilitaron el camino para la elaboración de este trabajo sino que también me ayudaron cuando me desempeñe como profesor de “Seminario de Titulación” y “Metodología de la Investigación” en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP) Tlalpan y Coyoacán.

Quisiera hacer mención aparte a mis profesores síndos por quienes este trabajo alcanzó notables mejorías y sin quienes muy probablemente no hubiera logrado conseguirlo. A todos ellos mi más sincero agradecimiento: Mayra López, profesora titular de la FCPyS; la Dra. Paz Consuelo Márquez, Investigadora del CISAN; el Maestro Roberto Peña Guerrero, Secretario Técnico de la FCPyS y el Sr. Diputado Dr. Alejandro Chanona Burguete. Especialmente, a mi directora de investigación, la licenciada Alma Rosa Amador Iglesias.

Sin embargo, a lo largo de estos años no solamente recibí instrucción académica en diferentes sitios. También conté con el apoyo de personas que de alguna forma u otra participaron en el proceso de maduración de este trabajo y a quienes mencionare a continuación: el Dr. Carlos Dueñas de la Selva (Dr. Feelgood), el excelentísimo Chef Erik Monter García; el políglota Lic. Ehécatl Luis Felipe Barragán Sánchez Noriega III; y especialmente a la Actuaría Martha Ivonne Flores por su incalculable aportación a la organización y presentación de este trabajo así como por su lealtad en todo momento.

Finalmente, nada de esto hubiera pasado de no haber contado con el único apoyo que se ha mantenido a través de los años y que talvez, con algo de suerte, prevalezca durante el tiempo que pasemos sobre este mundo material. Mis padres, Gilberto y Claudia, esta tesis es para ustedes porque no tengo otra forma de mostrar el humilde respeto que siento por la incomparable vida que han llevado y de la cual me ha gustado formar parte. De igual forma, a mis hermanas Norma Haydee y Claudia por ser protagonistas de su propia vida y facilitar el camino a su pequeño hermano. Igualmente, de muy reciente historia, las estrellas invitadas a este prime-time show, Valeria Ferrio y Carlitos Castañón.

Dale, Porfirio...

Death or Glory.
Joe Strummer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE. Fundamentos teóricos de la Estrategia Antiterrorista	
1. Marco teórico-conceptual: Globalización, democracia, seguridad y discurso	8
1.1. Concepto de globalización	12
1.2. Concepto de democracia	20
1.3. Concepto de seguridad internacional	25
1.4. Concepto de Discurso	30
2. El terrorismo en el siglo XXI	38
2.1. Concepto de terrorismo	41
2.2.1. Terrorismo insurgente	43
2.2.2. Terrorismo vigilante	46
2.2.3. Terrorismo global	48
2.2. Evolución del Terrorismo Nacional al Terrorismo Global	55
2.3. Condiciones sociales y políticas favorables al terrorismo global	61
SEGUNDA PARTE. Caso Práctico: Estados Unidos 2000-2004	
3. La estrategia antiterrorista de Estados Unidos	65
3.1. Los Hechos del 11 de septiembre de 2001	69
3.2. Antecedentes de la Estrategia Antiterrorista	73
3.2.1. Homeland Security Office	79
3.2.2. Guerra de Afganistán	82
3.2.3. Patriot Act	87
3.2.4. Comisión 9-11	91
3.3. Estrategia Antiterrorista 2003	96
3.4. Consecuencias de la Estrategia Antiterrorista	99
3.4.1. La Guerra de Irak	100
3.4.2. Escenario Nacional: Elecciones de 2004.	105
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA	

Introducción

La presente investigación se propone dar al lector una visión general de la utilización discursiva de la estrategia antiterrorista de Estados Unidos, tanto para hacer frente a la amenaza del terrorismo, como para legitimar acciones internas y externas.

Es cierto que probablemente el 11 de septiembre de 2001 es el día más destructivo y conocido en la historia del terrorismo. Incluso podría determinarse como la inauguración de una nueva era de la historia mundial. No obstante, para entender el terrorismo del siglo XXI es necesario considerarlo de forma integral, como un fenómeno de violencia política íntimamente ligado al desarrollo de la historia política del Estado-nación moderno, desde su inicio hasta los albores del siglo XXI y su innegable mutación dentro de la globalización. Incluso, pudiera afirmarse que más allá del elemento de actualidad de esta última modalidad del terrorismo, lo que preocupa a cualquier nivel de análisis es que su desarrollo se encuentra íntimamente relacionado con la participación cotidiana del individuo en la sociedad. Tal y como la misma globalización propone y permite.

De tal forma, este terrorismo se distingue por dos peculiaridades sobresalientes. Por un lado, se encuentra difuso, indefinido toda vez que carece de una estructura jerárquica en el sentido de lo “internacional”. Estos nuevos grupos no pueden rastrearse fácilmente porque se encuentran dispersos, divididos en células operativas independientes, descentralizadas. Aunque reciban apoyo logístico de algún Estado-nación, estos no obedecen a intereses nacionales, por lo menos, no en un sentido literal de la palabra. Su identidad, su ideario político y social, sus reivindicaciones no son nacionalistas, sino universalistas como la misma globalización. Particularmente, para Estados Unidos que desde su origen es considerado por diferentes intelectuales como una nación de ideologías trascendentales por su “particularidad democrática”, su bonanza económica y la meritocracia pragmática del “espíritu americano”, al momento en que se ve afectado por el terrorismo —en la vertiginosa espiral de la esquizofrenia— todo lo identitariamente diferente, resulta indistintamente sospechoso. Por otro lado, es evidente que este nuevo tipo de terrorismo busca la atención exclusiva de los medios de comunicación masiva no solamente con la idea de generar altos niveles de pánico sino también, con el mismo ímpetu, de generar cierta simpatía con sus acciones. No es incomprensible hacer cierto paralelismo ante lo sucedido en los últimos años en tanto la más profunda crisis de los sistemas políticos a nivel mundial, sin distinción del avance democrático de sus sociedades. Toda vez que la política se encuentra cada vez más alejada de lo social y depende en mayor grado de líderes carismáticos mesiánicos y del apoyo incondicional de los medios de comunicación en la producción de consenso. El difícil tránsito al gobierno de Estados Unidos que tuvo el presidente George W. Bush al inicio su gestión en el año 2000 después de unas elecciones muy cuestionadas y como esté fue matizándose posteriormente a los ataques del 11 de septiembre de 2001 hasta alcanzar altos índices de aprobación es un claro ejemplo de la influencia que tienen los medios de comunicación masiva en la conducción de la política interna y externa de este país.

En este punto es indispensable considerar que la situación de alerta constante que suscita el terrorismo frente al Estado-nación ha devenido en medidas complejas para como éste debe enfrentar este fenómeno desde el sistema de vigilancia y el aparato de coerción.

Tomando en cuenta lo anterior, el fondo que quiere tocar esta investigación radica en que al interior de una sociedad considerada históricamente como liberal en todos sus aspectos, se justifican ciertas conductas que confieren un estado de supuesta indefensión ante el terrorismo, lo que ha permitido que se lleven a cabo acciones que puedan alterar los elementos que precisamente las han caracterizado como democráticas. En consecuencia, se promueve la idea de un conflicto identitario entre una sociedad *premoderna* y otra *moderna*. Pero, ¿Qué significa este enfrentamiento? Primordialmente, es un “choque de paradigmas”. Por un lado, se asemeja a estos grupos como pertenecientes a una sociedad *premoderna* que se define como el orden social determinado por la primacía de la tradición, una explicación de la realidad desde supuestos religiosos inalterables. En oposición, el surgimiento de la sociedad moderna implica el declive de este orden social. Por lo tanto, la Modernidad es un orden *postradicional* o *posmetafísico*. De un tiempo estático, siempre conocido, se pasa a otro dinámico y desconocido, principalmente porque el futuro, se cree, será diferente al pasado y el presente, con la sutileza de la mejoría. Luego entonces, esta división entre la imposición de un orden tradicional- primacista por medio de la violencia indiscriminada y un orden moderno secular, democrático y capitalista juega con la sensibilización de los individuos dentro de la sociedad estadounidense, lo cual inicialmente, tiene dos efectos: primero, ha permitido al gobierno de Estados Unidos buscar, con éxito, la implementación de políticas que fortalezcan los niveles de *seguridad* y que, por tanto, puedan limitar (si es necesario) las libertades individuales dentro de la democracia, y segundo, que la sociedad misma reproduzca sus propios sistemas de *defensa*, muchas veces impulsados por el mismo Estado, que busquen reducir la amenaza en la vida cotidiana a través de la segregación racial y el enfrentamiento cultural.

En relación con lo anterior, el caso aquí referenciado es particularmente significativo por diversas razones, en especial por considerarse como el país que más desarrollo alcanzó a lo largo del siglo XX, tanto que fue conocido como el Siglo Americano. A primera vista, no es casualidad que cuando los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, un evento que tomó por sorpresa al mundo entero liberando toda clase de manifestaciones desde la profunda tristeza generalizada, la zozobra ante “lo improbable” del ataque terrorista y lo “impredecible” de la reacción estadounidense y el júbilo inusitado en las sociedades donde se han dejado sentir los efectos de las intervenciones militares estadounidenses.

Estados Unidos ha declarado la guerra en forma inusual, no a un Estado, ni a una construcción social colectiva sino, en forma difusa, a un elemento que denomina terrorismo global, cuyo significado tiene diversas connotaciones; pero después algo que parecía desdibujado, amorfo ha ido interiorizándose a nivel global desde la política interior y exterior estadounidense para ir diseñando el perfil de un “movimiento” que requiere la más incuestionable atención mundial más allá del alivio de la pobreza y del cuidado del medio ambiente, otrora objetivos de la paz mundial milenaria.

A todas luces, a pesar de que la administración de George W. Bush contó con el respaldo internacional para hacer frente a esta nueva “amenaza”, éste muy pronto se vio acotado a un número reducido de países (Gran Bretaña, España, Portugal; entre otros) al prolongar la fácil ocupación militar de Afganistán como “santuario terrorista” hacia Irak con la justificación de eliminar Armas de Destrucción Masiva (ADM) que pudieran llegar a terroristas. Sin embargo una serie de declaraciones controvertibles, dan la impresión de que Estados Unidos en defensa de sus intereses –que en este caso, desde la cosmogonía americana del Destino Manifiesto son “inevitadamente mundiales”–llevó a cabo una guerra con altos costos para la estabilidad mundial.

Con ello en mente, el gobierno de George W. Bush ha aprovechado la contingencia para recrear un discurso aglutinador fundamentado en la democracia y la seguridad que permita al gobierno llevar a cabo una visión conjunta de su política interior y exterior en aras de la seguridad nacional para funcionar paralelamente y que se propone como nuestra hipótesis:

El gobierno está obligado a lanzar un mensaje a la población estadounidense sobre la estabilidad de la fuerza del Estado mediante la ejecución de una estrategia terrorista interna basada en el refortalecimiento de los sistemas de vigilancia del Estado-nación aunado a una nueva normatividad proclive a la invasión gubernamental de la esfera privada. Paralelamente, se lanza un mensaje a la población mundial sobre la estabilidad de Estados Unidos como superpotencia mediante una estrategia antiterrorista exterior basada en la Doctrina del Ataque Preventivo, mediante una reinterpretación del derecho de defensa propia, que funciona mediante retaliación militar a un Estado calificado como patrocinador del terrorismo antes de que algún grupo terrorista lleve a cabo un nuevo ataque.

Este funcionamiento dual se encuentra justificada en lo que nosotros consideramos como hipótesis complementaria y es que a través de la doctrina arriba referenciada, creemos que Estados Unidos busca mantener el terrorismo fuera de su territorio vía la disuasión material. De tal forma, la comunidad internacional esta obligada, desde esta imposición discursiva del terrorismo como mayor amenaza internacional, a definirse en aliados y enemigos. No obstante, a nivel mundial se observa con recelo los excesos con los que el gobierno de George W. Bush ha comprometido la estabilidad del mundo del siglo XXI.

De tal forma, los objetivos de la presente investigación serán los siguientes:

- Reflexionar sobre los nuevos paradigmas que surgen de los tipos existentes de globalización;
- Analizar el fenómeno del terrorismo, particularmente aquel que se conoce como global o islamista radical;
- Estudiar la estrategia antiterrorista de Estados Unidos y las implicaciones de ésta al interior de su sociedad y para el resto del orbe;

En este sentido, las preguntas que nos hacemos son las siguientes: *¿es el terrorismo una anomalía dentro del modelo paradigmático de globalización? ¿Cuáles son los efectos del terrorismo global dentro y fuera de Estados Unidos? ¿La estrategia antiterrorista creada posterior a los ataques del 9/11 fue utilizada como legitimador de la administración Bush?*

1. Marco teórico-conceptual: Globalización, Democracia, Seguridad y Discurso.

En principio es necesario comprender el escenario en el que el terrorismo de los atentados del 11-S se desarrolló. Si hay algo que llamó la atención de estos ataques fue su extraordinaria organización y ejecución nunca antes vistas, consecuencia inesperada del proceso de globalización en el que se encuentra inmerso el sistema internacional de Estados-Nación y del que estos grupos supieron sacar el mayor provecho para sus fines políticos. En otras palabras, para entender el terrorismo que inauguró el siglo XXI, es indispensable explorar las formas en las que se nutren los grupos terroristas en términos de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Pero antes de evaluar cualquier lectura sobre la globalización, es necesario advertir los desafíos conceptuales que ello implica toda vez que este nos arroja muchos otros conceptos que carecen de una definición clara tales como: identidad, cultura, libertad, elección, etc. Luego entonces, *¿Por qué comenzar esta investigación desarrollando el concepto de globalización? ¿Cuál es la relación entre este concepto y el terrorismo que se hizo presente en los ataques del 11-S?*

Para hacer frente a estos cuestionamientos, queremos destacar dos líneas como la guía metodológica que justifica esta investigación. En primer lugar, haremos referencia al concepto de “paradigma” de Thomas Kuhn. El cual se define como

una serie de propuestas generalmente aceptadas y reconocidas, que durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad empresarial, política o académica, afectando sus concepciones sobre el pasado y dando los principales tintes a sus cuadros sobre el futuro.¹

En principio, para nuestra disciplina existe un concepto casi inmutable, un “paradigma”, sobre lo que se concibe como “internacional”, según el cuál es el Estado-Nación el actor principal del sistema político internacional. Por un lado, es comúnmente conocido que existe una globalización en la que predominan actores económicos y financieros como las empresas multinacionales, sus filiales y las empresas de servicio que estas contratan para mayor eficiencia. Aunque es vital para las Relaciones Internacionales entender la importancia que han ganado estos actores a lo largo de los últimos veinte años a partir del ascenso de Estados Unidos como única potencia mundial, después de la caída del sistema soviético y del surgimiento de regiones comerciales en la que los Estados-Nación promueven sus intereses nacionales —y junto con ellos, los intereses estratégicos de las empresas multinacionales—; esto no lo es todo.²

¹ T.S. Kuhn. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. FCE, México, 2000, p. 13

² La globalización, entendida desde esta posición, nos propone entender que existe una lógica por facilitar el intercambio de bienes y de capital en *regiones de comercio* para mejorar las economías de los Estados nacionales que las forman (ej. TLCAN, UE, ANZUS, etc.). Sin embargo, para llevar a cabo este intercambio es necesario que exista cierta flexibilidad en la movilización de inversiones directas, es decir, permitir cierta

Con ello en mente, nos parece necesario atender el análisis de Saskia Sassen al respecto de la globalización y que nos lleva a plantear dos cuestiones. En primer lugar, *¿es el Estado-nación, máxima unidad política-social, todavía el reproductor-contenedor de los procesos sociales?*³ Existen ciertas políticas de ajuste estructural que son impuestas por el Fondo Monetario Internacional a países deudores a cambio de créditos, o bien, los nuevos derechos financieros ganados por las empresas multinacionales que llevan a Estados-nación, sin distinción alguna, a generar nuevas normatividades para insertarse en el mercado global en una búsqueda por mejorar su “capacidad de competencia” y de paso, arrastran a la sociedad a cuestionar el grado de compromiso democrático de sus gobernantes. Por otro lado, *aquello que se considera nacional ¿sucede en realidad, de forma integral, dentro de un territorio “nacional”?*⁴ Toda vez que existen procesos que se impulsan a través del tiempo y el espacio sin la participación del Estado-nación de por medio. Un ejemplo de ello, los movimientos pro-ecología o pro derechos humanos de los últimos años.

Luego entonces, ¿cómo podemos entender lo “internacional” si el mismo concepto que lo origina, la noción de lo “nacional”, se encuentra en un proceso de mutación? De tal forma, consideramos necesario que para entender a cabalidad el terrorismo del 11-S es necesario ir más allá de ciertas categorías inherentes al desarrollo del Estado-nación y como es que éstas se han desarticulado voluntaria e involuntariamente en el marco de la globalización. En consecuencia, es indispensable reflexionar sobre el terrorismo desde una perspectiva en paralelo a las comúnmente usadas dentro del campo de estudio de las Relaciones Internacionales. No obstante, nos enfrentamos a otro nudo metodológico y es que *las acciones con las que se han querido contrarrestar al terrorismo obedecen precisamente a una lógica enfocada a lo “nacional”*.

Lo que inevitablemente nos lleva a la segunda línea que queremos señalar. Consideramos que la globalización y la democracia son dos elementos que se proyectan como “universales”. De tal acepción universal, depende su permanencia como ejes histórico-sociales de una posible emergente *cultura global*. Por sí mismos, ambos conceptos han logrado consenso en razón de una lectura positiva como ejemplifican la defensa de los derechos humanos –proclive a la igualdad de los hombres en un sentido posmetafísico– hasta la conformación de una sociedad civil democrática y cosmopolita que ejerza su poder moral contra cualquier tipo de abuso del poder en cualquier parte del mundo como la creación del Tribunal Internacional de Justicia. Sin embargo, ambos conceptos tienen otra imagen, una negativa: como armas políticas que justifican el uso de las otras armas, de las

apertura de los Estados nacionales a las empresas transnacionales. A modo de explicación, empresas que tienen una sede nacional, una matriz, pero que cuentan con el suficiente capital económico y político para trasladarse a otros países donde pueden bajar sus costos de producción y aumentar sus ganancias por la inserción en nuevos mercados y una mano de obra más barata (ej. General Electric, Texaco, British Petroleum, Coca-Cola Co., Microsoft Co., Telefónica Movistar, etc.). De tal forma, estas empresas mueven sus operaciones a países con economías y políticas públicas vulnerables pero con altos índices de marginación por lo que la generación de empleos no resulta costosa y es altamente rentable. Como consecuencia de ello, se generan mercados nuevos y se abarata la exportación de esos mismos bienes hacia mercados con un mayor poder adquisitivo.

³ Saskia Sassen. *Una Sociología de la Globalización*. Ed. Katz, Buenos Aires, 1ª. Ed., 2007, pp. 12-14.

⁴ Sassen., Op. Cit., pp. 14-15.

convencionales. Algunos ejemplos de ello: las sanciones sobre Irak como consecuencia de la segunda Guerra del Golfo Pérsico, el prolongado boicot a Cuba con lectura de Guerra Fría, la (in)competencia económica que sufren sectores agrícolas frente a la liberalización del comercio como sucede con la exportación de granos de África hacia Europa occidental; etc. Consecuencias de que “no existe suficiente grado de democratización política o suficiente apertura o liberalización económica”. No obstante, es precisamente este tipo de lectura en la que se “naturaliza” tanto al concepto de globalización como el de democracia lo que impide ver al terrorismo en toda su generalidad y, en particular encontrar las posibles soluciones paliativas a este fenómeno.

El hecho de que el proceso de globalización y democratización del mundo sea equiparado con la “americanización” del mundo, ha empujado ciertos sectores relacionados con el pensamiento de izquierda a conformar una suerte de *Resistance* a este proceso. Pero, ¿Qué implica este concepto? La izquierda ideológica al no verse más representada en los términos del comunismo soviético, busca nuevas formas de identidad ideológica y de lucha. Con ello surgen los movimientos pro-ecología, pro-derechos humanos, alternativos, antiglobalización; etc. No obstante, también se han (re)construido algunas lecturas premodernas de sentido de la realidad que una vez pasadas por la experiencia moderna del Estado-nación y sus fallas como elemento de cohesión y bienestar social abren paso a nuevas identidades reactivas como el fundamentalismo religioso y su radicalización en el terrorismo global del siglo XXI. Con ello no equiparamos a la izquierda ideológica y sus diferentes acepciones con el terrorismo global sino afirmamos que de las más desafortunadas “Lecturas de Resistencia” al paradigma de la “americanización de la globalización” que actualmente existen, el terrorismo es el que más atención y éxito ha conseguido. Esta afirmación adquiere sentido si entendemos que, de alguna suerte, el proceso de globalización ha devenido, probablemente de forma errónea y superficial, en la globalización ideológica y discursiva del “American Way of Life”. La presencia de la cultura estadounidense a nivel mundial es innegable pero es precisamente esta concepción de igualar ambos procesos que nulifica el verdadero alcance de las posibilidades que la globalización ofrece. De tal forma, este es otro “paradigma” que se necesita evaluar con mayor detenimiento.

¿Cuál fue el proceso de esta re-adaptación de la izquierda ideológica? O mejor dicho, ¿a raíz de que proceso en el sistema internacional la izquierda ideológica es forzada a reestructurarse? Previo a la caída de la Unión Soviética (a consecuencia de una serie de reformas inaplazables), el sistema internacional se regía por la dinámica de la Guerra Fría basada en la estrategia de contención de cualquiera de las dos ideologías involucradas: que el Comunismo Soviético no interviniera en Occidente ni que el Mundo Libre de Estados Unidos interfiriera en la evolución socialista. Con el favor del paso del tiempo, podemos afirmar que ninguna de las dos ideologías involucraba al mundo como proyecto idealista universal sino a los Estados-nación de las que emergían para posicionarlos geopolíticamente como el más poderoso. De tal forma, en esta lucha por el poder mundial se dieron eventos que jugaban con la estabilidad del sistema internacional siempre bajo la sombra de un posible holocausto nuclear: la Guerra de Corea, La Guerra del Canal de Suez, la Crisis de los Misiles y el embargo a Cuba, la Guerra de Vietnam, la crisis petrolera del Yom Kippur, los golpes de Estado por militares en Centroamérica, Sudamérica, y África, la invasión soviética a Afganistán; etc. Sin embargo, las aspiraciones universalistas del

Comunismo de la Unión Soviética cayeron junto con el Muro de Berlín y Estados Unidos y el “Mundo Libre” se erigieron como la opción más “racional” de desarrollo mundial.

A partir de ese momento, la política exterior estadounidense se revitaliza y juega un papel mucho más influyente en tanto no existe un opositor verdadero con el que pueda medir sus fuerzas (en términos militares, toda vez que económicamente, es sabido que Estados Unidos no goza de buen estado de salud). En consecuencia, la seguridad del sistema internacional desde la década de los noventa ha estado condicionada en mayor o en menor medida por los intereses políticos y económicos de Estados Unidos. De tal suerte, de la segunda Guerra del Golfo Pérsico en la década de los noventa en la que el gobierno de George Bush padre llevó a Estados Unidos y aliados a invadir Irak –con el reconocimiento y legitimación internacional– por la invasión a Kuwait, se transitó a la Agenda de Desarrollo y a una redefinición de la participación militar estadounidense a través de la “Doctrina de las Intervención Humanitaria” del presidente William J. Clinton en la que el ejército estadounidense intervenía en conflictos donde la defensa de los derechos humanos se viera lesionada como sucedió en los casos de genocidio en Los Balcanes y Ruanda.

Hoy nuevamente el sistema internacional se ve determinado desde la política exterior estadounidense. Los ataques al World Trade Center en Nueva York y la oficina del Pentágono en Washington en el año 2001 fueron el punto de partida para una nueva justificación discursiva para el militarismo estadounidense en la que el entonces impopular gobierno de George W. Bush denominó como “Doctrina de Ataque Preventivo” y que tiene como base atacar a las Estados-nación que se consideren como “santuarios” de organizaciones terroristas antes de que se lleva a cabo otro ataque.

Podríamos afirmar que el proceso de globalización se encuentra fuertemente relacionado con el reposicionamiento de Estados Unidos de una potencia regional a una superpotencia (aunque ella también beneficie a otras regiones como la eurozona o el Asia-pacífico). A través de la *Pax Americana*, el vacío dejado por antiguos imperios coloniales fue ocupado arrolladoramente por Estados Unidos a lo largo del siglo XX. Este es un elemento clave que debemos considerar para entender porque se define al terrorismo presente en los atentados de Nueva York como la más profunda antítesis a las libertades sociales, económicas y políticas que representan los valores estadounidenses “válidos” en el interior de Estados Unidos y proyectados hacia el resto del mundo. Desde Occidente (principalmente Estados Unidos seguido por Europa Occidental) se busca proyectar el discurso de que la pacificación del mundo depende de su democratización e inserción en la globalización.

En diciembre de 2005, la entonces Secretaria Condoleeza Rice afirmaba que “*las relaciones internacionales necesitaban ir más allá de las políticas tradicionales en tanto los tiempos inciertos actuales en los que los componentes sueltos de Estados Fallidos pueden crear más daño que un ataque directo de un Estado-nación*” –pues afirmaba Rice, –; “*el presidente Bush como sus grandes antecesores, Truman y Reagan, percatándose de ello, propone (desde el 11-S) apoyar la gestación, formación, y consolidación de todo movimiento democrático, pues ello ineludiblemente llevará a la paz mundial*”.⁵ De este pragmático uso del idealismo democrático por parte del neoconservadurismo estadounidense se explica la relevancia de la Teoría de la Paz Democrática de Michel W.

⁵Cfr. <http://www.state.gov/secretary/rm/2005/57888.htm>

Doyle. Esta teoría toma de la obra de Immanuel Kant, la Paz Perpetua, la hipótesis de que si todas las naciones: 1) *se constituyen como repúblicas constitucionales*, 2) *establecen una suerte de “unión pacífica”* y 3) *se atienen a una ley cosmopolita, la respuesta a la guerra sería negativa* (de ahí la pacificación)⁶; y generando un *pastiche* afirma que la paz del mundo depende, además *de la amalgama de estas tres características de la democracia y una economía privatizada gobernada exclusivamente por la dinámica de la oferta y la demanda*.⁷

Advierte Kuhn que para una determinada comunidad científica que busca explicar el mundo en su más profundo grado de verdad absoluta, “*gran parte del éxito de la empresa se debe a que la comunidad se encuentra dispuesta a defender esa suposición, si es necesario a un costo elevado*”.⁸ Es cierto, la historia no carece de sentido de ironía... la búsqueda de escalar estos conceptos de lo nacional a lo regional, de lo internacional a lo global no fue, no es y no será un proceso ni pacífico, ni armónico.

De tal forma, los dos primeros apartados de este capítulo definen tanto a la globalización como a la democracia. Posteriormente, definimos lo que entendemos por seguridad y la proyección que ésta tiene en materia de defensa, así como sus aplicaciones en la política internacional. Finalmente, se señalarán las características del concepto de “discurso” desde el análisis lingüístico, pero aplicado a la política internacional.

1.1. Concepto de globalización

Durante los últimos cien años, el sistema interestatal fue el eje organizativo en la mayor parte del mundo, y el Estado-nación era pieza clave en esas circunstancias. Como consecuencia de ello, la formación del Estado-nación desestabilizó también a otros órdenes anteriores, contruidos por las prácticas y los proyectos de poder vigentes en épocas pasadas, como los imperios coloniales del siglo XVI o las ciudades medievales que dominaron el comercio en Europa. De tal forma, el proceso de modernización del Estado-nación está íntimamente relacionado al proceso histórico de la nacionalización de las instituciones sociales de regulación de convivencia: la ley, la autoridad, el territorio, la producción económica y, en particular, la identidad. Es decir, la construcción de lo nacional es un proceso que se ha llevado a lo largo de los últimos cien años o más mediante una fuerte construcción de densidad cultural edificada desde el imaginario colectivo a través de simbolismos de cohesión y una interpretación mítica de la historia. En este primer momento del Estado-nación, la participación política de las sociedades dependía sustancialmente de la experiencia presencial. Esto significa que, como la arquitectura, la política estaba determinada físicamente. El individuo dentro de la sociedad determina su identidad social en un plano espacial tangible y que, una vez cumplido este nexo entre su tiempo y su

⁶ Immanuel Kant. La Paz Perpetua. En

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01383853100359830755024/index.htm>

⁷ Michael W. Doyle. “Kant, liberal legacies, and foreign affairs” en *Philosophy and Public Affairs* 12 (summer and fall): 205-35, 323-53. Cfr.

<http://wikisum.com/w/Doyle: Kant, liberal legacies, and foreign affairs>

⁸ Kuhn. *Op.Cit.*, p. 26

espacio, la vinculación con su comunidad y la formación de su identidad colectiva, resultaban inmediatas.

No obstante, la globalización implica precisamente el cuestionamiento directo a este proceso en tanto el Estado-nación como rector y productor de la vida social. Toda vez que esta dialéctica cambia con el suceder de las revoluciones tecnológicas en el transporte y la comunicación, lo que provoca la expansión de este sistema y con ello se transforma la institucionalización de las relaciones sociales desde “la espacialidad de lo nacional y la espacialidad de lo global”, es decir, de lo presencial o local a lo no presencial o global. Este cambio de lo local a lo global se explica a través de lo que Anthony Giddens ha denominado como los *mecanismos de desanclaje* o *desenclave*, entendidos como los mecanismos que liberan las relaciones sociales de la influencia de los emplazamientos locales, recombiniéndolas a través de amplias distancias espacio-temporales⁹, los cuales se dividen en *sistemas expertos* y *señales simbólicas*. Los sistemas expertos se refieren al “conocimiento técnico que ofrece garantía sin importar el distanciamiento entre tiempo y espacio”. Mientras que las señales simbólicas hacen referencia a los “medios de intercambio que pueden circular individuos o grupos que los manejan en alguna situación particular”¹⁰ como lo es el dinero. Ambos mecanismos mantienen en común dos elementos, en primer lugar, aseguran “la confianza mediante el establecimiento de garantías”, y en segundo, “remueven las relaciones sociales de las inmediaciones del contexto.”¹¹

En consecuencia a esta liberación de las relaciones sociales del tiempo y el espacio próximo, para los fines de esta investigación es importante revisar porque a la globalización puede entenderse desde el concepto de *spacialization of social life* o bien, *reespacialización de la vida social*. Señala David Held que la globalización puede ser entendida:

En relación a una serie de procesos que cambian la forma espacial de la organización y actividad humana hacia patrones transcontinentales e interregionales de actividad, interacción y ejercicio de poder [...] Bienes, capital, gente, conocimiento, comunicaciones y armas, así como crimen, cultura, contaminantes, modas y creencias, se mueven prestamente dentro de las fronteras territoriales.¹²

De esta definición podemos entender que la globalización fomenta una reorganización de la vida social del sistema interestatal a través de una invasión de los espacios “nacionales” por flujos transfronterizos que no obedecen más al control estatal y que no son exclusivamente de índole económicos o financieros. Por tal motivo es que tomamos como concepto base de “Globalización” aquel propuesto por Saskia Sassen en su obra “Una Sociología de la Globalización”:

Se trata de dos dinámicas diferenciadas. Por un lado, la formación de procesos y de instituciones explícitamente globales, como por ejemplo la Organización Mundial de Comercio, los mercados

⁹ Anthony Giddens. *The Consequences of Modernity*, Stanford, California, 1990, pp. 27-28. (Trad. libre)

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² David Held. “*The transformation of political community: rethinking democracy in the context of globalization*”, en Nigel Dower, John Williams. *Global Citizenship*, Ed. Taylor & Francis, New York, 2002, p. 94

financieros internacionales, el nuevo cosmopolitismo y los Tribunales Internacionales de Crímenes de Guerra. Las prácticas y modalidades organizativas mediante las cuales operan estas entidades explícitamente globales constituyen lo que se conoce como típicamente global. Por otro lado, existen los procesos que están inmersos en territorios y dominios institucionales que en gran parte del mundo, si bien no en todos los casos, se consideran nacionales. Aunque localizados en ámbitos nacionales, o incluso subnacionales, estos procesos forman parte de la globalización porque incorporan redes o entidades transfronterizas que conectan múltiples procesos y a actores locales o “nacionales”, o bien porque se trata de cuestiones o dinámicas que se registran en un número cada vez mayor de países o ciudades. [...] Asimismo, pueden incluirse condiciones emergentes más difusas, globalidades no-cosmopolitas. Es el caso de algunos tipos de actividad política y de imaginarios que se centran en cuestiones y en causas locales, pero que a la vez forman parte de redes globales orientadas hacia los mismos objetivos y con participantes cada vez más conscientes de pertenecer a estas redes globales, en las que comparte problemáticas globales.¹³

Retomando a Kuhn, el primer paradigma que hay que romper es aquel que identifica la “globalización” como un movimiento puramente económico. Advierte Zygmunt Bauman que la globalización

es una palabra de moda que rápidamente se transforma en fetiche [...] Las palabras de moda a medida que excluyen y reemplazan verdades ortodoxas, se van transformando en cánones que no admiten disputas. Las prácticas humanas que el concepto original intentaba aprehender se pierden de vista, y al expresar “certeramente” los “hechos concretos” del mundo real, el término se declara inmune a todo cuestionamiento.¹⁴

En primera instancia, es necesario analizar cómo es que se ha gestado una economía global en el que el Estado-nación ha renunciado a su papel de regulador del mercado “nacional” para ceder esta autoridad a través de una nueva normativa a entidades no políticas como las corporaciones multinacionales. Con ello lograremos entender cómo es que la globalización se inserta en el territorio de un Estado-nación llevando consigo no solamente la inclusión de ese mercado “nacional” a un mercado “global” de capitales sino también otra serie de procesos que son ajenos a la economía global y que participan de forma directa en una conformación política y cultural de la globalización. Por lo tanto se propone entender dos elementos claves en el proceso de globalización:

- 1) El proceso de desnacionalización de aquello que históricamente se consideraba nacional y que tal vez se siga percibiendo, representando y codificando como tal.
- 2) La espacialidad de lo nacional y la espacialidad de lo global o el traslado simultáneo de acuerdo con las tecnologías de información que neutralizan la noción de proximidad.

Respecto al primer punto y en atención a la gestación de la economía global, explica John Saxe-Fernández que con base en una observable interdependencia e interconexión de los sistemas de producción y de finanzas globalizadas se sostiene que la globalización se realiza desde el centro de decisiones de las grandes corporaciones o *stateless corporations*.¹⁵ En otras palabras, la internacionalización económica y financiera es el resultado de la reestructuración del Estado-nación como principal actor del sistema interestatal y creador-contenedor de las relaciones sociales a una función transformada y

¹³ Saskia Sassen. *Una sociología de la Globalización*. Ed. Katz, Buenos Aires, 1ª ed., 2007, pp.14-15.

¹⁴ Zygmunt Bauman. *La Globalización: Consecuencias Humanas*. Ed. FCE, México, 1999. P. 7

¹⁵ John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica de un paradigma*, UNAM, México, 1999, p. 25.

expandida del Estado-nación como un administrador en tanto las corporaciones multinacionales o la creación de regiones de intercambio comercial. Sin embargo, tanto esta mercantilización del mundo a través de las *stateless corporations* así como la regionalización de zonas comerciales no confieren importancia solamente a la cooperación económica o a la solidaridad política, sino que también exige cierta avenencia cultural en términos de los valores emanados desde la Modernidad: la democracia y el libre mercado. No obstante, el proceso de globalización busca liberar las restricciones económicas nacionales para que exista un mercado global de capitales en el cual puedan prosperar los diferentes Estados-nación a través de las empresas multinacionales y transnacionales como actores decisivos en la inversión y en las transacciones financieras y bursátiles. Explica Sassen al respecto

Por un lado existe un conjunto de leyes bien desarrolladas, redactadas en gran medida durante los últimos cien años para garantizar la autonomía territorial exclusiva de los Estados-nación en un nivel nunca antes visto en los siglos anteriores. Por otro lado, especialmente durante la década de 1990, tiene lugar una institucionalización considerable de los “derechos” de las empresas multinacionales, la desregulación de las operaciones transfronterizas y el aumento del poder o la influencia de algunas organizaciones supranacionales. Si al garantizar estos derechos, esas facultades y esos poderes se produjo una renuncia, aunque sea parcial, a ciertos elementos de la autoridad estatal construida en el siglo anterior, entonces es posible afirmar que están dadas las condiciones para una transformación del rol del Estado[...]. En general, se usan palabras como “desregulación” y “liberalización financiera y comercial” para describir las modificaciones de la autoridad estatal en una gran variedad de mercados, sectores económicos y fronteras nacionales[...]. También puede incluirse la privatización de las empresas públicas. El problema con estos términos es que sólo reflejan la renuncia del Estado a regular su propia economía [...]¹⁶

Como consecuencia de ello, es indispensable entender lo que es la nación y como este se manifiesta en la aguda crisis que vive el Estado de Bienestar en correlación al proceso de “desnacionalización” y el surgimiento del Estado Neo-liberal o Competitivo.

Desde el punto de vista del orden teórico, la nación siempre viene detrás del Estado porque no tiene sentido sin él (mientras que éste sí tiene sentido sin nación). La nación (y los sentimientos y valores a ella adheridos) es una definición social interiorizada (no sociológica o científica) por un conjunto de individuos en términos de comunidad social. En la que además juega un papel importante “un terreno geográfico circunscrito por leyes y facultades administrativas nacionales”.¹⁷ Sin embargo, el límite territorial no es suficiente, es preciso pensar en que quienes están dentro de ese límite forman una comunidad, tienen sentido de pertenencia a un todo, a la nación. Esto quiere decir que el límite del poder estatal es territorial, objetivo en el Estado.¹⁸ En oposición, el concepto de “desnacionalización” trata de “un proceso que transforma en endógenos los programas globales de muchos actores distintos, no sólo de las empresas y los mercados financieros sino también de los organismos de derechos humanos”.¹⁹ Es decir, ciertos aspectos que legitiman al Estado-nación como garante de la seguridad colectiva se ven desarticulados en

¹⁶ Sassen. Op.Cit. p. 48

¹⁷ Sassen. Op.Cit. p. 66.

¹⁸ Alfonso Pérez-Agote Poveda. “Globalización, crisis del estado y anomía. La teoría social visita Europa” en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (eds), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, p. 85.

¹⁹ Sassen. Op. Cit. p. 68

razón de la desregulación económica que proponen los actores financieros y económicos. De tal forma, con el Estado-nación determinado por los procesos externos del mercado (desregulación, privatización, desnacionalización), surge la economía global²⁰ y que es producto de la siguiente periodización:

- 1) *La creación de un sistema de Estados nacionales por medio de la descolonización y la instrumentalización del principio de autodeterminación a través de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).* El universalismo y el regionalismo que en un principio promovió la ONU fueron para evitar que se repitieran los excesos que el nacionalsocialismo realizó durante la Segunda Guerra Mundial. De tal forma, la reconstrucción del sistema internacional debía basarse en el principio de soberanía y autodeterminación de los países. Un argumento que sirvió a las colonias existentes de la posguerra a buscar la independencia y conformar sus propios Estados-nación. Con ello surge un nacionalismo anticolonial que inicia la creencia del Tercer Mundo como autorreferente.²¹ Este es un elemento clave en el desarrollo del terrorismo insurgente y global, aunque las características del terrorismo serán abordadas con mayor profundidad en el siguiente capítulo.²²
- 2) *La institucionalización del sistema Bretton-Woods.* En 1944 este sistema normativizó las relaciones monetarias a escala mundial. Estados Unidos (entonces con el 70% de las reservas mundiales de oro) a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) institucionalizó un sistema de préstamos para estabilizar los cambios monetarios de valor y, de tal forma, incorporar a los Estados poscoloniales en el proyecto de desarrollo. De tal forma, Estados Unidos asume el papel de mayor acreedor a nivel mundial lo que le asegura un financiamiento continuo que lo libraría de nuevas crisis financieras como la de 1929, y un papel político no antes visto en la historia.

²⁰ Phillip MacMichael, "Globalization" en Thomas Janoski. *Handbook of Political Sociology*, Routledge, pp. 599-600. (Traducción libre).

²¹ El proyecto universalista de la ONU no era bien recibido en los países del Tercer Mundo porque implicaba una cesión de soberanía que sólo recientemente habían adquirido. Ciertas identidades culturales lograron proyectarse regionalmente y adquirieron mayor notoriedad como el Panafricanismo o el Panarabismo, sin embargo, ambas seguían la lógica anticolonial, el primero promovido por Nkrumah frente al régimen del *Apartheid* en Sudáfrica y el segundo promovido por Nasser frente a la amenaza del Israel. Véase James Mayall. "National Identity and the Revival of Regionalism" en Louise Fawcett (et al.). *Regionalism in World Politics*. Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 169

²² Consideremos que el terrorismo utiliza la identidad nacional o religiosa como el elemento de cohesión del grupo al que dice representar. El proceso de creación del Estado-nación en ciertas regiones del mundo devino en un proyecto —aunque abarcante— con ciertas grietas culturales que evolucionaron tanto en conflictos étnico-nacionalistas como en conflictos confesionales. Si existía la posibilidad de la emancipación para la creación de nuevos Estados de territorios anteriormente colonias o subordinados identitariamente a otro Estado-nación, esto da una justificación discursiva a grupos como ETA en España para iniciar su lucha armada. Ahora bien, a través de la religión surgieron los Estados confesionales que lejos de proponer un final al nacionalismo, funcionan junto con este mediante una fuerte amalgama cultural nacionalista y religiosa. El fracaso del nacionalismo y el panarabismo árabe abrió las puertas a estos grupos de carácter confesional, que prometieron satisfacer las necesidades de esas sociedades una vez desencantadas. Las guerras de Suez (1956) y del Yom Kippur (1973) tuvieron como uno de sus efectos el surgimiento del radicalismo árabe confesional. Sin embargo, habrá que considerar el hecho de que el extremismo religioso y el radicalismo no son bien vistos en todo el mundo árabe.

- 3) *La creación normas y políticas monetarias y fiscales.* Como consecuencia del punto anterior, fue necesario llevar a cabo ciertas estrategias encaminadas a establecer ciertas reformas nacionales determinadas por los modelos keynesianos²³ y fordista²⁴ de política macroeconómica y estabilización de las relaciones expansivas de consumo y producción, respectivamente. El keynesianismo (deriva de la teoría económica de John Maynard Keynes) se basa en la crítica a la teoría clásica que “postulaba que el desempleo terminaría cuando el mercado corrigiera por sí mismo las imperfecciones de la oferta, resultado de la inflexibilidad de los salarios”. Para Keynes, no es el banco central el que controla el dinero sino es el Estado mediante la aplicación de una política fiscal. La aplicación del keynesianismo es el surgimiento del *Estado de Bienestar*. Lo que hoy llamamos Estado del bienestar o Estado social, es la forma alcanzada por el Estado de los países occidentales, desde el punto de vista de la administración de las relaciones entre las formas privadas de apropiación y el interés general de los ciudadanos. *Asimismo, la implementación del sistema Bretton-Woods con el dólar como moneda mundial.*
- 4) *El reposicionamiento geopolítico de Estados Unidos mediante mecanismos de deuda.* La influencia del Plan Marshall, junto con otros programas de asistencia dentro del marco de la Guerra Fría, posicionaron a Estados Unidos militar, tecnológica y financieramente alrededor del globo.²⁵ Este proceso sigue dos lógicas que se suceden cronológicamente: una económica y otra política. Por un lado, la recuperación económica de Europa Occidental como elemento indispensable en el reestablecimiento de un nuevo orden internacional, esta vez comandado por Estados Unidos. Por otro lado, contener la expansión de la Unión Soviética en territorio europeo. *El Plan Marshall es una clara muestra del intervencionismo estadounidense a través de la economía privada.*
- 5) Para la década de los años setenta, con la creación del valor comercial de los petrodólares y con Europa Occidental estable, Estados Unidos, apoyado en el control de las instituciones de crédito internacionales (a pesar de que el dólar no tenía la misma fuerza que en el período más inmediato de la posguerra), inicia su actuación militar en Medio Oriente por el control de las abundantes fuentes de petróleo y con ello, el mercado mundial surge. Paralelamente, el rápido desarrollo en información y comunicación tecnológica permitió a los bancos centrales retomar

²³ Consultar L. Randall Wray, “Keynes y el pleno empleo: una lectura contemporánea” en *Comercio Exterior*, vol. 50, no. 12, diciembre de 2000. pp. 1045-1052.

²⁴ El Fordismo es el episodio más decisivo en la historia de la industria estadounidense. Es un sistema de producción creado por el constructor automovilista Henry Ford que se caracterizó por la estandarización de modelos idénticos con maquinaria en cadenas de ensamblaje. Este modelo inicia una nueva era del capitalismo “en tanto genera el consumo en masa gracias a los bajos precios de producción y a los altos salarios”. Consultar Pap Ndiaye, “Comment Ford a révolutionné le capitalisme” en *Les collections de L’Histoire*, no. 7, febrero 2000. p. 28-31

²⁵ El éxito de tal empresa radicaba en la conjunción de intereses entre los dos grandes rivales europeos, Alemania y Francia, los cuales se habían enfrentado ya en tres diferentes ocasiones desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. De tal forma, la importancia de la creación de la Política Agrícola Común que, al proteger la agricultura francesa de la industria alemana, aseguraba dos condiciones: no más enfrentamientos franco-germánicos y un obstáculo a la inminente expansión soviética a través de un *cordón sanitario*. Véase James Mayall. *Op.Cit.* p. 175

la preeminencia global en una nueva forma de financiamiento que daba por sentado el fin del Estado de Bienestar. Explica Saskia Sassen que no solamente los bancos centrales han ganado un papel importante en tanto que

se privilegia el control de la inflación por sobre la creación de empleos. [...] Asimismo, es posible realizar un análisis paralelo sobre los ministerios de Economía que han debido imponer políticas fiscales que reducen los costos sociales del Estado.²⁶

- 6) *La sustitución del modelo keynesiano.* En relación al punto anterior, con el nuevo poder de los bancos centrales se daba por sentada la caída del modelo de sustitución de importaciones como motor del desarrollo. En dicho modelo, el Estado actuaba como intermediario entre la economía nacional y la economía internacional, y así disponía una serie de protecciones para las industrias incipientes hasta que se encontraban en condiciones de competir. El logro de una posición elevada en la jerarquía global se asociaba con la producción industrial con alto valor agregado, y el objetivo era alcanzar un desarrollo completo del espacio nacional.²⁷ Ahora mismo, el comercio se efectúa desde zonas especializadas de producción y exportación.
- 7) *El origen de internet como revolución en las redes informáticas de comunicación y la (re)definición de lo nacional.* Finalmente, resulta inevitable resaltar la importancia de las redes informáticas interactivas en la construcción de una economía global, particularmente el origen de Internet.²⁸ “Ahora cada empresa de servicios financieros”, afirma Sassen, “se convierte en un microambiente con alcance global continuo, pero lo mismo sucede con los hogares y los organismos de escasos recursos, como por ejemplo las organizaciones de activistas. Estos microambientes pueden conectarse con otros microambientes ubicados en un territorio lejano, con lo cual se desestabiliza la noción de contexto, generalmente ligada al concepto de lo local, así como la noción de que la proximidad física constituye uno de los atributos de lo local”.²⁹ Este proceso es el origen de la diferenciación relativa entre el espacio nacional y el espacio global. Por lo tanto, el dominio del espacio geográfico no es más una condición del papel regulador-administrador del Estado-nación.

Ahora bien, apropiándonos de la alegoría kuhniana, algunos trazos opuestos a lo comúnmente difundido y aceptado sobre la globalización se vuelven imprescindibles. No obstante, en numerosos textos tanto académicos como de índole política se propone definir la globalización —en tanto tendencia mundial—, como un aumento en los modos

²⁶ Sassen. Op. Cit. p. 51

²⁷ Sassen. Op. Cit. p. 79

²⁸ Internet surge en la década de los sesenta en el Servicio de Proyectos de Investigación Avanzada del Departamento de Defensa estadounidense (Advanced Research Projects Agency, DARPA) para evitar la toma o destrucción soviética de las comunidades estadounidenses en caso de guerra nuclear. El resultado fue una arquitectura de red que no podía ser controlada desde ningún centro, compuesta por redes informáticas autónomas que tienen modos innumerables de conectarse, sorteando las barreras electrónicas. Manuel Castells. *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura: la Sociedad Red Vol. 1*, Ed. Siglo XXI, México, 2006, 7ª edición, pp. 32-33

²⁹ Sassen. Op. Cit., p. 34

disponibles de estructurar la organización social: transnacional, internacional, macrorregional, microrregional, local. Entender la creación de una economía global como sinónimo del proceso de globalización además de simplista, pueda ser consecuencia de que la globalización es vista como un proyecto que ha beneficiado a determinados actores.³⁰ Es cierto que, en el caso de la globalización, los procesos más significativos que han cambiado la naturaleza de la comunidad política, están los procesos económicos globales, en especial el crecimiento en el comercio, la producción y las transacciones financieras, organizadas en parte por las compañías multinacionales. Es precisamente por este proceso desnacionalizador que los Estados-nación que se mantienen permisivos a esta tendencia, ven cuestionada la autonomía de sus gobiernos, toda vez que se constriñen a los intereses del poder económico de estas corporaciones, las cuales no han sido electas democráticamente ni son representativas.³¹ Existe, de tal suerte, un déficit democrático, justificado de alguna forma porque el Estado-nación no desaparece como actor principal de las relaciones sociales nacionales e internacionales, sino que se ha desentendido de su papel de gestor social.³²

De tal forma, existen dos tendencias claras a nivel político y cultural. Por un lado, se (re)construye el papel del individuo frente al Estado, y en consecuencia, existe una mayor conciencia de la identidad que va desde el núcleo de los Estados receptores hasta la conciencia del inmigrante. Es decir, el proceso desnacionalizador de la globalización no solamente implica la redefinición del rol del Estado como garante de los derechos empresariales sino que también ha enfatizado la necesidad de reconstruir el proceso de identidad que durante más de un siglo giró alrededor de lo que se concibe como “nacional”. Manuel Castells nos señala tres formas en la secuencia de la construcción de la identidad que se presentan en la Era de la Información:

- I. *Identidad legitimadora*. Introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales. (nacionalismo). Esta genera una sociedad civil en tanto prolongan el poder del Estado a través de instituciones y que estas a su vez, están interiorizadas por la gente.³³ Esta identidad es justamente la que se encuentra en constante grado de cuestionamiento.
- II. *Identidad de resistencia*. Generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan a las instituciones de la sociedad. *La exclusión de los excluidos*. Es la construcción de una identidad defensiva en términos de las

³⁰ Actores claramente identificados tanto en las corporaciones multinacionales, sus Estados-sede y las regiones comerciales que han formado como son los casos de Estados Unidos y el TLCAN y Europa y la conformación de la Eurozona. Consultar datos estadísticos de la OCDE.

³¹ David Held. “*The transformation of political community: rethinking democracy in the context of globalization*”, en Nigel Dower. Op.Cit., p. 96-98. traducción libre.

³² Los préstamos a cambio de ajustes estructurales, las devaluaciones monetarias, la remoción de subsidios, la privatización del Estado, la liberalización de la inversión extranjera y de los mercados financieros son sólo pequeña muestra de tal parálisis estatal.

³³ Manuel Castells. *La Era de la Información: El poder de la identidad*. Vol. II, Ed. Siglo XXI, México, 2006, 7ª edición, pp. 30-31.

instituciones/ideologías dominantes, invirtiendo el juicio de valor mientras refuerza las fronteras.³⁴ E.g. la revitalización de las culturas nacionales y étnicas, lo que desemboca en una constante contraposición entre tendencias uniformadoras y tendencias diversificadoras que van desde “la hibridación cultural, las terceras culturas, la crisis de identidad y los nacionalismos étnicos periféricos y el fundamentalismo religioso”.³⁵

- III. *Identidad proyecto*. Cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social. La reconciliación final de todos los seres humanos como creyentes, hermanos y hermanas, bajo la guía de la ley divina, ya sea de Alá o de Jesús, como resultado de la conversión religiosa de las sociedades ateas, contrarias a la familia y materialistas, incapaces por otra parte de satisfacer las necesidades humanas y cumplir el designio de Dios.³⁶ Lo mismo puede decirse del proceso identitario cosmopolita de la globalización en tanto que, por un lado, permanece una lógica referente a la *estandarización*, mediante la cual los pueblos, los países, etc., para participar en el mundo, se ven obligados a organizarse en términos del Estado democrático-neoliberal o, por otro lado, se hace referencia más a una especie de multiculturalismo esto es, no una aceptación, sino a una organización de la diversidad cultural que a un proceso de uniformación (“macdonaldización”, “cocacolanización”, conceptos relativos a una cultura de alto consumismo). Es importante subrayar que el mundo islámico, cuya amalgama religiosa-política-cultural implica para el mundo occidental (que se jacta de haber inventado la fórmula de separación entre Iglesia y Estado) una lógica contradictoria (hasta chocante).

Ante todas estas características, hemos visto cómo se ha forzado el proceso de globalización a través de guerras internacionales, que pudieran ser catalogadas, por su trascendencia en los campos económico y político, como mundiales. La intención en sostener tal afirmación no estriba de oposición utópica alguna, sino de una inserción de conciencia ante el abuso sistemático de Estados Unidos y Europa frente a otros Estados más débiles. Lo que tiene como consecuencia muy desafortunada es que también se ha gestado una oposición real y material relacionada generalmente a contrarrestar, revertir o modificar tal dialéctica inicial de abuso con una violencia igualmente radical pero con un poder relativamente menor. Tal es el caso del nuevo terrorismo internacional clasificado desde Occidente como fundamentalista islámico ante la cada vez más notoria presencia de Occidente en el Oriente Medio.

1.2. Concepto de democracia

³⁴ Manuel Castells. *La Era de la Información: El poder de la identidad. Vol. II*, p. 31

³⁵ José María García Blanco. “De la mundialización y la globalización al sistema de la sociedad mundial” en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (eds), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, p. 26.

³⁶ Manuel Castells. *La Era de la Información: El poder de la identidad. Vol. II*, p. 32

La palabra “*democracia*” tiene su origen etimológico en lo que se considera como un orden metafísico, en otras palabras, en un orden social donde la primacía de lo espiritual, de lo no tangible explica la realidad circundante. En la Grecia antigua, su significado implicaba la cesión del poder al pueblo (*demos*=pueblo; *cratos*= poder). Pero este pueblo no se entiende en los términos actuales de colectividades unidas por un elemento nacional sino que era un pueblo dividido en hombres libres y esclavos donde los últimos no tenían derecho a decidir sobre cuestiones públicas.

Norberto Bobbio define la democracia como “el conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quien está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos”. Es decir, para que la democracia funcione como modelo ideal requiere, de acuerdo a Bobbio, que se observen ciertas reglas:

- 1) La regla fundamental de la democracia o de la mayoría, una vez que las decisiones a nivel colectivo son consideradas, éstas deben ser obligatorias para todo el grupo. La democracia es

“una forma específica de relación concreta entre la comunidad en cuestión y los representantes que ejercen ese poder.”

La representación política, en el sentido amplio y teórico del término, “es el momento de la sociedad en que alguien o algo toman una decisión que implica a la totalidad: en ese momento y no antes, la totalidad se constituye.”³⁷ La constitución de la totalidad depende de la cesión de poder de los gobernados al gobernante para el ejercicio del poder.

- 2) La regla de la unanimidad.- Si la democracia tiene sustento en el consenso y la obediencia colectiva, la unanimidad permitiría la cohesión total del grupo. Sin embargo, el mismo Bobbio explica que tal condición sólo es posible en dos situaciones en un grupo restringido u homogéneo o en el caso de una decisión urgente o de una decisión trivial;
- 3) La regla de las normas constitucionales.- son los derechos civiles o libertades políticas que toda democracia debe asegurar con el fin de permitir la posibilidad de elegir entre las diferentes posiciones políticas: libertad de opinión, de expresión, de reunión, de asociación; etc. Son estos derechos las condiciones legales que Serrano Gómez aduce a la existencia de un consenso libre. El *consenso libre* supone el reconocimiento del *individuo* como “sujeto de derechos y deberes; con ello, se asume implícitamente su libertad y su autonomía.”³⁸ De tal forma que estas condiciones legales son irremediamente necesarias y no gratuitas. Por lo tanto, es el mismo Estado quien divide el funcionamiento de la sociedad en dos esferas: la pública y la privada. La expansión de la esfera privada a la esfera pública se considera de alguna forma el límite subjetivo del Estado.³⁹

³⁷ Alfonso Pérez-Agote Poveda, “Globalización, crisis del Estado y Anomia: La teoría social visita Europa” en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (eds). *Op.Cit.*, p. 59

³⁸ Enrique Serrano Gómez. *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*, Anthropos, España, 1994, p. 282.

³⁹ Ahora bien, desde la lectura moderna, la democracia es una forma de *legitimación* del poder basada en la creencia de que el poder emana de la comunidad, es decir, en la creencia en que se establece un flujo que va

No obstante, el Estado democrático prosigue con la institucionalización de su legitimidad como el protector de los derechos del individuo a través de un marco legal. Por medio de la esfera privada, el Estado-nación crea las normas del comportamiento del individuo mediante derechos no exentos de obligaciones. Estos derechos son establecidos desde la esfera del marco jurídico. Es decir, el respeto por la ley es lo que regula las relaciones sociales en la esfera privada y desde ésta regula las relaciones sociales del Estado con la sociedad desde la esfera pública. El modelo ideal del Estado democrático es aquel que además de emitir leyes, las observa estrictamente.⁴⁰ El incumplimiento de esta norma obliga al sujeto a una sanción, incluso por la fuerza física; la coacción, fundamento del monopolio de la violencia siempre latente (más no siempre ejercida) en la acción del Estado. Como consecuencia de ello, la emisión del mandato posibilita el estado de derecho y la exclusión de toda inseguridad.

Sin embargo, un sistema democrático requiere, además de la observación del mandato, que aquellos que están sujetos a la conducta inferida y a la posible sanción ante una falta, crean además que, de comportarse de acuerdo a la ley, se hace un bien a la comunidad. Es decir, se debe conseguir por parte del Estado-nación que los sujetos interioricen la conducta. Cabe mencionar el concepto de biopoder de Michel Foucault en el que la sociedad se identifica como disciplinaria toda vez que es aquella en la que la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas[...] mediante la acción de instituciones disciplinarias (la prisión, la fábrica, el instituto neuropsiquiátrico, el hospital, la universidad, la escuela, etcétera) que estructuran el terreno social y presentan las lógicas adecuadas a la "razón" de la disciplina.⁴¹ Por lo tanto, la idea democrática implica *una comunidad política, un sujeto, una voluntad creada*. En este sentido, el poder es democrático si se forma como representación de todos los que habitan este territorio. La comunidad, por lo tanto, es el *límite subjetivo del poder*. En el sentido de la democracia representativa, la organización social implica necesariamente la formulación de una idea nacional. Este modelo político es el que se ha denominado como "democracia occidental".

Ahora bien, la principal razón en hacer una crítica de la "democracia" es porque se la considera como el ángulo fundamental de la estrategia antiterrorista, al asumirse como el bastión indiscutible del "mundo libre".⁴² La noción de "crítica" ha de entenderse como el

desde la base a la cúspide de la sociedad. De esta forma, para un Estado no es necesario ser considerado democrático para ser legítimo en tanto observe apego a la cosmovisión (costumbres, tradiciones aceptadas y respetadas por la mayoría) de la sociedad que representa. De tal forma, si una sociedad es altamente religiosa, el Estado puede ser gobernado por clérigos que no son electos por elección abierta y de la misma forma sigue siendo aceptado como legítimo. Es decir, "una ideología religiosa o el mantenimiento de lealtades a través de relaciones clientelistas son una forma de legitimación". *Ibidem*

⁴⁰ La ley se basa en el concepto de "mandato", entendido como "la expresión de la voluntad de un sujeto dirigida a otro, con objeto de determinarlo a que realice una conducta específica, aquella que es precisamente, la intención del mandato." Ulises Schmill Ordóñez, "Terrorismo y Democracia" en José Juan de Olloqui (coord.), *Problemas jurídicos y políticos del terrorismo*, UNAM, México, 2003, p. 33.

⁴¹ Michel Foucault. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la Prisión*, Ed. Siglo XXI, México, 2005, pp. 139-199

⁴² Al revisar los diversos discursos (nótese que no diferentes) de los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido, España y muchos otros países occidentales, notamos la acotación directa al terrorismo como un ataque

resultado de tomar cierta distancia respecto de los datos (ideas), enmarcarlos dentro de lo social, adoptar explícitamente una postura política y centrarse en la autocrítica. Uno de los primeros efectos a exponer es de concientizarnos que existe una corriente ideológica democrática que hemos señalado anteriormente en la obra de Michael Doyle sobre la paz democrática, por la cual la democracia, como categoría socializada, ha sufrido un profundo proceso de naturalización, una especie de fundamentación última o certeza absoluta que le sustrae de toda crítica y que le provee una categoría de *verdad* incuestionable. Retomando a Kuhn y a Bauman, la democracia ha adquirido un prestigio derivado de un paradigma, de una palabra de moda que concluye en fetiche. Por lo tanto, la idea del ejercicio crítico es separarse de la confusión que una ideología paradigmática genera. No obstante, intentaremos hacer una revisión inductiva sobre el estado actual de la democracia a nivel mundial. Podemos comenzar señalando la creciente deslegitimación del sistema democrático. La democracia occidental, entendida como la proyección discursiva del Estado de Bienestar, está en crisis en las tres ramas que la sustentan: económica, política y nacional. Tal situación tiene como origen las crisis económicas de los años setenta del siglo XX, las que evidencian la incapacidad de los Estados occidentales en mantener la estabilidad social en tanto:

La aparición de situaciones de estancamiento económico con inflación donde el Estado de Bienestar es acusado a veces como un obstáculo para la recuperación; el fin del pleno empleo y la aparición del desempleo a gran escala en la mayor parte de los países occidentales; la crisis fiscal del Estado, ocasionada por la brecha entre los gastos sociales crecientes e ingresos minoritarios destinados al capítulo social.⁴³

Como consecuencia de ello, y de forma señalada anteriormente, el Estado de Bienestar y el modelo de sustitución de importaciones han sido modificados para dar paso al modelo del Estado Neo-liberal o competitivo y el modelo de especialización exportadora. De tal forma, muchas de las decisiones que el Estado toma están delimitadas previamente por intereses económicos de empresas transnacionales, que no fueron elegidas por medio de votación directa. Lo que ofrece la lectura de una profunda deslegitimación del sistema político democrático. En un nivel inferior, existe dentro del sistema democrático un subsistema relacionado a los partidos políticos, en el que estos deben servir como canales de comunicación entre la población y las más altas instancias políticas. Existe, por lo tanto, un claro reclamo de los partidos políticos como únicos y exclusivos canales de hacer algo en cuanto a política se refiere. Una suerte de partidocracia donde el poder representativo es y sólo es para los partidos políticos como garantes de la expresión ideológica multívocal. En relación a ello, explica Alfonso Pérez-Agote Poveda que:

en lugar de que los partidos políticos cumplan con su cometido originario, los flujos son a la inversa, de arriba hacia abajo, y los partidos contribuyen más bien a conformar desde arriba las actitudes de los de abajo, modelando la opinión pública a través de, forma principal, de los medios de comunicación de masas.⁴⁴

a la democracia que en la finalidad objetiva de tales discursos, es la noción más inmediata e indiscutible de la libertad.

⁴³ Alfonso Pérez-Agote Poveda. “Globalización, crisis del Estado y Anomia: La teoría social visita Europa” en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (eds). Op. Cit., p. 60.

⁴⁴ *Ibidem*.

De tal suerte que, en la búsqueda por renovar la confianza ciudadana, surgen nuevas formas de hacer política en términos populistas y de forma directa, generalmente con una tendencia a restaurar órdenes totalitarios, fortaleciendo la posición de la derecha en el espectro social que finalmente implica un detrimento en la confianza de la eficiencia incuestionable de los medios democráticos. Pudiera entenderse esta tendencia como un desentendimiento de los sectores políticos por la política y un acercamiento a lo exclusivamente económico, como producto de una mala lectura sobre la globalización. No olvidemos que finalmente los partidos políticos son plataformas para acceder a las estructuras gubernamentales.

Lo que nos lleva de vuelta a cuestionar las formas democráticas de integración social toda vez que la lógica de estandarización de la nación dentro del Estado-nación se fomenta en posibilidades radicales a raíz de las comunidades de inmigrantes. Mas ahora que en ningún otro momento, el poder histórico que juega en estos momentos el papel de la inmigración genera choques sociales altamente violentos y muy proclives a expandirse a lo largo y ancho de determinado Estado-nación. No radica solamente en el desinterés o la inacción del Estado-nación por contrarrestar movimientos nacionalistas de violencia sino también que la sociedad no radicalizada pero si influenciada, tanto en su calidad de inmigrante como nacionalista, hacen a un lado, –unos por inaccesibilidad, otros por desobediencia– los instrumentos políticos institucionalizados y reconocidos para dirimir controversias relacionadas a los modos de producción y garantías de propiedad porque estos no están cumpliendo con su papel.

En términos generales, pudiera decirse que el proceso desnacionalizador que la globalización implementa en pos de un mercado global de capitales ha afectado la médula política de las sociedades liberales al grado de que es posible señalar el modelo democrático como responsable de la desarticulación social al interior de las mismas sociedades. Ahora bien, ello deviene de una visión de la estructura de la aplicación de la democracia, mas no es fácil relegar el rol de la sociedad civil, especialmente si se trata de defender las libertades políticas.

No obstante, ello es una visión panorámica del estado de salud de la democracia en relación al Estado de Bienestar occidental. La idea de una crítica proviene de la producción de víctimas. Lo que no permite vivir es siempre criticable. No se trata de culpar al modelo democrático como tal, sin el que las sociedades no serían capaces de soñar siquiera con intentar guiar su destino colectivo, o por lo menos, filosóficamente hablando. Es cierto que la democracia es un modelo al que inherentemente saltan fallas que en muchos casos, por pequeñas que sean, en términos colectivos se acrecientan. Sería necesaria una autoridad omnipresente, omnipotente y con un alto sentido de justicia para administrar efectivamente un sistema democrático. Sin embargo, el propósito de este trabajo es otro, y radica en señalar cómo es que la democracia ha servido a los intereses estadounidenses en posicionarse geopolíticamente alrededor del orbe. Por lo que no se trata de hacer una revisión de la “excepcionalidad” de la democracia estadounidense como lo hubiese propuesto Tocqueville en un principio y como ello ha devenido en los artículos de Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski o Stanley Hoffmann que tienen el objetivo principal de influir en el proceso de toma de decisiones del gobierno estadounidense y sólo de manera indirecta en la perspectiva de los intelectuales de otros países. Esta posible particularidad no se explica en los discursos oficialistas, ni en las noticias, sino que se usa la democracia

como un concepto que envuelve muchos otros, de forma difusa, como pueblos civilizados, libertad; etc. pero que es suficiente para legitimar un llamado bélico.

El 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush se dirigió al pueblo estadounidense de la siguiente forma:

*Este es el día en que todos los estadounidenses estamos unidos por nuestra determinación a favor de la justicia y la paz. Estados Unidos ha aplastado a nuestros enemigos anteriormente, y volveremos a hacerlo esta vez. Ninguno de nosotros olvidará jamás este día. **Seguimos hacia adelante para defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo.***

Nueve días después, al dirigirse al Congreso y el pueblo estadounidense el presidente Bush clarificaba porque Estados Unidos había sido atacado de forma tan cobarde:

Los estadounidenses se preguntan: ¿Por qué nos odian?

*Odian lo que vemos aquí mismo en esta cámara -- **un gobierno elegido democráticamente.** Sus líderes son autodenominados. **Odian nuestras libertades -- nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho a tener diferentes opiniones.***

Sentencia el presidente Bush sobre los motivos de los terroristas para acabar con Estados Unidos:

*Estos terroristas matan no sólo para acabar con vidas, **sino para interrumpir y ponerle fin a nuestra forma de vida.** Con cada atrocidad, esperan que Estados Unidos tenga más temor, retirándose del mundo y abandonando a nuestros amigos. Se levantan contra nosotros porque nosotros estamos en su camino.*

En sólo nueve días, el gobierno estadounidense logró crear un perfil sobre lo que el terrorismo de Al-Qaeda busca eliminar: los valores democráticos estadounidenses. Para implementar una visión cosmogónica diferente, incluso chocante. A estos grupos, el presidente Bush les advierte:

Los estadounidenses se preguntan: ¿Cómo lucharemos y ganaremos esta guerra?

*Dedicaremos todos los recursos bajo nuestro poder -- **todos los medios de diplomacia, todas las herramientas de inteligencia, todos los instrumentos para velar por el cumplimiento de la ley, toda la influencia financiera, y todas las armas necesarias de guerra** -- a la interferencia y derrota de la red global de terror.*

La lectura que nosotros hacemos de estos extractos es que se ha utilizado a la democracia, y conceptos inherentes a ella como libertades civiles, para legitimar una campaña militar sobre Estados-nación que evidentemente son culturalmente distintos, entre ellos son políticamente divergentes, pero ambos coincidentes en estar aislados de la vida internacional, como son Afganistán e Irak con el fin de posicionar a Estados Unidos geopolíticamente en la región más conflictiva del mundo pero más rica en recursos no renovables. De alguna forma, se está gestando un discurso con la democracia como hilo conductor para salvaguardar la paz mundial que, a su vez, corre paralelamente al terrorismo del siglo XXI que acusa el nexo entre democracia e invasiones militares. Luego entonces, de forma irónica, ambos coinciden en que la democracia implica una movilización militar en cualquier parte del mundo, a diferencia de los primeros que abogan lo hacen por

defender una forma de vida, los segundos ven en este binomio una estrategia geopolítica con un alto grado de avenencia cultural y política en términos de Estados Unidos y de ahí una de las múltiples aristas en la (re)construcción de la identidad en una postura completamente antagónica y la aceptación de la estrategia terrorista como único medio de resistencia. Como consecuencia de este enfrentamiento discursivo es que el mundo ha sufrido una nueva interpretación de la historia y por ello, una nueva definición del sistema interestatal y la forma en mantenerlo seguro.

1.3. Concepto de seguridad internacional

La seguridad es un concepto elusivo y marcado por su carácter altamente subjetivo. No es posible tocar la seguridad, no es tangible como cualquier objeto. Por el contrario, la única forma de tener seguridad se limita a que uno sólo puede sentirse seguro. Esta se define en relación con algo, con una amenaza de cierta dimensión, con la evasión de un riesgo. La amenaza más obvia en cuanto a relaciones internacionales se trata, es aquella que constituye un Estado-nación para otro Estado-nación: una amenaza a ser invadido o de perder su soberanía; definida por la lógica de la otredad representada en el binomio “nosotros-ellos”. Es a través del gobierno que se determina si algún evento es una amenaza o no. De tal forma, éste desarrolla una política de seguridad para contrarrestar aquello que percibe como una amenaza a través de un Ministerio de Defensa y de un Ministerio del Interior. Como consecuencia de ello, la política de seguridad se encuentra dentro de los dos rangos de acción del Estado: política interna y política exterior. Dentro de la política interna los medios que maneja son los siguientes: a) políticos (fuerzas de seguridad), b) jurídicos (tribunales), c) económicos (fiscalización), d) culturales (medios de comunicación); entre otros. A decir de la política externa, los medios con los que cuenta son: a) políticos (diplomacia, uso de la fuerza), b) jurídicos (tratados internacionales) y c) medios militares (son el componente principal de la *política de seguridad*).

La teoría realista influye decisivamente en la composición de esta organización de seguridad y defensa. Esta teoría ve el conflicto entre hombres —luego entonces, en los Estados— como un fenómeno endémico. En oposición, la teoría idealista busca entablar las bases de una sociedad igualitaria y cosmopolita a través de métodos republicanos y democráticos. Sin embargo, *el concepto de seguridad, tanto del realismo como del idealismo, sufrió cambios importantes con la inserción del orden internacional en la lógica globalizadora de la democracia y el libre mercado*. Durante el período de la Guerra Fría, la seguridad se encontraba determinada por la primacía militar. Explica Roger Carey que el propósito de la seguridad durante este período: “era defender la integridad y soberanía del estado y presumiblemente —aunque raramente articulada— preocupada por la seguridad de los ciudadanos”.⁴⁵ Sin embargo, al terminar este período, Estados Unidos ve fortalecida su postura política y militar. *Al no encontrar un referente opuesto que justificara la capacidad militar estadounidense, el gobierno de ese país realizó un cambio en su política exterior e identifica nuevas amenazas o riesgos*. Algunas obedecen a la lógica de Guerra Fría, como

⁴⁵ Roger Carey. “The contemporary nature of security” en Trevor C. Salomon (ed.), *Issues in International Relations*. Routledge, 2000, Londres, pp. 58-59.

la proliferación de armas nucleares y otras, convenientemente nuevas, como es el caso del nuevo terrorismo internacional.

Tomando esto en cuenta, nos parece necesario revisar los enfoques más contemporáneos sobre seguridad internacional. Podemos decir que el uso del concepto de seguridad ha variado según el tiempo y el contexto en el que éste se ha desarrollado. Así, la seguridad colectiva internacional muestra ciertas tendencias que pasan del multilateralismo a la regionalización y la globalización.

Previo al siglo XIX, la organización mundial devenía eurocéntrica. En el transcurso del siglo XIX al siglo XX, se desenvuelve en torno a una concepción euroamericana. En el siglo XXI parece colocarse la primacía estadounidense. Es en esta última y presente época que nos encontramos con que el concepto de seguridad se vuelve confuso debido a la existencia de diversos factores: la aparición de nuevos actores que desafían al Estado, una mayor descentralización que contribuye al surgimiento de diferentes núcleos de poder (militar, económico), a una mayor interdependencia consecuencia de la globalización, una tendencia a la cooperación (integración, relaciones multilaterales), la heterogeneidad lingüística, cultural, civilizatoria y la imposición de valores occidentales que ocasiona una idea de proteger lo propio ante lo extraño.

Desde el eurocentrismo del siglo XIX se origina la conformación del concepto de *seguridad nacional* que se desprende como uno de los efectos de la Paz de Westfalia en el continente europeo en el año de 1648, considerándolo como el primer sistema internacional⁴⁶, el cual buscó la organización del mundo (que en ese tiempo se basaba en la competencia colonial europea) bajo la concepción de un *equilibrio de poderes* con la *finalidad de que se reconocieran las entidades territoriales sujetas al poder de los gobiernos que representaban al poder constituido*. De tal forma, se establecieron por primera vez las reglas de comportamiento internacional. *El concepto de seguridad nacional se identificó con la necesidad de la defensa militar para preservar la soberanía nacional contra amenazas provenientes del exterior*.⁴⁷ Este primer sistema interestatal eurocéntrico contenía los siguientes puntos:

- Respeto a los límites territoriales de los Estados; es decir, el establecimiento de fronteras;
- Evitar los conflictos de soberanía nacional entre los Estados;
- De tal forma, proponía la igualdad soberana de los Estados;
- No intervención en asuntos internos de los Estados;
- Los tratados deben ser observados y cumplidos por los firmantes:
 - *pacta sunt servanda*;

⁴⁶ La *Guerra de los Treinta Años* fue una guerra europea librada principalmente en la Europa central entre los años 1618 y 1648. Aunque inicialmente se trató de un conflicto religioso entre católicos y protestantes, el motivo central de la misma fue la disputa entre las potencias europeas por conseguir una situación de equilibrio o bien, en el caso de otras, por conseguir una situación de hegemonía (en este caso la casa de los Habsburgo en España y la Casa de Austria, que eran católicos).

⁴⁷ Véase Gustavo de Greiff. "Terrorismo y Seguridad Nacional. El derecho Internacional que hereda el siglo XXI" en Ricardo Méndez Silva (coord.), *Derecho y Seguridad Internacional. Memorias del Congreso Internacional de Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados*, UNAM, México, 2005, p. 120-125.

- el respeto a la existencia del acuerdo entre las partes;
- Los conflictos deben ser resueltos por medios pacíficos;
- El Estado que sea víctima de una violación a este orden, puede recurrir a la guerra como medio legítimo de defensa;
- Se establece el principio de seguridad colectiva, que pugna por la obligación de ayudar ante una guerra ilegítima.

Entre 1898 y 1914, el concepto de seguridad internacional se encuentra en una nueva bifurcación dentro lo que se conoce como la Paz Armada, que define el enfrentamiento entre la Triple Alianza y la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia). Aquello deviene en la Gran Guerra, que con la incorporación de Estados Unidos al conflicto pasa de ser una guerra europea a ser una guerra mundial. La intervención de Estados Unidos en el conflicto abrió las puertas a la conformación de un nuevo orden mundial basado en los compromisos de la Conferencia de Paz de París. Los cinco tratados que de ella emanaron (Versalles, 1919; St. Germain ,1919; Triancy, 1920; Neully, 1920; y Sévres, 1920) y la ulterior conformación de la *Sociedad de Naciones*, un proyecto de Woodrow Wilson, promovían la resolución pacífica de los conflictos internacionales, el principio de seguridad colectiva y el desarme. Sin embargo, tuvo como mayor fracaso no lograr definir las fronteras territoriales, es decir, los límites soberanos que llevaron en un principio al conflicto del que emanaba, y que tuvieron como consecuencia el inicio de la *Segunda Guerra Mundial*.

Al término de la Segunda Guerra Mundial y con la clara intención de evitar una nueva conflagración, la organización política mundial se conformó bajo el eje de la *Organización de Naciones Unidas* (ONU) y del *Sistema Bretton-Woods*. Este segundo, buscaba establecer la seguridad ante riesgos económicos como la Gran Depresión (1929) o la recesión causada por la posguerra que dio cabida al Plan Marshall. Como consecuencia política, la ONU supuestamente estableció ciertas reglas para evitar nuevos conflictos y preservar la paz basándose en el Derecho Internacional.⁴⁸

En el campo internacional, esto se traduce en prevenir el uso injustificado de la fuerza de un Estado hacia otro. Sin embargo, con el comienzo de la Guerra Fría, el concepto tradicional de *seguridad nacional* se amplió para comprender no sólo aquellas amenazas o peligros a su soberanía e integridad territoriales, sino también todo lo que pudiera perturbar las respectivas esferas de poder. La seguridad nacional deja de ser un asunto exclusivamente interno y adquiere matices internacionales en forma de alianzas estratégicas. Por un lado, tenemos a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), liderada por Estados Unidos, la cual funciona bajo la lógica de contención.⁴⁹ Por

⁴⁸ La Carta de las Naciones Unidas expresa lo siguiente al respecto: a) Todos los Estados miembros deben solucionar sus disputas internacionales por medios pacíficos (Art. 2); b) Ninguna nación puede usar la fuerza militar excepto en defensa propia (Art. 51); c) El Consejo de Seguridad, integrado por representantes del 15 países de cada región del mundo (Art. 23) es el único órgano que puede autorizar el uso de la fuerza (Art. 2/cap. VII); d) Solamente el Consejo de Seguridad puede decidir cuales acciones se deben para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacional. Véase Ricardo Méndez Silva, op.cit., p. 139

⁴⁹ Junto con organizaciones de alianza estratégica como la SEATO (Southeast Asia Treaty Organization, o Tratado de Defensa Colectiva del Sudeste Asiático, formada por Francia, Australia, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Tailandia, el Reino Unido y Estados Unidos, 1954), ANZUS (The Australian, New Zealand, United

otro lado, tenemos el Pacto de Varsovia, liderado por la Unión Soviética (URSS), la cual funcionaba bajo dos ejes, el primero ligado a una defensa convencional masiva y el segundo a una estrategia nuclear defensiva; ambas organizaciones estuvieron muchas veces salpicadas por el intervencionismo directo o indirecto. Los ejemplos más notorios pudieran resumirse a la crisis de los misiles (1962), la Guerra de Vietnam (1970-1973) y, finalmente, la caída del Muro de Berlín (1991).

Cuando la Guerra Fría termina, el poderío militar y económico de Estados Unidos juega un papel fundamental y las alianzas de seguridad internacional pierden su razón de ser. Por un lado, la Unión Soviética, perdedora del conflicto, desaparece como superpotencia y deja a una Rusia preocupada por mantener cierto papel de importancia en las relaciones internacionales. Por otro lado, la OTAN deja a un lado su papel de contención y se refugia y reforma en los conflictos locales y regionales que el mundo bipolar contuvo, pero mantuvo latentes y ahora se presentan como de suma importancia.⁵⁰

Para agosto del año 2000, Kofi Annan, entonces Secretario General de la ONU, presentó un informe intitulado “Nosotros los Pueblos: La Función de las Naciones Unidas en el Siglo XXI”⁵¹ en el que se señalaba que la inserción del sistema interestatal en el proceso de mundialización no iba a eclipsar la función del Estado-nación, incluso se vería fortalecido por la cooperación multilateral a través de instituciones y valores en común. Como consecuencia del fenómeno de mundialización, nunca antes se había visto que la generación de ganancias fuera tan apabullantemente superior a la repartición de tal riqueza. De tal suerte, Kofi Annan, hace un llamado a todos los líderes de las diferentes naciones a dirigir su atención en tres direcciones:

- 1) Erradicar la pobreza mediante el acceso al agua, el tratamiento del VIH/SIDA como pandemia mundial, el acceso a los mercados más desarrollados y el alivio de la deuda de los países subdesarrollados, asistencia para el desarrollo y atención especial a África.
- 2) Desarrollar una estrategia para el desarrollo sostenible mediante la observación del problema del cambio climático; la realización de una “revolución azul” a favor de cuidar los recursos hídricos; mayor conocimiento sobre el impacto de la biotecnología en los suelos; la preservación de bosques, ríos y diversidad biológica; además de promover una nueva gestión de los recursos mediante la concientización civil, la “contabilidad verde” y los “impuestos verdes”.
- 3) Finalmente, aunque no en orden de presentación, entender el cambio en la seguridad internacional:

States Security Treaty o Tratado de Seguridad de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos, 1951), la CENTO (Central Treaty Organization u Organización del Tratado Central o Pacto de Bagdad conformada por Iraq, Turquía, Paquistán, Irán y el Reino Unido, 1955) se logró un cordón sanitario para contener a la Unión Soviética.

⁵⁰ De tal forma que, “superando su carácter puramente defensivo de los tiempos de la Guerra Fría, la OTAN fue convertida en una organización vigilante, fiscalizadora y represiva, orientada a controlar el resto del mundo.” La situación de Corea del Norte, la Guerra de los Balcanes son ejemplos de problemas que mantienen el carácter de enfrentamiento de Guerra Fría. Véase Ricardo Méndez Silva, *Ibíd.*, p. 80

⁵¹ Véase <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/44/pr/pr27.pdf>

“La idea de la seguridad-que antes se entendía como la defensa del territorio frente a los ataques externos- se entiende ahora, cada vez más, como protección de las comunidades y las personas a la violencia interna”⁵²

La seguridad internacional para Kofi Annan estaba dividida en los siguientes puntos: La protección de los derechos humanos en sectores vulnerables; mediante la intervención en situaciones de crímenes de lesa humanidad; el apoyo a las Operaciones de Mantenimiento de Paz; y mayor control en el tráfico de armas pequeñas y nucleares. Los conflictos de la segunda invasión a Irak, Somalia y Yugoslavia son ejemplos de la defensa por cualquier medio (principalmente el militar) de los derechos humanos. Es decir, usar el recurso de la fuerza en nombre de principios y valores democráticos. Un año después, ante los fracasos monumentales que significaron Somalia, Ruanda y Kosovo, con los ataques del 11-S, este modelo de seguridad internacional basado específicamente en la Agenda de Desarrollo y las Metas del Milenio se readapto en torno a una creciente securitización de la agenda internacional frente al impacto del terrorismo global.

En la actualidad nos encontramos con que el concepto de seguridad se vuelve confuso debido a la existencia de diversos factores: la aparición de nuevos actores que desafían al Estado, una mayor descentralización que sirve al surgimiento de diferentes núcleos de poder (militar, económico), a la mayor interdependencia consecuencia de la globalización, una tendencia a la cooperación (integración, relaciones multilaterales), la heterogeneidad lingüística, cultural, civilizatoria y la imposición de valores occidentales que ocasiona una idea de proteger lo propio ante lo extraño.

Los ataques terroristas a Estados Unidos evidenciaron el desconcierto de los líderes de Occidente ante la ineficacia de sus sistemas de seguridad, defensa e inteligencia. A raíz de esto, prevalece la idea de que la mejor estrategia contra el terrorismo es la “defensa propia anticipada”, es decir, que “un Estado pueda proceder unilateralmente en acciones abiertas o encubiertas para golpear o destruir a un grupo localizado en el territorio de otro Estado y que por informes obtenidos por sus servicios de inteligencia piensa que esté planeando una acción terrorista contra él o algún país aliados y que esta acción esté legitimada bajo el derecho internacional”.⁵³ Esta legitimación precisa que se construya una plataforma política e ideológica alrededor del terrorismo. Estados Unidos ha realizado grandes esfuerzos no tanto por conseguir un consenso internacional alrededor de sus acciones bélicas, sino que éste esfuerzo se subdivide en dos vertientes: por un lado, construir una legitimidad en torno al derecho de defensa propia y con ello evitar una confrontación directa con otros Estados-nación importantes; y por otro lado, estructurar un discurso aglutinador para la sociedad estadounidense que se distingue, en su mayoría, por ser una sociedad orientada al interior, a veces parroquial, y en consecuencia, personificada por altas dosis de patriotismo.

De tal forma, nos vemos obligados a clarificar el concepto de discurso y algunos elementos que lo particularizan a la experiencia estadounidense revisadas desde la excepcionalidad de los “valores americanos” de Joseph S. Nye, Jr.

⁵² Véase <http://www.un.org/spanish/milenio/sg/report/key.htm>

⁵³ Ver Gustavo de Greiff. “Terrorismo y Seguridad Nacional. El derecho Internacional que hereda el siglo XXI” en Ricardo Méndez Silva (coord.). op. cit., p. 145

1.4. Concepto de Discurso

A lo largo de su historia, la sociedad moderna se ha distinguido por buscar nuevas formas racionales de dotar de sentido a la realidad circundante, siendo una de ellas el discurso. En nuestro campo de estudio, el discurso es visto como función de control social del Estado y de autorregulación de la sociedad:

es una forma de narrativa en la que, por medio del lenguaje, se busca fabricar un mensaje basado en una ideología la cual mediante evocaciones simbólicas comunes entre el emisor del discurso y el receptor del mensaje doten de sentido a determinada realidad y logren, como consecuencia, la legitimación de una verdad.⁵⁴

Es decir, el discurso implica la construcción de un argumento de asociación, que busca generar un pensamiento colectivo a través del uso selectivo y discriminado de lugares comunes (topoi) como eventos históricos y simbolismos comunes dentro de una determinada sociedad con el fin de generar una verdad *interiorizable*. Esta verdad estará, por supuesto, sometida a su posible negación, por lo tanto, el discurso es válido en tanto se encuentra determinado a un contexto claramente definido en tiempo y espacio. Con ello es capaz de *autovalidarse* y generar otros discursos que lo ayuden a reafirmarse como verdadero. De esta forma, el discurso puede ser considerado como medio de la autoridad (cualquiera que sea la forma en que esté constituida) para “in-formar” a la sociedad, el cual tiene como fin producir un determinado curso de acción de ésta a través de la determinación de una “opinión pública”.

Luego entonces, el discurso tiene como finalidad conseguir dos objetivos de suma importancia para mantener la gobernabilidad dentro de un Estado: constituir la opinión pública de los receptores y la legitimación del emisor del discurso.⁵⁵ El discurso es un concepto que se encontrará institucionalmente consolidado en la medida en que determine y consolide la acción del Estado y, de este modo, sirva para ejercer su *poder legítimo*. Para que el discurso consiga tal legitimidad debe exponer su pretensión de validez, es decir, lo que lo hace verdadero, a la prueba de ser negado, por tanto falso. Por tal motivo, requiere de los siguientes puntos:⁵⁶

- Superar la dimensión simbólica que busca establecer entre el emisor y el receptor, en consecuencia;
- Saber que es falible dentro de la objetividad de los hechos (lo que le provee de un sentido de racionalidad).

⁵⁴ Ruth Wodak, Michael Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa, 2003. p. 65

⁵⁵ Explica Siegfredd Jagger que: el fluir del conocimiento —y de todo el conocimiento societal acumulado— a lo largo de toda la historia (...) que determina los hechos individuales o colectivos, así como la acción formativa que moldea la sociedad y que, de este modo, ejerce el *poder*. El discurso crea las condiciones para la formación de sujetos y la estructuración y configuración de las sociedades. Dennis Mumby (comp.). *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Amorrortu, trad. Martha Eguía, Argentina, Buenos Aires, 1997 p. 29

⁵⁶ Bob Hodge, Rose Lema, Hans Saettele (eds). *Discurso, Sociedad y lenguaje*. Lincom, Madrid, p. 153

De tal forma, se enjuicia y se justifica racionalmente la pretensión de validez en tanto se encuentra determinada por el emisor, así como por el receptor, “una vez que comprobada su veracidad, ambos actores se sustraen de nueva cuenta a la dimensión simbólica del discurso”.⁵⁷ La causa de este efecto redundante en que para vincular recíprocamente los discursos o lo que se toma como la verdad oficial con la sociedad, es el control político del “simbolismo colectivo”.

Los símbolos colectivos son "estereotipos culturales (...) que se transmiten y se utilizan de forma colectiva".⁵⁸ En el cúmulo de símbolos colectivos que todos los miembros de una sociedad conocen, se halla disponible un repertorio de imágenes mediante el cual “se visualiza una completa representación de la realidad societal y del paisaje político de la sociedad, repertorio mediante el cual podemos interpretar estas imágenes y gracias al cual recibimos interpretaciones”.⁵⁹ Es decir, ciertas construcciones simbólicas que representen en su mayoría al conjunto de la sociedad y que logran el consenso político a través de la relación entre el individuo y su proyección social vista desde la identidad.

Si consideramos que el discurso tiene como fin, detener el flujo de las diferencias y, por lo tanto, constituir un centro, el Estado-nación mantiene una dinámica autovalidante, autoformadora, es decir, sistémica. Dentro del discurso, la parte dominante busca comunicar y legitimar su verdad. Como consecuencia de ello, por medio de la ideología, el Estado establece los límites en que una sociedad dominante puede reproducirse a sí misma de una manera fácil, dócil y funcional. Si estas cualidades no se cumplen buscará llevar el discurso por otros canales, aunque estos requieran de la imposición física.

Ahora bien, si consideramos que el Estado-nación es el actor principal en el sistema interestatal, podemos entender de la exposición anterior que el discurso funciona de forma endógena al interior de este. Sin embargo, nuestro trabajo se desarrolla en torno a la idea de Kuhn sobre el paradigma, justo que hemos hablado de los efectos desnacionalizadores de la globalización en el campo de la economía (la economía global), la política (la democracia cuestionada y las nuevas formaciones identitarias) y la política internacional (los cambios en la seguridad internacional) que inevitablemente tenemos que llevar lo mismo a esta revisión del concepto de “discurso”. Para tal efecto, tomaremos el análisis que propone Joseph S. Nye para entender la naturaleza de sistema mundial globalizado y que categoriza como poder suave o co-optativo (*soft/co-optive power*) y poder duro o coercitivo (*hard/coercitive power*).

Al finalizar la Guerra Fría, Estados Unidos, al no tener una amenaza próxima en comparación, observó una cada vez mayor relativización de su poder. Existía, describe Nye, una sensación de que el país se encontraba en declive en relación a compromisos internacionales sobre extendidos. Si Estados Unidos había sido el claro vencedor en la

⁵⁷ Bob Hodge...*Ibid.*, p. 144

⁵⁸ Ruth Wodak, Michael Meyer. *Op. Cit.* p. 65

⁵⁹ Las normas más importantes que regulan estos vínculos con los que se produce la imagen de ese contexto político o societal son las “catacresis” o “fracturas de imagen.” Estas operan cuando vínculos entre las afirmaciones y las áreas de experiencia, superando las contradicciones, generando verosimilitudes y aceptaciones, etcétera, lo que refuerza además el poder de los discursos. Ruth Wodak, Michael Meyer. *Ibidem.*

Guerra Fría y por tanto, su poder era incuestionable, ¿qué pasaría si fallará como líder del mundo? Sin un rival ideológicamente opuesto, el discurso democratizador moralista de Estados Unidos necesitaba de un nuevo sustento para seguir justificando su intervencionismo.

Durante los últimos cien años del sistema interestatal, explica Nye, que la definición del poder se realizaba

en términos de la habilidad de controlar a otros en relación de posesión de ciertos recursos: población, territorio, recursos naturales, tamaño de la economía, fuerza militar, y estabilidad política[...] Tradicionalmente la prueba para una gran potencia era su fuerza en la guerra.⁶⁰

Esta concepción del poder militar responde a una visión clásica y a una agenda de seguridad todavía vigente a la década de 1980 y es lo que ha venido a denominar como poder duro o coercitivo, es aquel referente a la coacción, en palabras del mismo Nye es aquel que “incluye el uso coercitivo de la fuerza militar o de sanciones económicas y busca hacer que otros hagan lo que queremos”.⁶¹ No obstante, una década después, otros actores han crecido en significancia en relación a sus recursos económicos como las corporaciones multinacionales. Explica Nye que

Las grandes potencias han visto crecer actores privados y estados pequeños en ciertas características: 1) interdependencia económica, 2) actores transnacionales, 3) nacionalismo en estados débiles, 4) la expansión tecnológica y 5) asuntos políticos dinámicos.⁶²

Es decir, la naturaleza de las amenazas ha cambiado a raíz de la inserción del mundo en una lógica globalizadora aunque inicialmente económica implica ciertos costos políticos y sociales. De tal forma, junto con la interdependencia económica que la gestación de una economía global promueve han cambiado las formas de vulnerabilidad de un Estado. Expone Nye que la interdependencia no es necesariamente armónica:

Así como el menos enamorado de dos amantes manipula al otro, el menos vulnerable de dos estados puede usar amenazas sutiles a la relación como fuente de poder [...]El poder se ha vuelto menos transferible, menos coercitivo, y menos tangible. Al menos entre los países más grandes porque manejan intereses comunes.⁶³

Ahora los intereses de los Estados-nación socios se ven afectados si alguno de ellos actúa unilateralmente. Como consecuencia de ello, no es posible continuar en una lógica de poder militar porque además de resultar muy costosa (Ejemplifica Nye con la invasión estadounidense a Vietnam y la invasión soviética a Afganistán) se debe hacer uso de otros elementos del ejercicio del poder como la capacidad para la comunicación efectiva y el desarrollo y uso de instituciones multilaterales. Es claro que Nye identifica que la lógica globalizadora de la economía mundial depende de las nuevas tecnologías de comunicación y transporte (el mercado de Bolsa de Valores y las comunicaciones de fibra óptica y

⁶⁰ <http://www.futurecasts.com/book%20review%206-4.htm#soft%20power%20&%20hard%20power>

⁶¹ Amando Basurto. “La hegemonía estadounidense entre universalismo y equilibrio de poder. Una mirada desde América Latina” en Jose Luis Orozco (comps.). *Globalismo e Inteligencia Política*, Gedisa, 2001, Barcelona, p. 136

⁶² <http://www.futurecasts.com/book%20review%206-4.htm#soft%20power%20&%20hard%20power>

⁶³ Op. Cit.

satelitales unen a las ciudades de Tokio, Londres y Nueva York) por lo que estructura a la información como la base de una nueva concepción del poder.

Hasta este punto, podemos coincidir con el análisis de Nye respecto la situación internacional. Sin embargo, como muchos teóricos estadounidenses busca influir en la toma de decisiones del gobierno toda vez que fue secretario en la administración Clinton. De tal forma, con la Información como punto central de su análisis, es aquí donde entra el concepto de poder suave y donde comienza nuestra diferencia con Nye.

El poder suave (soft power), “es la habilidad de lograr reacciones deseadas en las relaciones internacionales a partir de la atracción en vez de la coerción”. Es decir, aunque Estados Unidos ostenta el rol de superpotencia en razón de su indiscutible poderío tecnológico-militar, Nye reconoce que existen situaciones en las que no es necesario ejercerlo, en tanto se puede atraer y construir una opinión pública a nivel internacional, sumando consensos lejos de imponerlos.

El poder suave es tan importante como el poder duro. Si un Estado logra hacer parecer su poder como legítimo a los ojos de los demás, encontrará menos resistencia a sus deseos. Si su cultura y su ideología son atractivas, otros estarán más dispuestos a seguirlas. Si puede establecer normas internacionales consistentes con su sociedad es menos probable que tenga que cambiarlas. Si puede apoyar instituciones que hagan que otros estados deseen canalizar o limitar sus actividades en formas que el estado dominante prefiere, puede haber salvado el excesivo costo del poder duro o coercitivo.⁶⁴

Ante la inviabilidad del poder militar en un mundo interdependiente, al Estado-nación que quiera ejercer un liderazgo mundial queda la posibilidad de equilibrar el contexto internacional a favor de resultados esperados mediante tres líneas: la cohesión nacional, una cultura universalista y las instituciones internacionales adquieren mayor significado. No es difícil entrever en el texto de Nye cuál es el país que cubre estos requisitos, Estados Unidos. Y expone las siguientes razones para tal argumento:

Estados Unidos tiene mayor poder suave que otros países. Las instituciones que gobiernan la economía internacional, como el FMI y el GATT, tienden a personificar principios liberales y de libre mercado que coinciden en gran medida con la ideología y la sociedad estadounidense.⁶⁵

Además debe considerarse, apunta Nye, el alcance de las corporaciones multinacionales estadounidenses y la alineación con su estado-sede, así como el atractivo que genera la cultura americana en términos de consumo de productos: Se exporta siete veces los programas de televisión estadounidense, las películas estadounidenses representan el 50% de la proyección filmica mundial aun siendo sólo un 7% de producción filmica y finalmente, considerar el inglés como lingua franca.⁶⁶

Después de la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría se genera un nuevo discurso internacional entre el mundo libre de la democracia y el libre mercado representado por Estados Unidos y sus aliados frente al eje del mal representado por la

⁶⁴ <http://www.futurecasts.com/book%20review%206-4.htm#soft%20power%20&%20hard%20power>

⁶⁵ Op. Cit.

⁶⁶ Op. Cit.

Unión Soviética y el comunismo. Es decir, los valores excepcionales de Estados Unidos desde mucho tiempo atrás se han utilizado como un “recurso propagandístico para la apertura de los mercados nacionales a partir de la destrucción del paternalismo nacionalista y de las arcaicas soberanías que no garantizan un mundo seguro para la democracia (...) para una incesante ampliación de la comunidad semiótica noratlántica”.⁶⁷

El 20 de septiembre de 2001, una semana después de los ataques a las ciudades de Nueva York y Washington, el presidente George W. Bush, al dirigirse al Congreso y al público estadounidense realizó declaró:

Hemos visto su tipo anteriormente. Son los herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX. Sacrificando vidas humanas para llevar a cabo sus visiones radicales —abandonando todos los valores excepto la voluntad del poder— siguen el paso del fascismo, del nazismo y del totalitarismo. Y seguirán todo el camino hasta donde termina: en la tumba anónima de la historia de mentiras desechadas.⁶⁸

Al realizar este paralelismo entre el terrorismo internacional y los regímenes de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, el presidente George W. Bush identifica al terrorismo como la principal amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos mediante el antagonismo de la “historia de excepcionalidad americana” que Nye viene a ratificar como justificación para el liderazgo moral y material hace referencia daba un continuismo para la justificación del intervencionismo de la política exterior estadounidense en Irak. Todo en términos de un orden internacional basado en la pretendida universalidad de los valores democrático-liberales estadounidenses.

En este primer capítulo hemos revisado como el proceso desnacionalizador ha afectado al Estado-nación en su rol como creador-contenedor de los procesos sociales en las diferentes esferas de acción: el espacio económico, político y social.

En primera instancia, existe una lógica globalizadora que comienza en la década de los setenta como consecuencia del surgimiento de nuevos actores internacionales: las corporaciones multinacionales. Estas corporaciones a lo largo de los últimos 30 años han ganado importancia por la cantidad de recursos que manejan. Sin embargo, su presencia se ha hecho sentir a través de los avances en las tecnologías de comunicación y de transporte. Lo que antes podía definirse como local ya no lo es más toda vez que a través de la comunicación satelital y las fibras ópticas la información viaja instantáneamente de un país

⁶⁷ Amando Basurto. “La hegemonía estadounidense entre universalismo y equilibrio de poder. Una mirada desde América Latina” en Jose Luis Orozco (comps.). *Globalismo e Inteligencia Política*, Gedisa, 2001, Barcelona, p. 137

⁶⁸ <http://www.whitehouse.gov/infocus/homeland/nshs/2007/letter.html>

a otro en fracciones de segundo. Por lo tanto, el tiempo y el espacio se han divorciado el uno del otro para inaugurar una nueva presencia y una nueva temporalidad. Como primera consecuencia, el Estado-nación ha disminuido su papel –voluntaria e involuntariamente– como rector de su propia economía abriendo paso a otros actores internacionales como organismos internacionales y corporaciones multinacionales. De tal forma, el Estado-nación ha generado una nueva normatividad que salvaguarda y legitima los nuevos derechos adquiridos por estas corporaciones y que se encuentren en concordancia con los dictámenes de tales organismos internacionales. Con esta nueva economía basada en el manejo de la información y la liberalización de los mercados nacionales, los Estados-nación compiten entre ellos para mantener cierto nivel político en el sistema internacional por medio de conseguir la mayor cantidad de Inversión Extranjera Directa (IED) a través de incentivos como la exención impositiva, entre otros. Ello implica dos cosas: en primer lugar, el fin del modelo del Estado de Bienestar occidental que se caracterizó por seguir la teoría keynesiana del modelo de sustitución de importaciones que pudiera resumirse como no consumir nada “ajeno” para desarrollar una industria completamente “nacional” a lo largo y ancho de un territorio “nacional”; lo que obliga a estos mismos Estados-nación a que, en segundo lugar, abran paso a la inversión extranjera y localizar una producción específica que sea demandada a nivel global. De ahí que existan nuevas edificaciones del espacio nacional que conjuguen lo global como es el caso de ciudades globales que comparten ciertos componentes tecnológicos y logísticos que las diferencias del resto de ciudades en tanto logran contener aspectos característicos del espectro de lo global como es un mercado de valores, ejemplos de ello son las ciudades de Tokio, Nueva York, Sao Paulo, Londres, México D.F., entre otras cuantas.

Luego entonces, esta desnacionalización económica ha invadido otra esfera del Estado-nación: el espacio político del Estado de Bienestar occidental en el que el sistema democrático funge como marco conciliatorio de las relaciones humanas y de propiedad. Considerando que los Estados-nación han adquirido nuevas obligaciones en la desregulación económica a favor de los actores ya antes mencionados, surge un serio cuestionamiento de cómo es que el Estado-nación logra conjugar estas nuevas obligaciones con las que adquirió al momento de que fue elegido mediante una participación directa de la sociedad civil a la que dice representar. Las instituciones del Estado-nación que mayor impacto social tienen como los Ministerios de Economía y Finanzas y los Bancos centrales en razón de la imposición colectiva y el poder de adquisición salarial ahora están sujetos a los intereses de corporaciones multinacionales donde se privilegia mantener un nivel inflacionario bajo en relación directa de bajo-coste/alta-producción por sobre la creación de empleos y la reducción impositiva a nivel colectivo. De tal forma, el Estado-nación obliga a su sociedad civil a demandar mayor atención a los temas laborales, salariales y de adquisición de mayor calidad de vida. Sin embargo, estos sólo son observados durante el período electoral. Es decir, existe una continua degradación de la operación política del sistema democrático que abarca las instituciones oficiales del Estado-nación y permea todo el subsistema de partidos políticos en detrimento de la representación social. Lo que nos lleva al tercer efecto de la desnacionalización: el aspecto social.

Mencionamos anteriormente el impacto que tienen las tecnologías del transporte y la comunicación en la definición del tiempo y el espacio. Lo que antes se consideraba nacional por su presencia física ahora puede considerarse también global. Lo mismo puede

decirse a nivel social, en particular lo que incumbe a la definición de la identidad. Con el suceder de las revoluciones tecnológicas contemporáneas, nuevos actores han surgido y que no precisan de la legitimación y legalidad internacional, además de no estar sujetos a tradiciones políticas determinadas históricamente como son los movimientos pro-derechos humanos, medioambientalistas, antiglobalización; etc. Movimientos que surgen de una falta de representación política dentro de sus sistemas políticos nacionales pero que también se saben parte de una causa de mayor proyección, que afecta a todos los habitantes de la tierra. Lo mismo puede decirse de las organizaciones criminales que ven en el acortamiento de las distancias un nuevo nicho de mercado con aspecto global, tal es el caso del tráfico de armas, el tráfico de estupefacientes y el tráfico de personas. Sin embargo, además de estas nuevos actores sociales ‘ilegitimos’, internacionalmente hablando, se encuentran las organizaciones terroristas que se hicieron presentes en los albores del siglo XXI y que obedecen a una lógica todavía difícil de categorizar. Además, llama la atención que, a pesar de haberse manifestado en reiteradas ocasiones no es hasta el año 2001 que logró modificar la agenda mundial enfocada al alivio de la pobreza y el desarrollo sustentable a una securitización inmediata de las relaciones de poder.

De tal suerte, que ahora más que en ningún otro tiempo, la identidad definida desde el espacio y el tiempo de “lo local” adquiera condiciones de excepcionalidad ante “lo diferente”. Es decir, existe ahora un mayor apego a raíces histórico-culturales ante el proceso desnacionalizador que la globalización implica cuya conformación puede rastrearse desde una conformación nacional hasta una cosmogonía universal. En primer grado, el Estado-nación, consciente del escrutinio público y dependiente de las encuestas de popularidad busca revitalizar la identidad “nacional” como un elemento de legitimación de sus acciones, una estrategia que ha llevado a cabo desde la aparición del Estado moderno y que ahora se intensifica en relación al poder de los medios de comunicación y la generación de la opinión pública. Sin embargo, el Estado-nación no puede salvar un escollo, y es que el ciudadano común puede no estar consciente de cómo lo impactan las políticas macroeconómicas implementadas por su Estado-nación para salvaguardar los derechos de la inversión extranjera pero si lo está de la inserción de agentes colectivos identitariamente distintos personificados en los inmigrantes cuyo mayor estigma es representar una mano de obra más barata en relación a no contar con garantías laborales. De tal forma, surge otro tipo de identidad basada en una doble exclusión. Inicialmente, el ciudadano común “local” puede sentirse amenazado en la vida cotidiana por lo que representa simbólicamente y materialmente la inmigración, por lo que desprecia las instituciones legítimas del Estado-nación al que pertenece toda vez que no cumple sus expectativas de diferenciación. Luego entonces, se reagrupa en torno a un imaginario colectivo que contempla el mismo simbolismo del que propone el Estado-nación sólo que purificado. Es decir, si el Estado-nación lo excluye de la “vida nacional” este excluye al Estado-nación de la “vida cotidiana”. Lo mismo puede decirse de la comunidad inmigrante que se aferra a no perder la identidad originaria una vez que se asienta en esa determinada sociedad discriminatoria. Finalmente, surge un tercer tipo de identidad, aquella referente a un proyecto global de estandarización. Esta puede estar envuelta en capas culturales de supuesta validez milenaria como son los fundamentos religiosos (cristiano, islámico, judío, ortodoxo; etc) o bien en proyecciones futuristas como es la culturalización global de la democracia y el libre mercado.

Estas dos últimas identidades son las que discursivamente están en conflicto por adquirir la legitimación mundial y ambas están personificadas por el gobierno de Estados Unidos y el terrorismo global de corte islamista radical. Por un lado, tenemos a un país agraviado por el ataque terrorista más grande de la historia, que además resulta ser el más poderoso del mundo en términos militares, y que en una especie de irredenta búsqueda de justicia, ha tenido a bien justificar acciones bélicas de gran escala en contra de un ente indefinido como es el terrorismo y que no obedece más a una lógica nacional, mediante el uso discursivo del paradigma democrático para colocar a Estados Unidos en una posición geopolítica favorecedora ante una oportunidad histórica que no se repite desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, tenemos el terrorismo global que utiliza el paradigma del fundamentalismo religioso como un elemento cohesionador 'a posteriori' para legitimar acciones criminales en contra de una indeterminada población civil con el fin de que Estados Unidos disminuya su presencia en el Oriente Medio y, como fin último, lograr establecer un orden divino que una regionalmente a la 'umma'. Este último paradigma es el que nos interesa desentrañar de la visión altamente parcializada que Estados Unidos le ha construido alrededor y que da pie a nuestro segundo capítulo.

2. El terrorismo en el siglo XXI

"El sueño de la razón produce monstruos"
Goya

El terrorismo ha logrado durante los últimos años gran notoriedad en la escena internacional. Los ataques perpetrados en las ciudades estadounidenses de Nueva York y Washington en septiembre de 2001 y en las ciudades europeas de Madrid, en marzo de 2003, y Londres, en julio de 2005, tuvieron un gran impacto sobre el debate al respecto, específicamente por su gran cobertura mediática y las consecuencias que consigo trajeron y que hasta ahora pueden resumirse en dos tipos de acciones del Estado-nación: a nivel interno, se ha desarrollado una nueva normatividad que busca restringir subsiguientes acciones terroristas pero que al mismo tiempo es permisiva con el Estado-nación para consolidar un estado de excepción continuo en el que las libertades individuales de las sociedades democráticas puedan verse afectadas en caso de requerirse; y a nivel externo, en dos confrontaciones bélicas de gran escala, la primera apoyada multilateralmente en contra del régimen Talibán en Afganistán acusado de dar apoyo logístico a la red terrorista Al-Qaeda, presunta responsable de los ataques del 11-S; y la segunda, la invasión a Irak por parte de Estados Unidos y aliados que surge del ultimátum tanto a Saddam Hussein por la supuesta posesión y producción de Armas de Destrucción Masiva (ADM) y sus "inminentes" vínculos con Al-Qaeda (aunque ello obvie que ambos son divergentes política y culturalmente) como a la ONU por decidir qué papel jugaría en la lucha contra el terrorismo.

De tal forma, el 11 de septiembre de 2001, es el día más destructivo y, aún más importante, el día más conocido en la historia del terrorismo. Académicos como Octavio Ianni le otorgan a tal suceso un lugar comparado con el descubrimiento de América (1942), la toma de la Bastilla (1789) o la Revolución de los bolcheviques (1917).¹ Tal afirmación encuentra su justificación en que existen ciertos acontecimientos que adquieren significados y connotaciones reveladoras y tal impacto se situó muy por encima de aquellos ataques realizados durante años anteriores y posteriores en otras partes del mundo que tuvieron consecuencias igualmente graves o incluso más condenables, como es el caso de la discoteca de Bali, en Indonesia, o el asesinato masivo de niños en una escuela de Beslán, en Osetia del Norte, por parte de separatistas chechenios. Estos eventos apuntan a la determinación de una doble lectura sobre un mismo fenómeno. En realidad, no es difícil contestar a un cuestionamiento que implica las diferencias entre estos últimos países y Estados Unidos. Estados Unidos tiene el poder militar y mediático para hacer una campaña integral en contra del terrorismo.

Además, el terrorismo del 11 de septiembre es significativo en razón de la cuantiosa destrucción en términos humanos y materiales que provocó al penetrar la seguridad interna de Estados Unidos. Sin embargo, desde la plataforma estadounidense se ha catalogado al

¹ Octavio Ianni. "Sociología del terrorismo" en Ernesto López (comp.) *Escritos sobre Terrorismo*, Prometeo, Buenos Aires, 2003, p. 11

terrorismo como el nuevo mal que acecha a la paz mundial. Tal como ha afirmado en numerosos discursos el presidente George W. Bush. En aquel día, el presidente Bush se dirigió al pueblo estadounidense desde la Oficina Oval y se refirió a los hechos como:

*Hoy, **nuestra nación vio la maldad**, lo peor de la naturaleza humana.²*

Y resuelto afirmaba que:

*Este es el día en que todos los estadounidenses estamos unidos por nuestra determinación a favor de la justicia y la paz. **Estados Unidos ha aplastado a nuestros enemigos anteriormente, y volveremos a hacerlo esta vez.** Ninguno de nosotros olvidará jamás este día. **Seguimos hacia adelante para defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo.**³*

Apenas tres días tras estos eventos, se consolidaba la retórica oficialista del presidente Bush, cuando afirmaba que:

*los estadounidenses aún no sienten la distancia de la historia. Pero nuestra responsabilidad ante la historia ya está clara: **responder a estos ataques y liberar al mundo del mal.**⁴*

Una semana después, a pregunta expresa sobre las intenciones militares del gobierno, el presidente respondió:

*Todo lo que puedo decirles es que Osama Bin Laden es el principal sospechoso y la gente que le da hospedaje, que lo anima, que le proporciona alimento, la comodidad o el dinero, está bajo aviso. El martes pasado -- la semana pasada, hablé claramente sobre la política de nuestra nación. Y es decir, **vamos a encontrar a los que – a esos malhechores, a esa gente barbárica que atacaron nuestro país y vamos a hacerlos responsables**, y vamos a traer a la gente que le da asilo como responsable también; a la gente que piensa que puede proporcionarles asilos seguros será responsable; a la gente que la alimenta será responsable.⁵*

Hemos mencionado anteriormente que Estados Unidos ha declarado la guerra en forma inusual, no a un Estado, ni a una construcción social colectiva sino, en forma difusa, a un elemento que denomina terrorismo global, cuyo significado tiene diversas connotaciones. No obstante, algo que parecía desdibujado ha ido interiorizándose dentro de la sociedad estadounidense y en la sociedad global desde la política exterior estadounidense para ir diseñando un perfil. Sin embargo, aunque el terrorismo no es un fenómeno nuevo, se ha creado un nuevo paradigma en torno al terrorismo a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Desde la óptica kuhniana, ciertos sectores (a veces arrolladoramente mayoritarios) de la comunidad académica, política y ciudadana estadounidense están dispuestos a llevar a cabo cualquier acción con tal de sustraer esta “visión del mal”, este paradigma que justifica acciones bélicas tan contraproducentes a la estabilidad mundial, de cualquier cuestionamiento. Como consecuencia de este uso discursivo es que intentamos definir a este nuevo tipo de terrorismo desde la plataforma académica sustrayéndolo de toda adjetivación maniquea surgida de la pasión política y el patriotismo estadounidense.

² <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.es.html>

³ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.es.html>

⁴ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010914-2.es.html>

⁵ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010917-3.html>

El terrorismo, desde sus inicios, ha sido una forma de lucha política muy difícil de categorizar toda vez que ha venido presentándose desde el surgimiento del Estado-nación moderno. Su definición, por lo tanto, se encuentra determinada desde la cúspide del poder estatal. El terrorismo implica inicialmente dos cuestiones inicialmente es un enfrentamiento bélico entre grupos diametralmente opuestos, pero en cuanto a recursos militares se refiere y, en segundo lugar, grupos divergentes por motivaciones políticas. Como corolario, además, busca provocar una sensación de vulnerabilidad a través de los sentimientos de miedo y desesperanza, pero de igual forma, precisa de generar agrado y apoyo ante sus acciones. De tal forma, el terrorismo si es una estrategia del opositor débil mas ello no implica un enfrentamiento entre desposeídos y clases altas sino entre grupos dominantes y excluidos, entre recursos militares y estrategias de asalto. Por lo tanto, llama la atención que la globalización, un proceso que busca facilitar el intercambio humano en muchos sentidos, haya facilitado la aparición de estos grupos en la escena internacional, y yendo todavía más lejos, que estos grupos hayan logrado cambiar el paisaje internacional de una agenda enfocada al alivio de la pobreza y la protección del medio ambiente a una securitización de las relaciones internacionales. Aunque es cierto que el terrorismo ha tenido diferentes posiciones políticas a lo largo de su evolución en ninguna de ellas se acusa la diferencia económica. De tal forma, es fácil preguntarnos si estos terroristas fueran parte de “los desposeídos”, el 11 de septiembre de 2001 hubiera sido un mal cálculo, contraproducente en todos los sentidos ya que se hicieron a un lado las posibles soluciones a las diferencias económicas entre “el Norte” y “el Sur”.

En ese mismo orden de ideas, nos obliga resaltar que tanto se distingue este tipo de terrorismo de otros en tanto los medios de destrucción que utiliza, particularmente aquellos relativos al uso de ADM y el uso del suicidio. Como veremos más adelante, el argumento de la utilización de ADM se enfoca más en justificar lo desproporcionado de la respuesta ante el terrorismo que a la capacidad de grupos por conseguir y manipular agentes bacteriológicos. Especialmente, si tomamos en cuenta que los explosivos pueden fabricarse con materiales caseros y las instrucciones para hacerlos pueden bajarse desde Internet. En cuanto a lo que el suicidio se refiere, muchos otros grupos lo han utilizado anteriormente y que obedecen a causas nacionalistas, no religiosas. De tal forma, puede pensarse que el incentivo religioso es una *forma discursiva de otorgar un sentido trascendental a la pérdida de la vida por una “causa justa”*.

Lo único que se escapa de estos cuestionamientos paradigmáticos es que, efectivamente, el terrorismo del siglo XXI ha devenido eficiente en sus cuotas de destrucción y la utilización de sus recursos humanos. En el año de 1986 se contabilizaron 4758 actos de terroristas en el que perdieron la vida 2282 personas. Una relación de 1 víctima por cada dos actos terroristas. Quince años después las proporciones se invierten. El año 2001 representó un incremento desproporcional en tanto la ejecución de 355 actos de terrorismo que significaron la pérdida de más de 5 mil víctimas civiles. Es decir, 16 víctimas por cada acto terrorista.

De tal forma, este capítulo se divide de la siguiente forma. Comenzaremos con la definición del terrorismo y sus tres variantes más generales: insurgente, vigilante y global, haciendo especial hincapié en esta última, considerando que es la base de nuestro análisis del antiterrorismo paradigmático. Para después revisar, la evolución del terrorismo a lo largo

del siglo XX y su manifestación global en el siglo XXI. Finalmente, nos ocuparemos de señalar cuáles son las condiciones que favorecen el uso del terrorismo global y qué consecuencias tiene este último en el actual momento de las relaciones internacionales.

2.1. Concepto de terrorismo

Hasta la fecha, a pesar de que existe un gran debate en distintos foros, tanto académicos como políticos, no hay una definición generalmente reconocida sobre qué es y en qué consiste el terrorismo. Esto podría deberse a que la distinción entre el terrorismo y otros tipos de violencia política no es clara.⁶

La Organización de las Naciones Unidas, basándose en un proyecto presentado por un Grupo de Alto nivel que Kofi Annan (ex-Secretario de tal institución y Premio Nobel de la Paz) estableció, propone la siguiente definición del terrorismo en el seno de la Cumbre Internacional sobre Democracia, Terrorismo y Seguridad efectuada en la ciudad de Madrid de 2005:

...que quede claro que constituye terrorismo todo acto que obedezca a la intención de causar la muerte o graves daños corporales a civiles no combatientes, con el objetivo de intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o abstenerse de realizar un acto.⁷

Si bien, no hay acuerdos unánimes sobre la materia esta definición abarca ciertos aspectos esenciales del concepto de terrorismo que pueden resumirse en: 1) la producción de bajas civiles para; 2) condicionar mediante un efecto psicológico a; 3) una sociedad determinada tanto en el grado societal como en el institucional a actuar en determinada forma.

Sin embargo, existen algunos otros que sólo han sido señalados desde el punto de vista académico y de los cuáles podríamos proponer dos conceptos que se complementan. De tal forma, Fernando Reinares define al terrorismo de la siguiente manera:

Cuando una acción de violencia genera efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales adquiere peculiaridades propias de lo que se denomina terrorismo. La intención de suscitar reacciones emocionales tales como la ansiedad, incertidumbre o amedrentamiento entre quienes forman parte de un determinado agregado de la población, de manera que resulte factible condicionar sus actitudes y dirigir sus comportamientos en una dirección determinada, prima en los actos terroristas sobre el deseo de causar daños tangibles a personas o cosas.⁸

En primer lugar, lo que tiene a bien señalar Reinares es que el efecto psicológico tiene que ser desproporcionado en relación al daño. Esto se consigue a través de dos vertientes. Por un lado, la selección indiscriminada de blancos, en general, aquellos relacionados con la cotidianidad de la sociedad: un coche-bomba, la detonación de explosivos en lugares de

⁶ Sobre todo por parte de los países que se liberaron sólo hace poco tiempo del colonialismo europeo, hay un miedo constante de que una lucha independentista sea declarada como terrorista.

⁷ Consultar <http://cumbre.clubmadrid.org/conferencias/una-estrategia-mundial-de-lucha-contra-el-terrorismo.html>

⁸ Fernando Reinares, *Terrorismo y antiterrorismo*. Paidós, Barcelona, 1998. p. 15

congregación como un bar o un centro comercial, un atacante suicida en un autobús de transporte público, el secuestro de un avión en vuelo comercial. Es decir, actos que impliquen notoriedad y proximidad instantánea. Por otro lado, que el sistema de imposición de justicia no logre hacer efectivo la corrección de conducta ante el anonimato de los infractores lo que deja como resultado un alto grado de impotencia ante la clara impunidad de los ejecutores de tales actos. De tal forma, una de las primeras características del terrorismo *son los ataques violentos de gran impacto y bien planificados contra un régimen u orden político desde la clandestinidad.*

Por su parte, el Dr. Peter Waldmann nota que además de crear inestabilidad psicológica, el terrorismo necesita de cierta aceptación hacia su causa, cualquiera que ésta sea:

los ataques tienen el objetivo de crear miedo e inseguridad; [pero] también buscan despertar cierta comprensión y simpatía entre ciertos grupos de la población y una disposición de apoyo hacia los terroristas.⁹

En razón de lo anterior, el terrorismo se diferencia de otras variantes de violencia política en tanto es una forma extrema de lo que hoy en día se conoce como *conflicto asimétrico*, entendido como aquel en que:

la parte obviamente más débil intenta superar su inferioridad arriesgándose y tomando prestado, por así decirlo, los recursos mayores del enemigo, volviéndolos en su contra.¹⁰

Por lo tanto, además de clandestinidad e inestabilidad psicológica, podría decirse que el éxito de un grupo terrorista depende en gran parte del grado de legitimación que sus ataques puedan tener dentro de cierto grupo de la población o de sectores que sobrepasan los límites territoriales de donde ellos provienen. Tres características definen esta idea:

1. En primer lugar, cabría hacer la siguiente distinción entre lo que es el terrorismo y otras formas de lucha política, como la guerrilla.¹¹ La guerrilla es una forma de guerra en la que el combatiente, el guerrillero, se enfrenta con su adversario, esto es, el Estado, en una lucha militar con la intención de tratar de destruirlo y de ir avanzando territorialmente. La guerrilla no puede pelear a campo abierto por lo que precisa de encontrarse en un ambiente cerrado y desconocido como una selva. A diferencia, el ataque terrorista va dirigido *contra blancos que tienen algún tipo de relevancia simbólica en sus correspondientes entornos culturales o marcos institucionales*¹², como es el caso de atentados en contra de funcionarios, miembros de las fuerzas policiales y armadas, a redes y medios de transporte o lugares de concurrencia social como bares, centros comerciales, etc. Como consecuencia de ello, *el terrorismo funciona sólo dentro de un marco urbano.*
2. Ahora bien, podría decirse que la definición del terrorismo proviene del poder legítimo, es decir, de una definición que se moldea desde arriba (el Estado que ve

⁹ José Sanmartín (coordinador). *El Laberinto de la Violencia. Causas, tipos y efectos*. Ariel, Barcelona, 2004, p. 146

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Ibidem*

¹² Fernando Reinares. *Terrorismo Global*, p. 16

afectado la inmediatez de su poder) hacia abajo (la organización social que desafía tal poder). El resultado directo y mediático del terror es la sensación inmediata del ciudadano de desamparo ante la voluntad del terrorista. Si el soberano, depositario legal de todas las voluntades y fuerzas ciudadanas, *es incapaz de cumplir con lo que el “contrato social” originario le exige, a saber, la seguridad del ciudadano mediante la protección de su vida, entonces pierde toda su legitimidad*. Por lo tanto, toda violencia o emana del monopolio legítimo del Estado o lo contesta, y que por tanto, teóricamente, todas sus manifestaciones serán políticas. El terrorismo puede ser clasificado entonces como una relación de fuerza en tanto desafía el poder del Estado. El adjetivo de "terrorista" *se usa para desacreditar a los adversarios políticos o cualquier oposición al régimen establecido, al “status quo”*.

3. Finalmente, la sofisticación en los avances tecnológicos han dotado de mayor alcance a la “cobertura” de los medios de comunicación masiva, por lo que, a diferencia de otros períodos de presencia del terrorismo en los que las consecuencias inmediatas de un atentado se circunscribían a zonas geográficas más reducidas, en la actualidad las noticias sobre cualquier ataque terrorista son inmediatas, dependiendo de la “espectacularidad” de los atentados y no por el costo que implica toda pérdida de la vida humana.

De tal forma, con la delineación de estos rasgos, proponemos la siguiente definición de terrorismo: *son ataques violentos sorpresivos dirigidos indiscriminadamente en contra de una sociedad determinada institucionalmente por parte de actores colectivos clandestinos con el fin de causar un efecto psicológico desproporcionado para condicionar su conducta a través de la imprevisibilidad de nuevos ataques y conseguir un escenario político inestable en el que sus demandas políticas puedan ejercer influencia o, por lo menos, ser suficientemente divulgadas*.

Ahora bien, con el concepto definido desde sus características, nos parece necesario revisar las clasificaciones que existen en torno al terrorismo en razón de sus motivaciones políticas ya que, en la indeterminación del concepto, es posible que exista una interposición conceptual que nos aleja más de la comprensión del fenómeno político que actualmente hemos presenciado en las ciudades de Nueva York, Madrid y Londres. De tal suerte, revisaremos los conceptos de terrorismo insurgente, terrorismo vigilante y terrorismo global.

2.2.1. Terrorismo insurgente

Podemos definir al terrorismo insurgente como: *El terrorismo practicado con la intención de alterar sustancialmente una determinada distribución del poder*.¹³ El terrorismo insurgente mantiene dos cualidades que lo distinguen. En primer lugar, en la mayoría de las veces, se circunscribe a un ámbito prácticamente doméstico en tanto es aquel perpetrado por nacionales de un país contra objetivos puramente internos. Sin embargo, cabe hacer la aclaración de que no puede obviarse que ciertas organizaciones han atacado objetivos del

¹³ Fernando Reinares, *Terrorismo y antiterrorismo*, p. 19

orden al que son opuestos en el extranjero o desde el extranjero. En segundo lugar, los actores colectivos que llevan a cabo este tipo de terrorismo están definidos estructuralmente en relación a una posición político-ideológica plenamente constituida, lo que conlleva a que estos grupos funcionen estructuralmente como un partido político en la clandestinidad con la distinción entre dirigencia y militancia. Por este último motivo es que las acciones antiterroristas que implementa el Estado-nación ante este tipo de terrorismo, se centran en capturar a los dirigentes de estas organizaciones y volverlas, acéfalas.¹⁴

Ahora bien, gran parte de las características generales del terrorismo son compartidas por aquellas mismas que definen al terrorismo insurgente: los grupos y las organizaciones terroristas son relativamente débiles en tanto la falta de miembros y seguidores para poder ocupar un territorio y luchar abiertamente contra el Estado o contra el orden político que rechazan. Tales organizaciones son relativamente débiles porque actúan al margen de la legalidad y por tanto son moral y legalmente condenables desde el ámbito institucional. Por lo tanto, el terrorismo insurgente se basa en una relación política de subordinación al Estado que descansa en una *lógica de fuerza ilegítima y transgresora*.

Por lo tanto, el terrorismo insurgente puede ser clasificado como una relación de fuerza en tanto desafía el poder del Estado. Desde esta óptica resulta evidente que la definición del terrorismo proviene del poder legítimo. Explica Fernando Reinares que esta táctica de grupos débiles políticamente contrarios a cierto orden institucional, sin miramientos a su posición ideológica (etnonacionalista, marxista, etc.) se utiliza para:

dificultar el mantenimiento del orden público, tratando de generar una situación de caos que erosione la credibilidad de las autoridades y haga perder legitimidad a un determinado régimen o situación de dominio.¹⁵

Sin embargo, como resaltamos en la definición integral de terrorismo, existe cierta preocupación de estos actores colectivos por generar simpatía hacia sus motivaciones políticas. En el caso del terrorismo insurgente es donde se presenta la paradoja entre “el terrorista de algunos, es el libertador de otros”. Por lo tanto, este tipo de terrorismo intenta revestirse de altas dosis de revolucionarismo y sacrificio por la libertad. La comparación con la revolución puede ser inexacta hasta cierto punto porque generalmente estos grupos aunque cuentan con un apoyo este se encuentra bastante delimitado y sólo obedece a la identificación en motivos particularistas como la defensa de una identidad étnica subordinada a una identidad nacional o una visión particular del sistema político que no es compartida masivamente. No obstante, pudiera compararse con una revolución por su carácter impositivo y la nulidad democrática que ello implica.

Ahora bien, existe una dualidad que es necesario apuntar. El terrorismo insurgente o doméstico puede también llevarse a cabo “en ciertos casos, a fin de auspiciar un proceso de

¹⁴ Gran parte del éxito del gobierno español en frenar la actividad de ETA consiste en que los dirigentes han sido capturados a través de convenios de extradición. Lo que ha derivado en que la militancia de ETA se integre más por sectores de la “Kale Borroka” o “Lucha Callejera”, una especie de cuadro ideológicamente convergente con las motivaciones etarras pero que carece de toda instrucción táctica y política.

¹⁵ Fernando Reinares. *Terrorismo y antiterrorismo*, p. 24

involución política”.¹⁶ El concepto de involución política se basa en atentar contra el sistema democrático para provocar un escenario político inestable en donde el Estado-nación resulte fortalecido. Ello deriva de la existencia de estudios referentes a lo que se denomina como la “táctica de tensión estratégica” que explica como es que un Estado permite y auspicia atentados de grupos terroristas, principalmente aquellos cercanos a ideologías de extrema derecha, con el fin de crear un clima de tensión y que el Estado goce de aceptación popular para actuar sin restricciones aún cuando esto signifique evadir sus responsabilidades en la protección de las garantías individuales de sus ciudadanos. Tal es el caso del grupo *Ordine Nuovo* en los atentados perpetrados en la estación de trenes de Bolonia es ilustrativo a este respecto.

No obstante, a raíz de la lógica globalizadora que permiten los avances en los transportes y las tecnologías de la información, existe una parte del terrorismo insurgente que no obedece a barreras nacionales y que logra deslegitimar cierto régimen desde el extranjero o atacando los intereses en el extranjero de tal régimen. Esta internacionalización de la violencia del terrorismo insurgente se define como:

Aquellos actos cometidos por terroristas más allá de sus fronteras, aquellos en los que el blanco de la violencia se considera doméstico pero asociado a un Estado extranjero, así como aquellos otros que crean un suceso de carácter internacional al ser atacados aviones, su pasaje o su tripulación.¹⁷

En esta categoría pueden encontrarse organizaciones como *Euskadi Ta Azkatuazuna (ETA)*, *Irish Republican Army (IRA)*, Brigate Rosse (Brigadas Rojas) y la *Rote Arme Fraktion (Fracción del Arma Roja)*, sin distinción alguna. Probablemente las dos primeras son las que mayor proyección internacional han gozado: ETA en el País Vasco, pero también desde territorio francés; el IRA recibiendo fondos desde Estados Unidos. Otros ejemplos pueden verse en América del Sur durante la década de los ochenta y noventa, tales como Sendero Luminoso, en Perú, y de las FARC, en Colombia. Algunos otros ejemplos de movimientos nacionalistas que utilizaron el terrorismo como parte de una lucha independentista son el *Irgún Zvai Leumi (IZL, Organización Militar Nacional)* y *Ethniki Organosis Kyprion Agosniton (EOKA)*, *Organización Nacional de Combatientes Chipriotas*, el argelino *Front de Libération Nationale (FLN, Frente de Liberación Nacional)* y los tupamaros en el Uruguay. A nuestro parecer, la única excepción en estos ejemplos es el caso de Israel, ya que la creación de este Estado se debió a un movimiento masivo migratorio de Europa oriental hacia territorio ocupado previamente por los palestinos. Israel nace como una colonia que carecía de metrópoli. Nunca hubo una verdadera lucha entre un régimen opresor colonialista y una sociedad emergente. El carácter identitario del sionismo era previo a la migración que aunado a eventos y acciones políticas pudo llevarse a cabo.

Una definición genérica del terrorismo insurgente sucede cuando *una colectividad densamente cohesionada se rebela ante cierto orden establecido en el que no ve representada su participación política y en el que pueda ser sujeto de cierta represión simbólica e incluso material, por lo que busca generar esos espacios a través del ejercicio*

¹⁶ Ibidem

¹⁷ Rogelio Alonso. *El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia* en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.).op.cit, p. 115

de la violencia sistémica con el fin deslegitimar tal orden y revertir su condición inicial de debilidad.

Subrayando la deslegitimación del orden impuesto por un Estado-nación, parece importante hacer una distinción entre el terrorismo insurgente y lo que se considera como el terrorismo vigilante o ejercido por el Estado.

2.2.2. Terrorismo vigilante.

Existe una posición comúnmente aceptada referente a los excesos que un Estado-nación puede cometer en detrimento de la población que está obligado por derecho jurídico y político a proteger. A lo largo del siglo XX existieron numerosos ejemplos sobre estos excesos generalmente observables en Estados-nación que fueron sometidos a un golpe de estado que dejó como resultado una dictadura militar. Estos regímenes se distinguieron por la imposición de un estado de excepción total basado en la supresión de todas las libertades civiles y el aplastamiento del sistema democrático. De tal suerte que se empleaban diversas técnicas de tortura, de persecución política, de desapariciones masivas y ejecuciones sumarias. Sin embargo, también se presenta en países democráticos que utilizan sus agencias de inteligencia como operadores políticos intervencionistas como se ha acusado a la CIA, la KGB, el Mossad; entre otros. Sin embargo, cabe tomar distancia y advertir que tanto los primeros son dictaduras militares como los segundos son producto del intervencionismo, especialmente utilizados durante los años de la Guerra Fría.

No obstante, una primera definición es la que ha propuesto Fernando Reinares como aquella que: *Se lleva a cabo más bien con la intención de preservar el orden político establecido.*¹⁸

Es decir, la ejecución de una serie de acciones que logren intimidar a una población civil o a opositores políticos para mantener una primacía del orden establecido por sobre cualquier tipo de disidencia que devenga en amenaza frontal. De igual forma, Peter Waldmann define al terror vigilante por tres características:¹⁹

1. es más sangriento que cualquier otro fenómeno de violencia política en tanto la utilización de armas de fuego y técnicas de tortura;
2. las fuerzas de seguridad no temen ser perseguidos porque ellos forman el cuerpo institucional del Estado-nación desde la administración de justicia a la participación política y
3. a diferencia del terrorismo insurgente, el terrorismo vigilante no tiene interés en que sus métodos sean discutidos por el público porque lejos de hacer peligrar su dominación porque ello deviene en técnica disuasoria en tanto una escalada represiva sino de la legitimación internacional que todo Estado-nación necesita para poder negociar en el sistema interestatal.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ponencia del Dr. Peter Waldmann, especialista en violencia política, durante el seminario Terrorismo, antiterrorismo y globalización organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo del 1 al 5 de agosto de 2005 en la ciudad de Santander, España.

Inevitablemente, el terrorismo de Estado gira en torno a los métodos que el Estado-nación, democrático o militar, puede utilizar para reprimir a una sociedad nacional o a una sociedad de otro Estado-nación.

Sin embargo, es necesario hacer un alto y revisar teóricamente el poder del mandato del Estado-nación, sin él que no sería posible sustraer las pasiones de los individuos de las relaciones de propiedad y transformarlos en una colectividad que ha interiorizado tal subordinación para el bien común. De tal suerte que la institucionalización del orden social a través del Estado-nación es el elemento cohesionador en la conformación del individuo-ciudadano. Es decir, el Estado-nación crea las normas del comportamiento del individuo mediante derechos no exentos de obligaciones a través de la interiorización colectiva de la institucionalización de su legitimidad. En otras palabras: la razón de Estado se cierne sobre la protección de los derechos del individuo a través de un marco legal. Ahora bien, este marco legal se basa en el concepto de mandato, entendido como:

la expresión de la voluntad de un sujeto dirigida a otro, con objeto de determinarlo a que realice una conducta específica, aquella que es precisamente, la intención del mandato.²⁰

El incumplimiento de la normatividad, de la imposición de la conducta, dispone al sujeto a una sanción, si fuera necesario, incluso por la fuerza física. De tal forma, surge una distinción entre la esfera privada, donde el individuo goza de cierta libertad extendida y una esfera pública donde el individuo se asimila ciudadano y como tal, parte de una sociedad. El ciudadano, al saber que toda acción opuesta al régimen de conducta, lo sitúa fuera de la ley, lo tipifica en un comportamiento criminal, aun cuando la falta de observancia sea leve. Así, renuncia a la colectividad de sus acciones y se asume nuevamente individuo para enfrentar la sanción legal y legítima originaria. En consecuencia, la coacción, fundamento del monopolio de la violencia siempre latente en el accionar del Estado, posibilita el Estado de Derecho y con ello, la exclusión de toda inseguridad. Es decir, el individuo admite encontrarse subordinado a las instituciones del Estado-nación por que ello deviene en orden social.

Teóricamente, resulta muy difícil aceptar que el Estado es terrorista, dentro de lo que comúnmente se define como terrorismo toda vez que *el Estado posee plena legitimidad sobre los medios de coacción para preservar el orden social sin hacer ningún tipo de diferenciación entre gobiernos elegidos mayoritariamente o no*. Ahora bien, tal vez desde un análisis estructuralista podría concederse tal afirmación. Sin embargo, la misma definición que hemos revisado de la ONU no da lugar a segundas interpretaciones: el terrorismo se define desde la cúpula del Estado, hacerlo de forma inversa es deslegitimar las instituciones que irónicamente buscan defenderse y protegerse del abuso y los excesos de gobernantes moralmente cuestionables. Lo que podría catalogarse mejor como un régimen totalitario, autocrático se define como terrorismo vigilante.

²⁰ Ulises Schmill Ordóñez, "Terrorismo y Democracia" en José Juan de Olloqui (coord.) *Problemas jurídicos y políticos del terrorismo*, UNAM, México, 2003, p. 33.

Con ello no intentamos hacer caso omiso de las lecciones de la historia. Las dictaduras militares de América Latina reflejadas en los casos de Chile con Augusto Pinochet, en Argentina con Jorge Videla, de Hugo Banzer en Bolivia, de Anastasio Somoza en Nicaragua y otros personajes como la Escuela de las Américas, son claros ejemplos de la sistematización del abuso del poder en contra de una población civil.

De la misma forma, hemos venido señalando a lo largo de esta investigación el impacto que el proceso desnacionalizador de la lógica de la globalización ha tenido sobre la disminución de las capacidades y responsabilidades del Estado, la elasticidad de acción que el individuo ha ganado frente al mismo y el poder de las telecomunicaciones, que hacen que cualquier exceso por parte de una Estado-nación, aunque no pueda ser evitado, si pueda estar sujeto al escrutinio público internacional mediante un monitoreo constante. El Estado-nación que quiera incurrir en una conducta autoritaria debe medir las consecuencias de tales actos en relación a lo anterior. Ahora más que en cualquier otra época es posible que comparta una serie de intereses económicos con otros Estados-nación que deviene en una interdependencia real y para la cual necesita cierto grado de legitimación a nivel internacional. La Inversión Extranjera Directa, las certificaciones de organismos internacionales financieros y políticos y los conglomerados informativos son ahora más que nunca determinantes en la conducta de un Estado.

Efectivamente son los efectos de la globalización que hemos señalado a lo largo del trabajo de investigación los que revisten de un carácter novedoso al accionar del terrorismo, al grado de generar una escisión histórica entre otros tipos de violencia política colectiva y redefinir la concepción clásica de la ‘Guerra’, la cual, a comienzos del siglo XXI, no gira más en torno a la conflagración bélica entre Estados-nación en un marco territorial definido, sino en torno a las invasiones selectivas para destruir Estados-nación que promuevan este nuevo tipo de terrorismo global, cuyos rasgos esenciales analizaremos en el siguiente apartado.

2.2.3. Terrorismo global

Los ataques del 11 de septiembre de 2001 justificaron la reestructuración de una nueva situación internacional ante una situación completamente desconocida. Nos encontramos ante lo que se define como un nuevo terrorismo porque se caracteriza por un descenso en el número de incidentes terroristas de carácter internacional acompañado de un aumento de la letalidad de los mismos.²¹

Entre los factores que definen al nuevo terrorismo se encuentran:

- 1) *Los métodos más convencionales continúan siendo los más utilizados* como es el uso de explosivos con el propósito de asesinar indiscriminadamente. Esto puede rastrearse a 1947, año en la que el grupo Irgún hizo estallar una bomba en el Hotel Rey David de Jerusalén asesinando a 96 personas, la mayoría de nacionalidad británica a raíz del mandato de las Naciones Unidas, y que, cabe mencionar, en la

²¹ Rogelio Alonso. *El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia* en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.).op.cit, p. 114.

actualidad no se precisan de grandes sumas de dinero para cubrir los costes de adquisición para elaborar dichos explosivos.²²

Ahora bien, mucho se ha escrito sobre la posibilidad de que estos nuevos grupos terroristas adquieran ADM. Previo a la invasión de Irak se utilizó el argumento de que este Estado-nación pudiera proveer de ADM a grupos terroristas, lo que finalmente llevó a Estados Unidos y aliados a invadir este país. En la opinión de David Rappoport, la utilización de ADM es muy complicada toda vez que las dificultades que plantean la obtención y diseminación de agentes químicos, biológicos, radiológicos o nucleares obligan a interpretar esa amenaza como posible, pero no tan probable como la que continúan presentando los medios más convencionales.

Sin embargo, esto lleva a requerir prudencia a fin de evitar extender el desconcierto de sociedades bajo el efecto del 11-S aumentando temores que hicieran irresistible una respuesta desmesurada, error éste muy común en campañas antiterroristas previas que resulta muy fácil identificar con la intervención en Irak de 2003, y que precisamente fue justificada por quienes la promovieron, los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña, como absolutamente necesaria ante la amenaza de una inminente utilización de armas de destrucción masiva.²³

Finalmente, el arsenal de ADM que se decía justificaba la guerra nunca fue encontrado.

2) Asimismo la selección de objetivos ha cambiado la tendencia que se mantuvo durante los años setenta y ochenta contra las fuerzas de seguridad. De manera progresiva las víctimas pasan a ser los civiles (más del 50% de los blancos, mientras la policía y el ejército representan un 2.5%).²⁴ Son las víctimas las que por omisión siempre aparecen como un daño colateral cuando son ellas las que sufren el impacto del terrorismo de forma más próxima. Existen tres tipos de víctimas:²⁵

- *La víctima táctica*: es la víctima directa, el herido, el muerto, el asesinado, el mutilado, el secuestrado, en fin, aquel que sufre en su propia persona la violencia del atentado;
- *la víctima estratégica*: son las personas que no mueren, sino que permanecen vivas y aterradas.
- *la víctima política*: es el Estado, la estructura que debería garantizar la vida de sus ciudadanos, para lo cual colecta pesados tributos con el argumento y

²² Atentados tan brutales como el de Oklahoma en 1995 o el de Bali en 2002, que provocaron la muerte de centenares de personas, fueron perpetrados utilizando un fertilizante agrícola como el nitrato de amonio, muy común, barato y de fácil adquisición. Véase Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.).op. cit., p. 125

²³ Conferencia de David Rappoport. *Four Waves in Terrorism* en el seminario *Apprehending Terrorism* organizado por Principia College, abril 1-3, 2004.

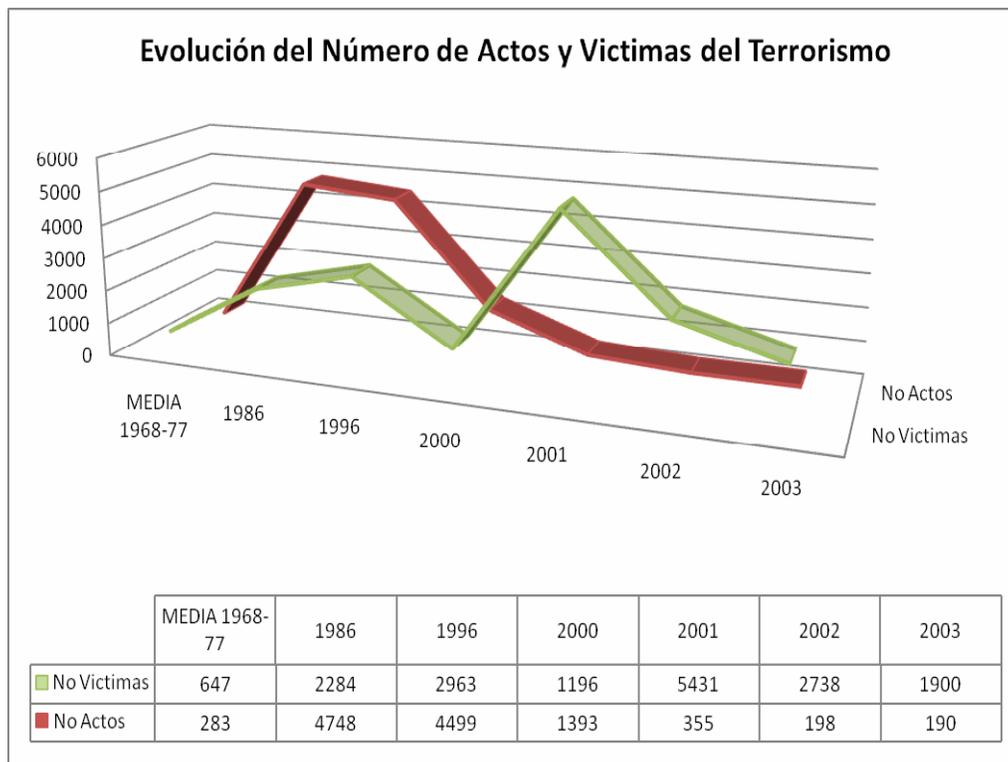
²⁴ Rogelio Alonso. *El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia* en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.). *Op.Cit.*, p. 125

²⁵ Ricardo de la Luz Félix Tapia. *Estrategias contra el Terrorismo Internacional*, Porrúa, México 2005, p. 60-61

la justificación de montar una estructura capaz de asegurar la vida, la propiedad y la seguridad de todos los ciudadanos. En realidad, es difícil apreciar al Estado como víctima, ya que es precisamente la capacidad de prevención de riesgos de un Estado lo que sustenta su jerarquía dentro del orden social.

Dentro de esta clasificación, podría afirmarse que buscar entender el fenómeno del terrorismo desde la producción de las víctimas es completamente proporcional a la relación simbólica que los actores sociales interioricen de lo destruido. Es decir, dependiendo del significado social que mantenga tanto el anonimato de víctimas indiscriminadas, ciudadanos comunes y corrientes, así como la incapacidad del Estado de proveer certeza a estos mismos en la realización de sus actividades cotidianas, el terrorismo lleva ventaja en tanto destruye los símbolos (institucionales o individualizados) de vida diaria ante la expectativa de un público atemorizado.

En relación a ello debe entenderse la importancia de la nueva modalidad del terrorismo: *A mayor número de víctimas, mayor atención pública*. En la gráfica no. 1 puede apreciarse tal correlación entre los números de actos terroristas perpetrados dentro del período de 1968 a 2003 y el número de víctimas que produjeron, sin distinción alguna de rol social. En ella podemos apreciar que el número de ataques terroristas ha disminuido significativamente de mediados del siglo XX hacia comienzos del siglo XXI. Sin embargo, en oposición a esta tendencia, el número de víctimas producidas durante el mismo período ha ido en aumento considerable (aunque el pico se muestra en el año 2001), demostrándose así que el terrorismo actual ha adquirido una nueva cualidad de eficiencia y letalidad con el devenir de los años. Una situación que se encuentra altamente relacionada con nuevas formas de implementar la violencia destructiva del terrorismo como se señala en el punto no.5 más adelante.



Gráfica 1. Evolución del Número de Actos y Víctimas del Terrorismo. Fuente: CIA

3) La organización pasa de una estructura jerárquica a una estructura descentralizada. La estructura de células de Al-Qaeda es un ejemplo de esta tendencia que dificulta la aprehensión de los miembros de cualquier organización terrorista organizada de esta forma toda vez que ya no obedece a una lógica estado-nacionalista sino que estas organizaciones se conforman por grupos de diferentes nacionalidades y que operan en distintos países bajo sus propias reglas pero que se identifican simbólicamente de una nueva forma. Se trata de una identidad basada en una proyección universal más que en una identidad moderna nacionalista.

4) En relación al punto anterior, existe un incremento de grupos considerados como religiosos o no seculares. Las organizaciones de extrema izquierda, así como las de inspiración nacionalista, tendencia que se mantuvo durante los años setenta y los ochenta ven mermada su capacidad de acción, en tanto que a finales de los noventa no se establecieron nuevas organizaciones políticas que pudieran adscribirse a dichas ideologías como son los partidos políticos. Como hemos mencionado al comienzo de esta investigación, al caer la Unión Soviética, a la ideología de izquierda sólo le queda la opción de (re)construirse. Sin embargo, continuaron emergiendo grupos terroristas de corte religioso fundamentalista hasta el punto de que en torno al 71% de todas las organizaciones surgidas en dicho período se enmarcaban ideológicamente en dicho ámbito.

A propósito de una definición del fundamentalismo religioso, nos parece positivo señalar aquella formulada por Manuel Castells, y que exponemos a continuación:

el fundamentalismo religioso es [...] la construcción de la identidad colectiva a partir de la identificación de la conducta individual y las instituciones de la sociedad con las normas derivadas de la ley de Dios, interpretada por una autoridad definida que hace de intermediario entre Dios y la humanidad.²⁶

Concretamente, lo que nos preocupa en esta investigación es lo que desde Occidente se entiende como fundamentalismo religioso islámico.²⁷

El Islam es una religión universalista y pacífica como el judaísmo y el cristianismo, incluso puede afirmarse que comparten ciertos elementos teogónicos.²⁸ La palabra ‘Islam’, en árabe, significa “estado de sometimiento” y todo musulmán es “aquel que se ha sometido a la voluntad de Alá”. De tal forma, la identidad musulmana es cosmogónica y universalista. Al grado que es de mayor importancia para un musulmán, el apego a la ‘umma’ o comunidad de creyentes, todos igualados en su sumisión a Alá que al lugar de nacimiento. Sin embargo, esto no quiere decir que exista una fuerte separación entre la religión y la política. Los ejemplos de los Estados confesionales de Arabia Saudita e Indonesia son ilustrativos al respecto. No obstante, para el fundamentalismo islámico, la ‘umma’ reemplaza a las instituciones del estado-nación, que se ve como una fuente de división entre los creyentes. Explica Castells al respecto que

para que viva la umma y se expanda hasta abarcar a toda la humanidad ha de cumplir una tarea divina: emprender una vez más la lucha contra el yahilía (el estado de ignorancia o la falta de observación de las enseñanzas de Dios) en el que las sociedades han vuelto a caer. Para regenerar a la humanidad, la islamización debe avanzar primero en las sociedades musulmanas que se han secularizado, y luego en el mundo entero. Para ello se sirve de dos opciones. La primera comienza con renacimiento espiritual basado en el sirat al mustaqin (camino recto), construido según el modelo de la comunidad organizada por el profeta Mahoma. No obstante para vencer a las fuerzas impías, quizás sea necesario emplear la yihad (lucha en nombre del Islam) contra los infieles, que puede incluir, en los casos extremos, el recurso a la guerra santa.²⁹

²⁶ Manuel Castells. *La era de la Información. Vol. II El poder de la Identidad*. P.35

²⁷ Huntington, en concordancia a la línea del fundamentalismo capitalista que lo distingue, identifica cuatro factores para el incremento de la militancia islámica: 1) Un importante resurgimiento islámico en respuesta al fracaso de gobiernos seculares a la hora de proporcionar bienestar social; 2) Las reivindicaciones musulmanas no han sido provocadas únicamente como respuesta contra Occidente las que han sido agravadas por Israel, las derrotas militares de 1967 y 1973, y por el apoyo continuo al sionismo sino que además contra los propios gobiernos nacionales que han fallado en modernizar sus sociedades por la corrupción y el patrimonialismo; 3) La militancia islámica no es un actor colectivo monolítico debido a los conflictos nacionales dentro de las sociedades islámicas: la guerra Irán-Irak (1er Guerra del Golfo), las divisiones étnicas (Afganistán) y las diversas versiones del Islam (wahabíes, sunnitas y chiítas); 4) El crecimiento demográfico de las sociedades musulmanas ha producido un gran número de desempleados, candidatos ideales para el fundamentalismo. Véase Josexo Beriain. *Modernidades en Disputa*. Anthropos, Barcelona, 2005, p. 144

²⁸ La teogonía significa etimológicamente: Theo (DIOS) y Genesis (ORIGEN). Por lo tanto, la teogonía trata del origen de Dios.

²⁹ Manuel Castells. *La era de la Información. Vol. II El poder de la Identidad*. Pp. 44-49

Cabe mencionar que dentro del carácter fundamentalista que se le ha dado al terrorismo es bueno recordar que tanto en el islamismo como el cristianismo presentan en su seno un gran número de planteamientos religiosos que se expresan en forma multívoca, algunas enfrentadas entre sí, no necesariamente de manera violenta.³⁰ De ellas, el fundamentalismo religioso-político radical terrorista es sólo una minoría, pero minorías que se mueven en más de 60 países a nivel global.

5) Este incremento en organizaciones adscritas al terrorismo religioso fundamentalista coincide también con un aumento en el número de ataques suicidas. Durante la década de los años ochenta, hubo 31 ataques suicidas; en la década de los años noventa, fueron perpetrados 104 ataques; en tanto que solamente en 2004, 53 ataques suicidas se concretaron, representando el 50% de ataques que sucedieron durante la década anterior.³¹ *Entre 1980 y 2001, los ataques suicidas constituyen un 3% del total de todos los atentados terroristas. Sin embargo, su letalidad fue considerable, pues llegaron a provocar hasta un 48% de todas las víctimas por acciones de terrorismo.*³² Además de muy letal, el terrorismo suicida resulta por lo regular altamente indiscriminado. Reducir al mínimo una, dos las bajas que sean de tales grupos y maximizar las pérdidas infligidas al supuesto enemigo implica que en los atentados suicidas perezcan individuos de toda edad y condición social. Este tipo de violencia responde a una lógica más estratégica que religiosa y que persigue extraer el mayor número de concesiones a través de la violencia indiscriminada y letal.³³ Explica Reinares que los terroristas suicidas:

son la bomba ideal, dotada con una inusitada capacidad para acertar en el blanco y sin preocupación por cómo huir del lugar una vez realizado su cometido. Los incentivos

³⁰ De nueva cuenta, haremos uso de la definición que hace Castells del fundamentalismo cristiano explicándolo “en su sentido original” como “un conjunto de creencias y experiencias cristianas que incluyen 1) reconocimiento de la inspiración literal y completa de la Biblia y su infalibilidad; 2) salvación personal mediante Cristo y su aceptación como salvador personal (naciendo de nuevo) a causa de su eficaz expiación del pecado con su muerte y resurrección; 3) la esperanza del regreso antes del fin del milenio de Cristo a la tierra desde el Cielo; 4) el respaldo de doctrinas cristianas ortodoxas protestantes tales como el nacimiento de la Virgen y la trinidad”. De alguna suerte estos son los postulados filosófico-teológicos que el fundamentalismo cristiano, amén de sus divergencias internas, parece tener en común. Sin embargo, este ideario encuentra como fuente más inmediata dos consecuencias del proceso de globalización: “la amenaza de la globalización y la crisis del patriarcado”. Abunda Castells que “la construcción de la identidad fundamentalista cristiana parece ser un intento de reafirmar el control sobre la vida y sobre el país en respuesta directa a los procesos incontrolables de la globalización que cada vez se sienten más en la economía y los medios de comunicación”. Manuel Castells. *La era de la Información. Vol. II El poder de la Identidad.* Pp. 44-49

³¹ Rogelio Alonso. *El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia* en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.). *Op.Cit.*, p. 128.

³² Rogelio Alonso en *Op. Cit.*, p. 129.

³³ Por una parte, está táctica se vuelve necesaria ante el carácter asimétrico del enfrentamiento armado y las carencias de su propia organización. Por otra, a la necesidad de causar el mayor quebranto posible al enemigo pero minimizando las bajas entre los propios activistas. Diríase, por tanto, que el cálculo táctico por parte de los grupos y redes que practican sistemáticamente el terrorismo precede a cualquier pulsión fanática. En otras palabras, los atentados suicidas constituyen antes una estrategia terrorista previamente sopesada de bajo coste que a un imperativo de “guerra santa” —contrario a lo que se sostiene desde el punto de vista occidental—.

religiosos pueden surgir '*a posteriori*' en un intento de conferir una legitimidad trascendental a esa innovación utilitaria del terrorismo.³⁴

Ahora bien, el recurso al terrorismo suicida no es algo exclusivo de fundamentalistas islámicos. De hecho, el suicidio se encuentra estrictamente prohibido por el Islam y, de acuerdo con esta religión, quienes los cometen no acceden a paraíso alguno. No obstante, estos grupos pueden encontrar en la idea del martirio y del sacrificio el suficiente espacio para justificar teológicamente este tipo de acciones.³⁵

En relación a esto, es bastante significativo que grupos como *Al Fatah* y otras organizaciones nacionalistas o de la izquierda palestina, en principio no confesionales, son responsables de un significativo porcentaje de los atentados suicidas perpetrados en territorio israelí durante la última década, aunque más de la mitad de los mismos hayan sido reivindicados por el denominado movimiento de resistencia islámica *Hamás*. Por lo tanto, hay que rechazar la tesis de que debe culparse al fanatismo religioso como causa fundamental del terrorismo suicida. Explica Rogelio Alonso que:

El mayor número de atentados suicidas ha sido perpetrado por un grupo terrorista como los Tigres de Liberación del Eelam Tamil en Sri Lanka adscrito a una ideología marxista leninista, ideario compartido por los irredentistas kurdos del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK), en Turquía, que también han recurrido a este tipo de actividades violentas.³⁶

Tampoco puede ignorarse el fuerte componente nacionalista de otros grupos, como *Hezbollah*, que también han utilizado semejante táctica. Incluso grupos terroristas como el IRA han empleado una táctica extremadamente cruel y muy similar a ésta denominada "bombas humanas" que consiste en utilizar a personas que hubieran colaborado directamente o indirectamente con las fuerzas de seguridad británicas y hacerlos conducir un vehículo cargados de explosivos contra objetivos militares.³⁷

³⁴ Convencidos además de que durante su ejecución no hay dolor físico y tras fallecer se asciende de inmediato a un paraíso glorioso. Un lugar que les han descrito atravesado por ríos de leche y vino, abundante en lagos de miel, donde disfrutarán de setenta y dos vírgenes, verán el rostro de Alá y podrán reunirse con familiares predilectos. Véase Fernando Reinares. *¿Qué hay detrás del terrorismo suicida?*, en EL PAÍS, jueves 22 de mayo de 2003. p. 16

³⁵ Ahora bien, perder la vida en situación de yihad, más concretamente en combate dentro de una guerra santa contra los que se define como impíos o enemigos de la comunidad de los creyentes, proporciona ese acceso privilegiado al paraíso. Véase *Ibidem*.

³⁶ Rogelio Alonso. *El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia* en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.). *Op.Cit.*, p. p. 129

³⁷ "El 24 de octubre de 1990 activistas del IRA irrumpieron en la casa de Patsy Gillespie, casado y con tres hijos. mientras su familia permanecía retenida, el cabeza de familia fue obligado a conducir una furgoneta cargada de explosivos contra un control del ejército en Derry. Cinco soldados y el propio Gillespie murieron en el atentado. Ese mismo día el IRA utilizó a otro civil como "bomba humana", un hombre de 68 años de edad. Un mes más tarde el grupo volvería a recurrir a semejante táctica en otras dos ocasiones. Gillespie era cocinero en un cuartel del ejército, mientras que la otra persona tenía un garaje en el que miembros de las fuerzas de seguridad habían reparado sus vehículos." Rogelio Alonso. *Pathways out of Terrorism in Northern Ireland and the Basque Country: The Misrepresentation of the Irish Model*. Terrorism and Political Violence, vol 16, no. 4 (winter 2004), p.700

De tal forma, no coincidimos con la visión maniquea del gobierno estadounidense en la que se promueve asimismo como ‘garante de todo lo bueno y justo’ que hay en el mundo frente a la definición del nuevo terrorismo en adjetivos de ‘los malhechores, gente barbárica y la maldad’. Hemos señalado que, a pesar de que la invasión a Irak en marzo de 2003 fue justificada desde la plataforma de que este país constituía una amenaza para la seguridad internacional en tanto posible abastecedor de ADM a grupos terroristas, los métodos mas convencionales de destrucción como los explosivos siguen siendo los más utilizados por su facilidad de producción, por la dificultad de rastrear sus componentes toda vez que se emplean artículos domésticos como los fertilizantes para su elaboración, y por su facilidad de transporte. El mismo argumento puede utilizarse para la estrategia del suicidio con la que se ha estigmatizado este nuevo terrorismo señalando que los ataques de esta índole representan un menor porcentaje en relación a los asaltos más utilizados en previas épocas. Sin embargo, esta cualidad sí puede distinguirlo en relación a las anteriores formas de terrorismo en tanto el aumento en la producción de víctimas contra el bajo costo que implica para estas organizaciones. Según estimaciones, un solo terrorista suicida puede acabar con 16 vidas civiles. Es en este punto donde se evidencia la eficacia de la estrategia antiterrorista de acuerdo a los puntos siguientes: 1) el terrorista suicida no está preocupado por la respuesta del Estado-nación ante sus acciones ya que pierde la vida al momento del ataque. Luego entonces, existe acto criminal pero no criminales que enjuiciar; 2) Si la lógica de globalización ha cambiado al Estado-nación ello también afecta a los grupos terroristas en términos de lealtad hacia una comunidad definida ‘nacionalmente’ porque se encuentran apegados a un discurso identitario con características universalistas, como lo es la ‘umma’ para el fundamentalismo religioso islámico y 3) como consecuencia de ello, estos grupos terroristas no se encuentran dirigidos por los intereses de un Estado-nación lo que deviene en su carácter descentralizado y su organización celular.

Para llegar a comprender de mejor forma este fenómeno de violencia política, nos parece importante proponer una Historia del Terrorismo con el fin de sustraerle del paradigma que Estados Unidos ha construido discursivamente en torno al mismo.

2.2. Evolución del Terrorismo Nacional al Terrorismo Global

Es difícil considerar la historia de un concepto que desde su origen parece estar difuso. A pesar de la validez de los estudios hechos por Walter Laqueur, quien propone una revisión histórica del terrorismo revisada desde que el hombre convive en grupos sociales;³⁸ nos

³⁸ El regicidio (asesinato del rey) y el tiranicidio (asesinato del tirano) eran las causas que justificaban y provocaban el uso del terrorismo. Laqueur explica que “uno de los primeros ejemplos conocidos de un movimiento terrorista es el de los sicarii, una secta altamente organizada compuesta por hombres de las clases bajas que participaban activamente en la lucha de los celotes en Palestina (66-73 d.C.)”. Al afirmar Laqueur que el terrorismo se presenta como fenómeno político desde el siglo I de la era cristiana, de alguna u otra forma esta intentando “naturalizar” el desarrollo del terrorismo como algo preconcebido que solamente ha mutado. Si consideramos como causas del terrorismo las mismas que expone Laqueur, contradictoriamente a su hipótesis inicial (esto es, la aparición del terrorismo desde lo que se considera el comienzo de la historia occidental, el cristianismo), podemos afirmar que no es casualidad que las justificaciones más aceptadas para el uso del terrorismo sean la religión y el nacionalismo ya que ambos guardan en su interior un fuerte

parece más apropiado considerar los estudios que el Dr. David Rappoport ha realizado en torno al terrorismo como un fenómeno de violencia política intrínsecamente relacionado con el desarrollo del Estado moderno. Sugiere Rappoport entender la historia del terrorismo en cuatro etapas que él mismo define como olas; entendidas como un ciclo de actividad dentro de un período de tiempo, caracterizado por fases de expansión y contracción, que además son internacionales porque se producen en varios países.³⁹ Cuando una organización trasciende el período de la ola, generalmente refleja la influencia de la nueva ola. Las cuatro olas son las siguientes: *la ola anarquista*, *la ola anticolonial*, *la ola de la Nueva Izquierda* y *la ola religiosa*.⁴⁰

La ola anarquista

El detonante fue en Rusia ante la fallida reforma del sistema político y judicial por el Zar Alejandro II, quien finalmente también fue asesinado por los serbios, el grupo más afectado en el insatisfactorio proceso reformativo. La sospecha de que Serbia participó en la muerte del Archiduque Francisco Fernando precipitó la Primera Guerra Mundial, un evento que tuvo soporte en la diáspora rusa apoyada por sectores antizaristas. El análisis anarquista de la sociedad contenía tres puntos:

- Notaba que la sociedad tenía grandes reservas de latente ambivalencia y hostilidad, y que los convencionalismos servían para difuminar antagonismos a través de la culpa, y asegurar amenidades personales;
- De tal forma, mediante la demostración de que tales convencionalismos eran meras construcciones históricas, los actos que alguna vez fueron declarados inmorales serían vistos por generaciones futuras como nobles esfuerzos por liberar a la humanidad.
- El terrorismo era una estrategia, no un fin.

De tal forma, se buscaba atacar objetivos políticos o aquellos que afectaran las actitudes públicas.

La ola anticolonial (1920)

La segunda ola inicia con la paz de Versalles y la instauración de los mandatos administrados por las potencias. Este supuesto orden se ve rápidamente debilitado y finalmente sucumbe en lo que conocemos como la Segunda Guerra Mundial. El orden internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial en Yalta y Postdam supuso el final de la hegemonía de los Estados europeos y la disolución de sus imperios coloniales.

En 1945 el mundo se dividió en dos esferas de influencia y los países europeos destruidos o exhaustos pasaron a depender de dos superpotencias extraeuropeas: Estados

elemento de cohesión e identidad, quizás más la religión que el nacionalismo. Véase Walter Laqueur. *Una Historia del Terrorismo*, Paidós, Barcelona, 2003, p. 38

³⁹ Conferencia de David Rappoport. *Four Waves in Terrorism* en el seminario *Apprehending Terrorism* organizado por Principia College, abril 1-3, 2004.

⁴⁰ *Ibíd.*

Unidos y la Unión Soviética, que representaban sistemas económicos, políticos e ideológicos supuestamente antagónicos. La descolonización implicó la reducción del mercado de los Estados europeos y el nacimiento de más de un centenar de nuevos Estados, políticos y formalmente independientes, pero económica y realmente dependientes: el llamado Tercer Mundo, campo de batalla entre los dos bloques. Junto con ello, se inicia una de las más profundas confusiones respecto al uso del concepto de terrorismo y los movimientos de liberación nacional, además del binomio terrorismo-intervencionismo. Fernando Reinares explica que:

la proliferación de movimientos terroristas sucede casi inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial junto con el inicio de la Guerra Fría entre las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, que bajo la lógica de la disuasión nuclear, esto es, la posible destrucción de ambos si acaso utilizaban irresponsablemente su armamento nuclear, apoyaron métodos terroristas como factor desestabilizador al interior de las esferas de influencia de su adversario.⁴¹

Así sucesivamente, el terrorismo fue adquiriendo un papel más destacado en las regiones de América, Europa Occidental, el Oriente Medio y el sudeste asiático. Uno de los ejemplos más claros al respecto del uso de métodos terroristas es aquel referido a la formación del Estado de Israel.⁴²

La ola de la Nueva Izquierda (Nepal, España, Reino Unido, Perú, Colombia).

David Rappoport agrupa en esta categoría organizaciones como *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA), en el País Vasco, el *Irish Republican Army* (IRA), en Irlanda del Norte, las *Brigatti Rosse*, en Italia y la *Rote Arme Fraktion* (RAF, Fracción del Ejército Rojo, mejor conocida como Baader-Meinhof), en Alemania, sin distinción alguna. Sin embargo, el Dr. Peter Waldmann propone, a su entender, dos clasificaciones diferentes para estos grupos “terroristas” con motivaciones distintas. Por un lado, la aparición de movimientos de terrorismo étnico-nacionalista (como ETA y el IRA durante la década de los años setenta⁴³), entendidas como

⁴¹ Fernando Reinares. *Terrorismo Global*, España, Taurus, 2003, pp. 35-37

⁴² El Estado de Israel Se inicia con el movimiento sionista de Theodor Herzl y encuentra apoyo en la corona británica mediante la declaración Balfour de 1917. Dentro del período comprendido entre los años 1936 a 1944, dos organizaciones sionistas, el Yishuv, contrainsurgencia formada por escuadrones de la muerte, y el Irgún, ala radical del Sionismo liderada por Menahem Begin, utilizaron métodos cercanos a la actual definición de terrorismo contra la población palestina y el ejército británico, respectivamente. La creación del Estado de Israel y la evolución del conflicto judío-palestino han tenido serias consecuencias en el desarrollo de lo que ahora se define como terrorismo global. Véase Perry Anderson. *Scurrying Towards Bethlehem*, New Left Review, no 10, jul-aug 2001.

⁴³ El Ejército Republicano Irlandés tenía como metas políticas lograr mejores condiciones para los católicos en Irlanda del Norte. Sin embargo, la utilización sistemática del terrorismo del IRA derivó en una marcada segregación entre protestantes y católicos. El enfrentamiento entre el IRA y los Unionistas provocaron un alto saldo de decesos. Finalmente, se declara el alto al fuego el 31 de agosto de 1994. En muchos de los análisis referentes al IRA no se menciona su financiamiento desde Boston, Massachussets en Estados Unidos. Si la estrategia defensiva estadounidense fuera congruente y efectiva, como se ha difundido, entonces así como Estados Unidos bombardeó Afganistán por el apoyo financiero a Al-Qaeda, ¿Acaso el Reino Unido debió bombardear Boston cuando el IRA permanecía activo? Véase Ricardo de la Luz Félix Tapia. *Estrategias contra el terrorismo internacional*, Porrúa, México 2005, p. 36

organizaciones militantes de minorías étnicas que se diferencian de la mayoría de la población por ciertos rasgos como un idioma propio, una tradición diferente, pero sobre todo por la conciencia de una identidad colectiva y, por tanto, la reivindicación de un territorio propio⁴⁴

Estas se diferencian de aquellas organizaciones terroristas que, por otro lado, forman a los movimientos de terrorismo revolucionario social, surgidos de la Nueva Izquierda durante la segunda mitad de los años sesenta y que pusieron a prueba a los Estados-nación occidentales a través atentados que buscaban inducir un cambio en las relaciones de poder y propiedad,⁴⁵ como la RAF⁴⁶ y las Brigadas Rojas⁴⁷ los cuales hicieron creer que el fenómeno estaba directamente relacionado a las sociedades industriales, debido básicamente a su carácter democrático en razón de la libertad política del disenso y de la movilización social existentes.⁴⁸

Este último tipo de terrorismo busca expandirse a otras regiones del mundo, como es el caso del surgimiento de Sendero Luminoso, en Perú, y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), en Colombia (consideradas desde entonces entre organización terrorista y guerrilla). Sin embargo, una meta que no fue alcanzada debido a la caída de la Unión Soviética, y por lo cual, se cree perdieron importancia.⁴⁹

Con la caída del Muro de Berlín, el fenómeno terrorista deja de ser viable como estrategia intervencionista y queda sin ningún tipo de control estatal-internacional. Por un lado, la Unión Soviética deja de existir como una superpotencia y su principal preocupación ya no radica en desestabilizar a Estados Unidos sino en mantener cierto orden que evitara su desmembramiento total y asegurar cierto papel en el concierto internacional. Mientras, Estados Unidos, al no existir adversario próximo, concibe su predominio a través del unilateralismo, de tal forma que los grupos antaño apoyados, dejan de ser financiados y promovidos.

La ola religiosa

⁴⁴ José Sanmartín (coordinador). *El Laberinto de la Violencia. Causas, tipos y efectos*. Ariel, Barcelona, 2004, p. 144

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ La RAF llevo a cabo ataques a instalaciones militares estadounidenses y se cree apoyaron a terroristas palestinos en los Juegos Olímpicos de Munich en 1972 cuando fueron asesinados los atletas de la delegación israelí. La RAF duró a finales de la época de los años setenta. Ricardo de la Luz Félix Tapia. op.cit, p. 36

⁴⁷ Llevaron a cabo el asesinato del primer ministro Aldo Moro, además de los ataques a la estación ferroviaria de Bolonia. Se cree que este grupo actuó dentro de lo que se conoce como tensión estratégica o propaganda negra, concebidos tanto por la derecha como por otros grupos para propiciar un clima de inestabilidad favorable a un gobierno autoritario. Véase Ricardo de la Luz Félix Tapia. *Op. Cit.*, p. 37

⁴⁸ Fernando Reinales, op. cit., p. 40

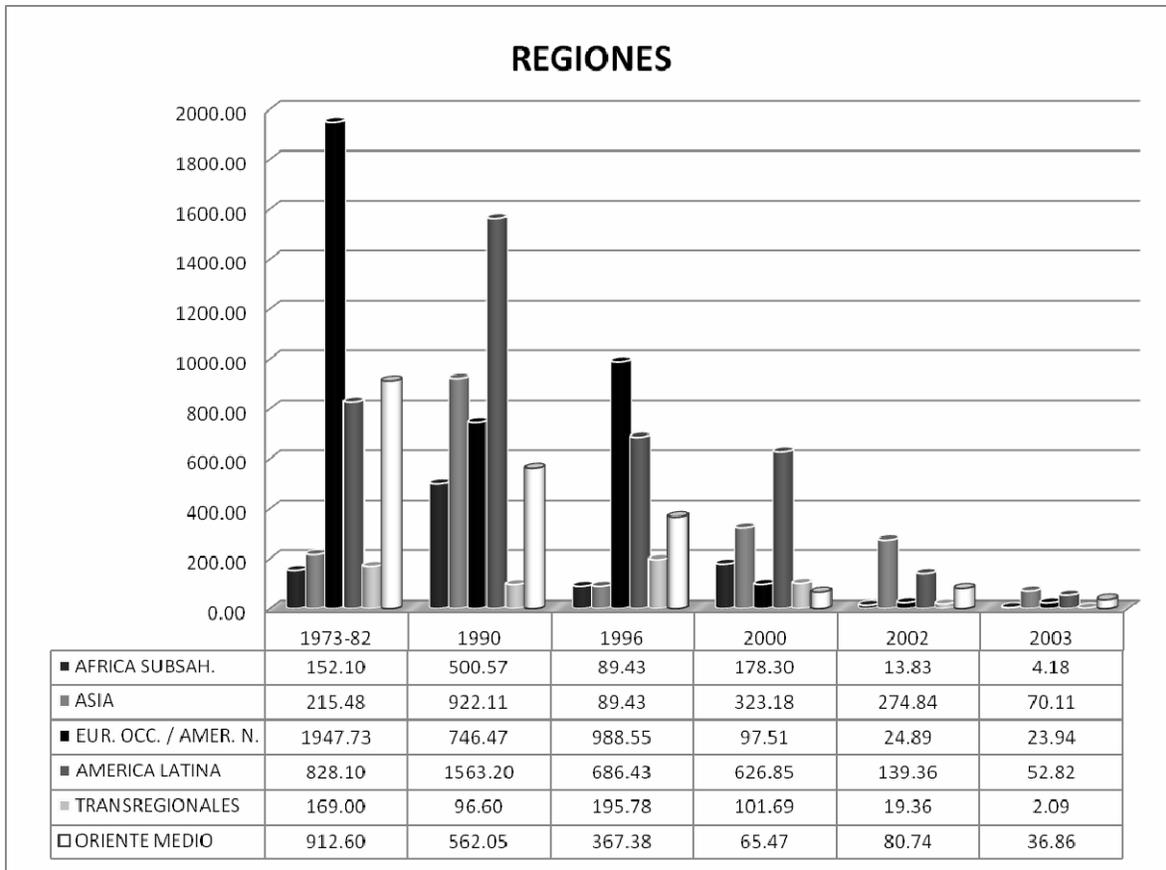
⁴⁹ Cabe señalar que durante este periodo la condena a tal conducta estaba determinada por cuestionamientos de ideología, específicamente, el conflicto entre el 'mundo libre' democrático y capitalista y el izquierdismo comunista y dictatorial. No obstante desde países con gobiernos democráticos se apoyaron actividades terroristas como es el caso de la creación del Estado de Israel y las operaciones que llevo a cabo en territorio libio y europeo en contra de líderes palestinos, o el caso Irán-Contra con la participación de Estados Unidos en la triangulación de venta de armas a la guerrilla nicaragüense a través de Irán. Conferencia de David Rappoport. *Four Waves in Terrorism* en el seminario *Apprehending Terrorism* organizado por Principia College, abril 1-3, 2004.

En el actual momento del impulso discursivo de la globalización, el terrorismo adquiere una nueva dimensión. Existe una coyuntura que señala el inicio de la globalización como actualmente se define y de la mayor parte de los actos terroristas de origen religioso en su variante islámica⁵⁰ perpetrados en la misma década de los años ochenta como el resultado de la internacionalización de una violencia relacionada con los conflictos regionales de Oriente Medio, en primer plano, el conflicto judío-palestino y, posteriormente, las sanciones internacionales sobre Irak.⁵¹

Sin embargo, esta periodización de la evolución del terrorismo es una calificación teórica sobre lo que el terrorismo significa en términos históricos más no demuestra su presencia a nivel mundial. Lo que la siguiente gráfica nos muestra es que el terrorismo ha ido decreciendo en número de actos. No obstante, este se ha presentado de forma importante en todas las regiones del mundo oscilando recurrentemente entre Europa occidental y América del Norte, América Latina, y Oriente Medio, es decir, lo que se demuestra es el impacto y la evolución del terrorismo a largo de los últimos treinta años en su paso de un terrorismo nacionalista a un terrorismo global.

⁵⁰ *NOTA: Parece pertinente hacer la siguiente acotación respecto la utilización del concepto terrorismo religioso de variante islámica. Con ello, no buscamos responsabilizar a la religión del Islam por actividades terroristas de los últimos dos decenios. Seguiremos usando este término hasta que dentro de la misma investigación se formalice una explicación más objetiva del fenómeno del terrorismo global.*

⁵¹ Rogelio Alonso. *El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia* en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.). *Madrid 11-M. Un análisis del mal y sus consecuencias*. Madrid: Trotta, 2005. p. 117



Gráfica 2. Impacto del Terrorismo a Nivel Regional. Fuente: CIA

Ahora bien, como demuestra la Gráfica 2, el terrorismo ha dejado sentir sus efectos en mayo o menor medida a nivel internacional. Lo que nos lleva a señalar el impacto que éste ha tenido a partir del punto de vista de la organización internacional, en particular, el papel de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la lucha contra el terrorismo durante los últimos 40 años, teniendo en cuenta que para las Naciones Unidas:

el 11 de septiembre, en la medida en que supone la definitiva toma de conciencia sobre el impacto de un terrorismo totalizador y aniquilante, es comparable a la desaparición de la URSS y al consiguiente final de la Guerra Fría.⁵²

De tal forma, dentro del acervo jurídico de la ONU se cuenta con protocolos y convenciones referentes al terrorismo y posibles instrumentos que pudieran ser relativos a éste, y que organizados cronológicamente los más significativos son los siguientes:

⁵² Javier Rupérez. *Las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo*. Primer Balance, Cuadernos de Pensamiento Político, FAES, Enero/marzo, 2005, p. 77.

Año	Protocolos y Convenios
1963	Convención de Tokio sobre Delitos y otros Actos Cometidos a Bordo de Aeronaves
1970	Convención de Tokio sobre Delitos y otros Actos Cometidos a Bordo de Aeronaves
1971	Convención de Montreal para la Represión de los Actos Ilícitos contra la Seguridad de la Aviación Civil
1973	Convención sobre la Prevención y Sanción de Delitos contra las Personas Internacionalmente Protegidas
1979	Convención contra la Toma de Rehenes
1980	Convención sobre la Protección Física del Material Nuclear
1988	Protocolo para la Represión de los Actos Ilícitos de Violencia en Aeropuertos al Servicio de la Aviación Civil
	Protocolo para la Represión de los Actos Ilícitos contra la Seguridad de las Plataformas Fijas ubicadas en la Plataforma Continental (1988); Convención para la Represión de Actos Ilícitos contra la Seguridad de la Navegación Marítima
	Convención para la Represión de Actos Ilícitos contra la Seguridad de la Navegación Marítima
1991	Convención sobre el Marcado de los Explosivos Plásticos con el propósito de su Detección
1997	Convención sobre la Represión de los Atentados Terroristas cometidos con Bombas
1999	Convención sobre la Represión del Financiamiento del Terrorismo

Gráfica 3. Protocolos y Convenios en torno al Terrorismo. Fuente: Javier Rupérez es el actual director de la Dirección Ejecutiva Antiterrorista (DEAT), órgano subordinado al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Javier Rupérez. *Las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo*. Primer Balance, Cuadernos de Pensamiento Político, FAES, Enero/marzo, 2005, p. 68-69

Además, el Consejo de Seguridad ha emitido resoluciones en las que ha impuesto sanciones a diferentes Estados-nación en tanto se han visto relacionados con algún grupo o acción terrorista.⁵³ Sin embargo, a pesar de ciertos encuentros políticos se mantienen los cuestionamientos respecto a si la actuación de la ONU ha sido en aras del bienestar general o si, quizás, se atiende más a criterios de geopolítica, debido a la notoria insatisfacción de la mayoría de países ante el poder minoritario y elitista representado por el Consejo de Seguridad y sus cinco miembros permanentes: China, Rusia, Francia, Reino Unido y específicamente, Estados Unidos. Desafortunadamente, el papel de la ONU ha quedado muy marginado de los conflictos internacionales más recientes toda vez que esta organización parece funcionar de forma inversa, más como un legitimador tardío que como un interlocutor-mediador. Explica César Cansino que:

⁵³ En diciembre de 1988 el vuelo 103 de la compañía estadounidense PanAm cae sobre la localidad escocesa de Lockerbie como consecuencia de una bomba colocada a bordo del avión muriendo las 259 personas a bordo y otras 11 más sobre el terreno. En septiembre de 1989 el vuelo 772 de la compañía francesa UTA cae sobre Níger, tras la explosión de un artefacto que se encontraba en el interior de la aeronave matando a 171 personas. En ambos casos se presume la participación de Libia.⁵³ En 1995 se atenta contra la vida del Hosni Mubarak, Presidente de Egipto, que asiste a una reunión de la Unión Africana en Addis Abeba, capital de Etiopía. Tres de los sospechosos se refugian en Sudán, cuyo Gobierno se muestra reticente a conceder las extradiciones que Egipto solicita. Los países que no cooperaron en la resolución de estos atentados fueron sujetos a sanciones por parte de la ONU, específicamente, de carácter económico.⁵³ En enero de 1992, la Resolución 731 del Consejo de Seguridad advierte a Libia sobre las consecuencias de sus actos de no entregar a los sospechosos de los atentados. Para marzo del mismo año, se emite la resolución 748 que califica las acciones libias de amenaza contra la paz y la seguridad internacionales, invocando el capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas —"acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión"— para imponer un amplio y duro catálogo de sanciones, reforzadas en 1993 por la Resolución 883 y en 1998 con la Resolución 1192. Javier Rupérez .Op. Cit., p. 66.

El impresionante despliegue militar de Estados Unidos en las proximidades de Irak meses antes del estallido, y las dudas respecto a la voluntad de desarme del gobierno de este país, toda vez que los inspectores de armas prohibidas enviados por la ONU a Irak nunca pudieron emitir un juicio definitivo, fueron las señales que anticipaban la conflagración[...] Los trabajos de la ONU terminaron siendo estériles frente al empeñamiento del presidente estadounidense George Bush y de los países aliados, y la dudosa voluntad del dictador iraquí Saddam Hussein de acatar sus resoluciones.⁵⁴

No obstante, la decisión de Estados Unidos fue arbitraria cuando percibió que no conseguiría los apoyos necesarios en la ONU, simplemente la hizo a un lado. Sin embargo, antes de este incidente, la ONU tampoco había tenido un protagonismo decisivo en conflictos internacionales. Cabría preguntarse, considerando que el origen de la organización era precisamente buscar la resolución pacífica de los conflictos, si durante el último decenio la ONU ha perdido protagonismo y legitimidad y si pudiera recuperar ambos elementos en un futuro cercano.

2.3. Condiciones sociales y políticas favorables al terrorismo global

Los factores que ayudan al desarrollo del terrorismo global son aquellos referentes al carácter de la globalización. Es decir, a los elementos referentes al desarrollo de la tecnología y no tanto a aquellos limitados por algún tipo de sistema político en específico. De tal forma, podemos enumerar las siguientes condiciones:

- 1) Por un lado, las características del actual flujo de personas deriva en desplazamientos muy rápidos y conduce a una alta movilidad y difícil persecución de los individuos que llevan a cabo acciones terroristas.
- 2) Además, se fabrican armas de enorme poder destructivo y que son fáciles de transportar.
- 3) Por otro lado, los medios masivos de comunicación constituyen un instrumento para difundir los mensajes de modo tal que lleguen al mayor número de personas. Se trata de la aceptación a nivel mundial del concepto de “tiempo real”, que significa la separación del tiempo y el espacio, y presenciar los eventos justo en el momento en el que éstos suceden. Conocido como “el efecto CNN”, referente a la difusión de imágenes en el momento mismo que pasan: “real stories in real time.”
- 4) En relación al punto anterior, la otra cara de los medios de comunicación masiva se deriva de cierta lógica de escalada. Advierte Rogelio Alonso que:

⁵⁴ César Cansino. La Mecánica del Imperio: Reflexiones después de la Guerra. En Metapolítica, no.35, mayo-Junio 2004, p. 31-32

el incremento de la barbarie de ciertos actos terroristas puede llevar a considerar otros menos sangrientos de un modo diferente como resultado de una cierta pérdida de sensibilización al asumirse de una manera más rutinaria actos de terrorismo supuestamente ‘menores’.⁵⁵

Lo que puede tener como consecuencia un aumento en la espectacularidad de los atentados, y con ello, el incremento del número de víctimas.

- 5) Por otro lado, se cree la democracia y los derechos humanos, conceptos vistos como las magnánimas virtudes de Occidente, son, de forma rebuscada y victimizada, la mayor “debilidad” que tiene ante el terrorismo global. Explica Fernando Reinares que: “Desde un punto de vista estructural y un punto de vista estrictamente técnico, esta forma de violencia puede surgir con más facilidad allí donde la vigilancia estatal sobre las personas es menor y mayores, por tanto, las posibilidades de movilización política extraoficial”. Esta afirmación no es del todo certera ya que el terrorismo se ha logrado desarrollar incluso en lugares que carecen de un sistema político democrático.
- 6) Ahora bien, existe un factor que es considerado pilar en la lucha contra el terrorismo, o bien, en el desarrollo del terrorismo: el conflicto israelí-palestino. Respecto a este problema internacional puede decirse que no existe consenso referente a una solución, ya que a lo que se enfrenta la comunidad internacional desde casi seis décadas es a un enfrentamiento bastante desigual entre dos nacionalismos antagónicos. El palestino, producto de una identidad árabe que se desarrolló como respuesta al nacionalismo sionista, engendrado previamente desde el siglo XIX desde el seno de Europa Central. El conflicto implica la participación de Occidente desde Inglaterra, Francia, y posteriormente, de Estados Unidos. Dos levantamientos palestinos conocidos como *Intifadas* se han desarrollado como respuesta a las acciones severas del Estado de Israel hacia la población palestina.

A modo de conclusión, podemos comenzar por apuntar las siguientes observaciones:

1. No existe a la fecha una definición mayoritariamente aceptada del terrorismo. Esta indeterminación abarca desde la misma Organización de Naciones Unidas, considerada como el foro de la comunidad internacional por excelencia, y pasa por los diferentes Estados-nación, hasta llegar a los ámbitos académicos, y a través de los medios de comunicación masiva, a la población mundial en general.
2. El vínculo entre factores sociopolíticos y económicos, como la pobreza, la falta de oportunidades socioeconómicas, etc., y el terrorismo en sus diferentes variantes, resulta bastante débil, ya que tanto la justificación de ETA como del

⁵⁵ Ver Rogelio Alonso en Amalia Blanco (...) p. 138

IRA no es la reivindicación de una lucha de clases, sino el cambio político derivado del nacionalismo étnico, o bien, *Al-Qaeda* no quiere reestructurar la economía mundial, sino la salida de Estados Unidos del mundo árabe desde un punto de vista geopolítico y geocultural.

3. Como consecuencia de ello, podría afirmarse que no existe un perfil terrorista. En otras palabras, no es posible que un solo concepto explique las diferentes formas que el terrorismo, en su ya mencionada indeterminación conceptual, logra desarrollar como fenómeno de violencia política a nivel nacional, internacional y global.

Esta visión –voluntariamente o no– difusa de un fenómeno político como lo es el terrorismo, el cual se hace presente como referente –en tanto representa la “otredad” desde Occidente–, o como autorreferente –desde aquellos que lo practican– nos obliga a buscar los límites conceptuales del terrorismo como consecuencia de la evolución de la violencia política colectiva a la violencia política individualizada. La historia del siglo XX, como señala Eric Hobsbawm, es la historia de Occidente y su progreso mediante la guerra como instrumento de resolución de los conflictos sociales.⁵⁶ La lógica belicista entre Estados-nación que acompañó este desarrollo desde el siglo XVII hasta el final de la Guerra Fría ha dejado de ser vigente al momento que la violencia política no obedece más a la intervención de fuerzas externas sino que esta proviene desde el interior de los Estados, desde un nicho de invisibilidad e indeterminación. No existe más el enemigo a simple vista o la victoria heroica sobre un territorio o ejército extranjero. Estamos presenciando una forma de militarización de las relaciones sociales globales en su totalidad partir de la individualización de la violencia política real y cada vez más letal.

El caso de Estados Unidos es particularmente significativo por diversas razones. En primer término, el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington fue un evento que tomó por sorpresa al mundo entero. En segundo término, Estados Unidos ha declarado la guerra en forma inusual; no a un Estado, no a una nación, sino, en forma difusa, a un elemento que denomina “terrorismo global”, cuyo significado tiene diversas connotaciones. Estos causaron no solamente gran impacto en los medios de comunicación sino que situaron al mundo en una situación completamente desconocida en la que la incertidumbre y la tensión internacional devinieron en gran apoyo al pueblo y al gobierno de Estados Unidos en su primera intervención militar del siglo XXI.

Por un lado, tal vez la más importante de estas consecuencias sea que miles de personas inocentes han sido asesinadas tanto en territorio de Estados Unidos como en Europa Occidental así como en Asia, Rusia y el Oriente Medio. Individuos que han perdido la vida víctimas del terrorismo o víctimas del contraterrorismo del gobierno estadounidense y sus aliados en la “guerra preventiva”. Otro tipo de víctimas son aquellas que sufren la respuesta

⁵⁶ Dos conflagraciones mundiales, la *Shoa* (el asesinato masivo de tres millones de judíos durante la segunda Guerra Mundial), la guerra de Corea, las revoluciones mexicana, (1910), rusa (1917), china (1948), cubana (1959), nicaragüense (1979), la guerra de Vietnam, el conflicto israelí-palestino (desde la fundación del Estado israelí en 1948), las recientes ocupaciones de Afganistán, los conflictos intertribales en África, las dos guerras del Golfo Pérsico, y la Guerra de Irak. Véase Josetxo Beriain. *Modernidades en Disputa*. Anthropos, Barcelona, 2005, p.

del Estado no sólo en la guerra, sino en forma de política antiterrorista legitimada por la creación de un marco jurídico contraterrorista. Como hemos visto, el terrorismo global se beneficia del proceso de globalización, la cual guarda dentro de sí misma un proceso ambivalente (con pros y contras). La movilidad del individuo en movimientos transfronterizos mediante la velocidad del transporte, la ubicación del tiempo real a través de los medios de comunicación masiva y las telecomunicaciones han abierto la posibilidad a los grupos terroristas de volverse globales e invisibles para irónicamente hacerse presente y visible con el fin de generar terror en las sociedades y obtener objetivos políticos. Expone Ulrich Beck al respecto el prelude en el que las distinciones entre milicia y la sociedad civil se vuelven nulas:

Ahora el ciudadano promedio no sólo debe demostrar que no es sospechoso de ser terrorista sino que no debe manifestarse contrario al status quo. Es decir, comienza la individualización de la guerra.⁵⁷

Los terroristas que llevaron a cabo los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington no fueron juzgados ante ningún tribunal por la sencilla razón de que murieron al momento del ataque. Una suerte parecida vivieron los terroristas que ejecutaron los atentados del 11 de marzo de 2004 en el tren de cercanías entre Alcalá de Henares y la estación de Atocha. Estrictamente hablando:

los Estados no tienen por que buscar a los terroristas suicidas para probar su culpabilidad, ya que se han revelado y condenado en su acción. Como consecuencia de ello, no existen culpables, sino sospechosos.⁵⁸

De tal forma, la acción preventiva aparece como indispensable e inevitable para condenar a aquellos que cometen el terrorismo. Es decir, como en algún relato de ciencia-ficción, se debe hallar al culpable antes de que cometa el crimen. Así, *todos somos sospechosos*.⁵⁹ Así como se ha propuesto que el terrorismo global es un elemento de la violencia colectiva que proviene desde el interior del Estado en contra del mismo, la principal tarea a partir de este punto es entender no como el Estado lleva más allá de sus fronteras la estrategia antiterrorista sino como logra proponer y por sobre todo como logra el consenso popular ante la activación irrefrenablemente peligrosa del aparato político-militar al interior de sus sociedades caracterizadas principalmente como democráticas y, en consecuencia, como profundamente críticas ante los abusos sistemáticos del poder estatal.

⁵⁷ Ulrich Beck. *Sobre el terrorismo y la Guerra*. Paidós, Barcelona, 2001, p. 34

⁵⁸ Siete de los terroristas implicados se inmolaron el 3 de abril del mismo año en un inmueble de Leganés, un barrio sumamente peligroso de Madrid, antes de que pudieran ser detenidos. Fernando Reinares y Antonio Elorza (eds.). *El Nuevo Terrorismo Islamista*, Madrid: Temas de hoy, 2004. p. 19

⁵⁹ Explica Ulrich Beck que “Las libertades civiles tal vez no se vean inmediatamente mermadas pero sí es posible que a través de instrumentos jurídicos se abra paso para que el Estado pueda ejercer en toda su capacidad el monopolio de los medios de coacción”. Consultar Beck, *op.cit.*, p. 41

3. La Estrategia Antiterrorista de Estados Unidos

Parte de nuestra preocupación a lo largo de este trabajo de investigación ha sido señalar la serie de paradigmas que se han construido alrededor de cierto tipo de terrorismo con perfil fundamentalista islámico para justificar la implementación de la estrategia antiterrorista de la Administración de George W. Bush y la que mantiene dos facetas: al interior, un incremento desmedido en los aparatos de seguridad y defensa del Estado-nación, y al exterior, la movilización de las fuerzas armadas en dos enfrentamientos internacionales en Afganistán e Irak. No obstante, la estrategia antiterrorista actual no podría entenderse sin la transición de la administración Clinton, los logros en política exterior y seguridad nacional que esta argumentó tener y el escenario que planteó en las elecciones del 2000 y la ulterior llegada de George W. Bush al poder.

No sería demasiado afirmar que William J. Clinton fue uno de los presidentes más populares y carismáticos de la historia estadounidense. En el campo de política exterior y siendo el primero presidente electo posterior a la Guerra Fría, puede aducírsele un mayor apego al multilateralismo tanto en términos político-militares —en donde se busco una legitimación internacional previo a cualquier acción— y en términos económicos —por las continuas crisis económicas que azotaron al sistema internacional durante ese período—. El dinamismo estadounidense en este sentido es altamente notorio considerando que Estados Unidos es un país, tanto cultural como políticamente, de una profunda tendencia aislacionista.¹ Ahora bien, la Administración Clinton identificaba como amenazas a la seguridad de Estados Unidos:

- 1) Amenazas Transnacionales como el Terrorismo y las Organizaciones Criminales (tráfico de armas, drogas, migración de refugiados descontrolada, tráfico de personas), ataques ciberespaciales, sabotaje;

¹ Entre los logros que la Administración Clinton reclama tener, a nivel internacional se encuentran los siguientes: Apoyar transición en Europa Oriental; Expandir la OTAN; Participar en la resolución de la guerra étnica entre Bosnia y Kosovo mediante la Intervención Humanitaria; Trabajar paralelamente con Rusia para la desactivación de arsenal nuclear, Ratificar el START II y la Convención de Armas químicas; Negociar el CTBT y el CFE (Adaptation Agreement in The Conventional Armed Forces in Europe); Congelar la producción de material fisil en Norcorea; Apoyar el proceso de paz de Medio Oriente; Imponerse a la amenaza de Saddam Hussein; Reducir la deuda de África a través de la Iniciativa de Colonia y la Iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados (HIPC); Ayudar a procesos de Paz en Irlanda del Norte, Sierra Leona, frontera Ecuador-Perú; Concretar 270 acuerdos comerciales; Salvar a México del desastre económico; Revertir los efectos de la Crisis Asiática Para la administración Clinton, los objetivos mas inmediatos de seguridad nacional fueron: Tener un ejército militar poderoso; Detener la proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas; Continuar el proceso START para reducir el arsenal nuclear de Rusia y EEUU (continuando con las modificaciones del tratado de Misiles Antibalísticos para protegerse de Estados Canallas —un concepto altamente recurrido durante esta administración y la de George W. Bush—); Obtener la ratificación del Senado para el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares; y por encima de todo, defender las actuaciones de Estados Unidos motivadas por el interés propio. Consultar A National Security Strategy for a New Century 1999

- 2) Armas de Destrucción Masiva Tecnologías Peligrosas;
- 3) todo lo que se produce como resultado de los Estados Fallidos²: conflictos internos, migraciones masivas, hambre, epidemias, desastres ecológicos, y agresión contra vecinos o grupos étnicos —desde la limpieza étnica, genocidio a guerras civiles y desestabilizar la región—;
- 4) Riesgos Sanitarios y Ambientales (Polio, Tuberculosis, SIDA, escasez de agua).

No obstante, al interior de Estados Unidos la aceptación de la Administración Clinton se debe también al superávit económico que esta dejó como resultado de políticas macroeconómicas eficientes. Esta bonanza económica tendría serias consecuencias en las elecciones del 2000 y en la divergencia de propuestas sobre como emplear estos recursos por ambos candidatos, Al Gore por el Partido Demócrata y George W. Bush, por el Partido Republicano. Sin esta lucha político-electoral que llevó a Estados Unidos a cuestionar seriamente la legitimidad de sus instituciones democráticas no podríamos comprender como inicia la presidencia de George W. Bush y como ésta se transforma posterior a los ataques del 11 de septiembre de 2001. Además, lo importante de entender este proceso electoral es que de haber ganado los demócratas hubieran podido recuperar una de las cámaras de representantes. Sin embargo, el hecho de que los republicanos pudieran ganar las elecciones implicaba la nulidad del sistema de contrapesos de Estados Unidos que los tres poderes legislativo, judicial y el ejecutivo estarían en manos del Partido Republicano.

En primera instancia es necesario señalar como funciona el sistema electoral estadounidense. Los partidos políticos no nombran a sus candidatos, esto se hace a través de elecciones primarias (votación directa y secreta) o “caucus” (reuniones en las que se decide un nombre sin que haya una votación). Tras estos encuentros, cada candidato anota en su lista un determinado número de delegados con cuyo apoyo contará en la convención nacional de su partido. Con ello inicia una campaña electoral de 11 meses de duración que comienza en el mes de enero y concluye el primer martes después del primer lunes del mes de noviembre.³ Ahora bien, el colegio electoral tiene 538 delegados, y para ganar las elecciones se necesitan 270 de ellos. Cada estado, en función de su población tiene asignado un número de delegados. El sistema "todo para el ganador" otorga todos los delegados de un estado al candidato que logra la mayoría. (Salvo las excepciones: Maine y Nebraska, donde el voto se reparte proporcionalmente). Sin embargo, es necesario tener en mente que en los 50 estados que conforman la Unión Americana, existen ciertas tendencias de voto. El estado de Virginia es primordialmente conservador y haciendo un recuento de votaciones generales los candidatos republicanos han salido victoriosos desde Nixon (1972), Ford (1976), Reagan (1980;1984), Bush padre (1988;1992) y Bush hijo (2000).⁴ No así el estado de California que durante la década de los noventa mantuvo una tendencia

² Podría así definirse el Estado Fallido como: *El Estado que carece de la capacidad de generar lealtad – derecho a gobernar-, de dotarse de los recursos necesarios para gobernar y proporcionar servicios, de mantener el elemento esencial de la soberanía, consistente en el monopolio sobre el uso legítimo de la fuerza dentro de sus límites territoriales, y de actuar dentro del contexto de un consenso basado en una comunidad política.* Ver Holsti, Kaveli. “*The State, the War and the State of War*”. Cambridge University Press, 1996, p. 82

³ http://www.elmundo.es/especiales/2004/10/internacional/eeuu/sistema_electoral.html

⁴ http://www.nytimes.com/packages/html/politics/2004_ELECTIONGUIDE_GRAPHIC/

demócrata por Clinton (1992; 1996) y Gore (2000). De tal forma, la batalla por las elecciones se definió por nueve estados: New Hampshire, Ohio, Pennsylvania, Michigan, Wisconsin, Minnesota, Iowa, New Mexico y Florida. Con esto en claro, es posible abordar las estrategias político-electorales que ambos partidos desarrollaron para hacerse de las elecciones generales del 2000.

Mientras que el programa del Partido Republicano congruente con el ideario político del conservadurismo estadounidense identificado con los sectores financieros y empresariales, grupos religiosos de derecha, sectores rurales y, como hito político de Bush jr., los sectores “hispanos” (particularmente del Estado de Texas y Florida) enfocaba su campaña en propuestas privatizadoras como introducir cuentas de inversión privada en la Seguridad Social y reestructurar Medicare con una orientación mercantilista⁵ produciendo así un mayor endeudamiento público⁶, así como establecer un programa de eliminación de la educación pública de baja calidad intercambiando “vouchers” que los padres de hijos de bajo rendimiento escolar podrían hacer efectivos en universidades privadas; y, en el plano internacional, un mayor financiamiento a las Fuerzas Armadas para que pudieran mantenerse al interior del país funcionando paralelamente a un sistema de defensa con misiles de largo alcance continuando con la tradicional postura aislacionista de los grupos neorrealistas de la política estadounidense.

Mientras tanto, en la Convención del Partido Demócrata se abogaba por un programa enfocado en lo social congruente con las bases partidistas de clase media y bajas urbanas: sindicatos, minorías étnicas (particularmente la comunidad afroamericana), organizaciones civiles de distinta índole y el mundo de la cultura estadounidense⁷ promovía continuar con la disciplina fiscal de la administración saliente basada en la reducción de la deuda pública así como del pago de impuestos⁸; proteger los programas de Seguridad Social y Medicare atendiendo a un blindaje de los programas de pensiones y un programa que uniera la Seguridad Social con un programa de contribuciones adicionales para el retiro⁹, mayores recursos para la educación pública donde las escuelas que no generarán los resultados deseados serían sustituidas por nuevas escuelas con mayor capacitación para los docentes y la promesa de la literacia informática para todo los jóvenes estadounidenses, y en cuanto al plano internacional se refiere, la propuesta de los demócratas se caracterizaba por intentar un mayor acercamiento con antiguos “enemigos” como Rusia y China y buscar un sistema de defensa congruente con el Antiballistic Missile Treaty (AMT).¹⁰

Con las propuestas sobre la mesa, existieron varios factores que definieron lo cerrado de la elección del año 2000. Por un lado, el caso de juicio político en contra de

5

<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E0CE7DD1739F93AA15757C0A9669C8B63&sec=&spon=&pagewanted=2>

⁶ Martin Plot. El Kitsch Político. Prometeo, Buenos Aires, 2003. p. 112

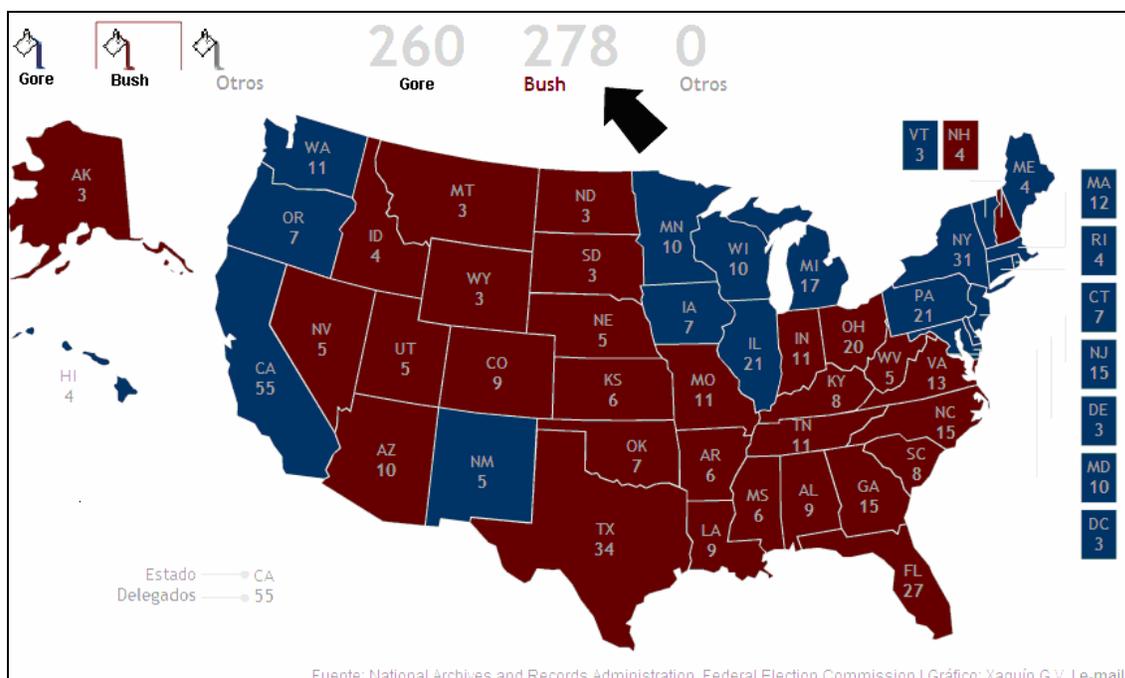
⁷ Martin Plot. Op. Cit., p. 113.

⁸ The Democrats: The Party's Program; Excerpts From Platform Approved by Democratic National Convention. Consultar The New York Times, 16 de agosto de 2000.

⁹ Op. Cit.

¹⁰ Op. Cit.

William Clinton por encubrir su relación extramarital con Monica Lewinsky¹¹ dio suficiente arsenal político al Partido Republicano para atacar al candidato demócrata Al Gore. Con ello se buscaba deslegitimar todas las políticas clintonianas que servían de base a la plataforma demócrata: anular políticas de seguridad laboral, sociales y ambientalistas, desmantelar la reforma impositiva de 1993, todo ello con el fin de detener la inmoralidad demócrata. Ello tuvo como consecuencia que Al Gore tomara cierta distancia con Bill Clinton —una posición que después le dificultó conseguir el apoyo de sectores determinantes para el partido demócrata—; nombrando a Joe Lieberman como candidato a la vicepresidencia (siendo el primer demócrata de origen judío a postularse a un alto puesto político) en razón de su elevada probidad moral y por haber sido uno de los primeros críticos de Clinton en torno al caso Lewinsky.¹² Esta mala lectura de la popularidad de Clinton fue un factor decisivo para que las elecciones de noviembre de 2000 fueran tan cerradas toda vez que Al Gore no logró sacar provecho de las ventajas políticas de la administración anterior.



Gráfica 4. Repartición de votos distritales de las elecciones nacionales del 2004

Ahora bien, finalmente se llega a las elecciones. De igual forma, al no entender el escenario político favorable que Clinton dejó a los demócratas no lograron concretarse ciertas alianzas dentro de los sectores de centro izquierda de la política estadounidense y de esta forma, el factor Ralph Nader, candidato minoritario de tendencia verde terminó por restarle votos vitales al partido demócrata. Mientras que el margen para ganar el Estado de

¹¹ En enero de 1998 se dio a conocer la relación que el entonces Presidente William J. Clinton sostuvo con Mónica Lewinsky, una asistente de la oficina presidencial, el cuál término con la absolución por parte del Senado en febrero de 1999. Los promotores del juicio político fueron Ken Starr y Tom Delay.

¹² Ver THE 2000 CAMPAIGN: THE VICE PRESIDENT; LIEBERMAN WILL RUN WITH GORE; FIRST JEW ON A MAJOR U.S. TICKET en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9C0DEFDB113CF93BA3575BC0A9669C8B63>

Florida entre Republicanos y Demócratas representaba sólo una diferencia del 0.01%, Nader consiguió el 1.6% de los votos; un escenario que se repitió en varios estados pero que en particular definió las elecciones del 2000.¹³ De igual forma, es importante recalcar la crisis de Florida cuando las elecciones se deciden por el condado de Palm Beach en la que el diseño mariposa de la boleta electoral resultó confuso para votantes de la tercera edad mayoritariamente de origen judío y el cuál los hizo votar involuntariamente por un candidato de tendencias xenófobas y antisemitas; Pat Buchanan. Durante 39 días no existió consenso sobre como aliviar las consecuencias de este hecho puesto que por un lado se postulaba el derecho de estos ciudadanos por repetir su voto (que se creía le daría al Partido Demócrata la ventaja suficiente sobre el Partido Republicano) y por otro lado, se abogaba al principio de la mayoría democrática. Finalmente, después de varias acusaciones de robo y de constantes apelaciones las elecciones se decidieron con un fallo judicial de la Corte de Justicia del Estado de Florida.¹⁴

En términos generales, aunque Gore ganó el voto popular (48.38% por 47.87% de Bush); en las elecciones, Bush ganó 278 votos electorales por 260 de Gore. *De esta forma, ante las numerosas críticas que se despertaron de las elecciones, la Administración Bush entró por la puerta trasera de la Casa Blanca para iniciar un gobierno de bajo perfil durante el primer año hasta el 11 de septiembre de 2001.*

3.1. Los Hechos del 11 de septiembre de 2001

«La norma de asesinar a los estadounidenses y a sus aliados, civiles y militares, es una obligación individual que incumbe a cada musulmán que pueda hacerlo, y en cualquier país»

... párrafo de la “Declaración del Frente Mundial Islámico para Librar la Guerra Santa contra los Judíos y los Cruzados”, publicado en el diario árabe Al-Quda al-arabi, 28 de febrero de 1998.¹⁵

11 de septiembre de 2001. Aproximadamente a las 8:45 horas (tiempo de México) un Boeing 767 en vuelo comercial de American Airlines con ruta de Boston, Massachusetts a Los Angeles, California había sido secuestrado. Pocos minutos después este avión se estrella contra una de las dos torres gemelas del World Trade Center. Un segundo avión se impacta 18 minutos más tarde contra la segunda torre del WTC, el vuelo 175 de United Airlines.

¹³ http://www.nytimes.com/packages/html/politics/2004_ELECTIONGUIDE_GRAPHIC/

¹⁴ Ver COUNTING THE VOTE: THE STRATEGIES; New Battle Lines Drawn After Florida Certification en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9402EEDE163DF934A15752C1A9669C8B63>

¹⁵ The New York Times. *Declaran la guerra a EU. A cinco años del 11/9: los enemigos.* Periódico Reforma. secc. Internacional. Domingo 10 de septiembre de 2006. p. 5.

El horario está establecido según la hora local en el Este de los Estados Unidos (ET).¹⁶

Tiempo	Situación
08.00:	El vuelo 11 de American Airlines, un Boeing 767 con 92 personas a bordo, despegó del Aeropuerto Internacional Logan de Boston hacia Los Ángeles.
08.14:	El vuelo 175 de United Airlines, un Boeing 767 con 65 personas a bordo, despegó del Aeropuerto Internacional Logan de Boston hacia Los Ángeles.
08.21:	El vuelo 77 de American Airlines, un Boeing 757 con 64 personas a bordo, despegó del Aeropuerto Internacional Dulles de Washington DC hacia Los Ángeles.
08.37:	La FAA (La Administración Federal Aeronáutica) notifica al NORAD (Mando de Defensa Aérea de América del Norte) que existe una sospecha de secuestro del vuelo 11 de American.
08.41:	El vuelo 93 de United Airlines, un Boeing 757 con 44 personas a bordo, despegó del Aeropuerto Internacional de Newark hacia San Francisco.
08.46.30:	El vuelo 11 de American se incrusta por completo en la Torre Norte del World Trade Center (WTC).
09.02.59:	El vuelo 175 de United embiste la Torre Sur del World Trade Center.
09.03:	La FAA notifica al NORAD que existe una sospecha de secuestro del vuelo 175 de United.
09.07:	El Jefe de Empleados de la Casa Blanca avisa al presidente George W. Bush que embistieron la segunda torre y que Estados Unidos se encuentra bajo ataque. El presidente se encontraba reunido con unos niños en Sarasota Florida.
09.08:	La FAA prohíbe todos los despegues que se dirijan hacia o pasen sobre el espacio de Nueva York.
09.21:	Se cierran todos los túneles y puentes de la isla de Manhattan.
09.26:	La FAA prohíbe el despegue de todos los aviones civiles.
09.31:	El presidente George W. Bush pronuncia un discurso informando que se trata de un acto terrorista.
09.34:	La FAA notifica al NORAD que existe una sospecha de secuestro del vuelo 77 de American.
09.34:	El presidente George W. Bush sale de la escuela primaria de Sarasota hacia el aeropuerto.
09.37.46:	El vuelo 77 de American se estrella contra el Pentágono.
09.45:	La FAA ordena a todos los aviones en vuelo aterrizar inmediatamente en el aeropuerto más cercano.
09.48:	El Congreso y la Casa Blanca son evacuados.
09.57:	El presidente Bush abandona Florida.
09.59:	Se derrumba la Torre Sur.
10.03.11:	El vuelo 93 de United cae en un campo abierto en Shanksville, Pensilvania.

¹⁶ http://es.wikipedia.org/wiki/Atentados_del_11_de_septiembre_de_2001#Respuesta_p.C3.BAblica

10:06:	La FAA notifica al NORAD que existe una sospecha de secuestro del vuelo 93 de United.
10:28:	Cae la Torre Norte.
11:04:	El edificio de las Naciones Unidas en Nueva York es evacuado.
11:45:	El presidente Bush aterriza en la base aérea Barksdale en Louisiana.
13:04:	El presidente Bush declara "Alerta Máxima" mundial y se dirige a la nación desde la base aérea Barksdale.
13:37:	El Presidente Bush deja en Air Force One, la base Barksdale.
14:51:	La Marina envía destructores misilísticos a Nueva York.
15:07:	El Presidente Bush aterriza en la base aérea Offutt en Nebraska.
16:36:	El Presidente Bush deja en Air Force One, la base Offutt y ordena ser llevado a la Casa Blanca.
17:25:	Se derrumba el edificio 7 de 47 pisos del World Trade Center.
19:00:	El Presidente Bush llega a la Casa Blanca.
20:30:	El Presidente Bush habla a la nación desde el Despacho Oval, en la Casa Blanca.

Gráfica 5. Los Hechos del 11 de Septiembre de 2001.

Los siguientes, son extractos de aquel primer discurso que dio el presidente George W. Bush a la nación estadounidense y que fue objeto de la atención mundial. En él se pueden observar los primeros rasgos de la estrategia antiterrorista aunque todavía sin un objetivo en particular.¹⁷

Hoy, nuestros estimados ciudadanos, nuestro estilo de vida, nuestra misma libertad fueron atacados en una serie de actos terroristas deliberados y mortales. Las víctimas estaban en aviones o en sus oficinas; secretarías, hombres y mujeres de negocios, miembros de las fuerzas armadas y trabajadores federales; mamás y papás, amigos y vecinos. Miles de vidas fueron destruidas por actos de terror malvados y despreciables.

Las imágenes de los aviones que volaban hacia los edificios, de los incendios que ardían, del colapso de inmensas estructuras, nos han llenado de incredulidad, de una tristeza terrible y de una ira callada e inquebrantable. *Se pretendió que estos actos de asesinatos masivos asustaran a nuestra nación, llevándola hacia el caos y la retirada. Pero han fracasado; nuestro país es fuerte.*

Un gran pueblo ha sido llevado a defender a una gran nación. Los ataques terroristas pueden sacudir los cimientos de nuestros mayores edificios, pero no pueden tocar los cimientos de los Estados Unidos. *Estos actos destrozaron acero, pero no pueden mellar el acero de la determinación estadounidense.*

Estados Unidos fue blanco de un ataque porque somos el faro más brillante de la libertad y oportunidad en el mundo. Y nadie hará que esa luz deje de brillar.

Las funciones de nuestro gobierno continúan sin interrupción. Las agencias federales en Washington que hoy tuvieron que ser evacuadas volverán a abrir esta noche para el personal esencial, y estarán abiertas para operaciones mañana. Nuestras instituciones financieras permanecerán sólidas, y la economía estadounidense también estará lista para operaciones.

¹⁷ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.es.html>

He encauzado todos los recursos de nuestra inteligencia y nuestras comunidades que velan por el cumplimiento de la ley para encontrar a aquellos responsables y enjuiciarlos. No haremos distinción alguna entre los terroristas que cometieron estos actos y aquellos que los protejan.

Los Estados Unidos y nuestros amigos y aliados se unen con todos aquellos que quieren la paz y la seguridad en el mundo, y somos solidarios para ganar la guerra contra el terrorismo.

Estados Unidos ha aplastado a nuestros enemigos anteriormente, y volveremos a hacerlo esta vez. Ninguno de nosotros olvidará jamás este día. *Seguimos hacia adelante para defender la libertad y todo lo que es justo y bueno en nuestro mundo.*

Gracias. Buenas noches y que Dios bendiga a los Estados Unidos.

De la exposición anterior, podemos hacer las siguientes observaciones sobre la gestación de la estrategia antiterrorista de Estados Unidos. En esa segunda mitad del año 2001 la guerra política que se estaba viviendo en Estados Unidos a partir de la desaceleración económica había sido cambiada por la lógica de la guerra directa que provocarían los atentados terroristas en Nueva York y Washington.

De tal forma, el gobierno estadounidense estaba determinado a calmar la ansiedad inicial que provocaron estos ataques y que fue en aumento conforme transcurrían los eventos antes narrados. De ahí que en los primeros párrafos se hiciera hincapié una y otra vez a la fortaleza del país, de su alto grado de moralidad y particularmente, de la solidez de sus instituciones gubernamentales y financieras. Todo ello, con el fin de proveer de una sensación de seguridad a la sociedad civil estadounidense.¹⁸ Inmediatamente después, se solicitó al Congreso liberar la cantidad de 20 mil millones de dólares con la finalidad de hacer frente a las consecuencias inmediatas del derrumbamiento de las torres gemelas. Declaraba Bush:

Esta mañana, estoy remitiendo al Congreso una solicitud de autoridad para el financiamiento de emergencias, por lo que estamos preparados a gastar lo que sea necesario para rescatar a las víctimas, para ayudar a los ciudadanos de la Ciudad de Nueva York y Washington, D.C., a reaccionar ante esta tragedia, y para proteger nuestra seguridad nacional.¹⁹

No obstante, existían ciertas acotaciones al uso de estos recursos. Por un lado, se tomaba como primera razón, un tanto inespecífica, ayudar a las víctimas de tales actos y toda consecuencia de ellos. Sin embargo, más adelante, la asignación parece enfocarse más a las agencias gubernamentales que así lo necesitasen, en razón de su capacidad de acción, para contrarrestar y combatir al terrorismo y ayudar a la consolidación de la seguridad nacional.²⁰

¹⁸ En señal de duelo, al día siguiente (12 de septiembre), el Presidente Bush ordenaba izar a media hasta la bandera estadounidense en todos los territorios y dependencias gubernamentales (embajadas, consulados, puestos militares y buques navales) alrededor del mundo. CFR. 12 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

¹⁹ Honoring the Victims of the Incidents on Tuesday, September 11, 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

²⁰ Text of a Letter from the President to the Speaker of the House of Representatives en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

En segundo lugar, resulta evidente la necesidad del gobierno de mandar un mensaje claramente belicista y haciendo uso del Derecho de Defensa Propia a la comunidad internacional: habría represalias contra aquellas personas que cometieron estos actos y los Estados-nación que les dieran protección al grado que no se escatimarían recursos para llevar a cabo una irredenta búsqueda de justicia. Como consecuencia de ello, el Presidente Bush acota a la comunidad internacional en torno a un solo objetivo: ganar “la guerra contra el terrorismo”. Una guerra que carecía de enemigo visible pero que ya era calificado como malvado y despreciable. Mencionamos anteriormente que el terrorismo fue perfilándose paulatinamente, lo mismo podría decirse de la estrategia antiterrorista de Estados Unidos. En este momento, no se lograba entender cuál iba a ser el rumbo de la política exterior estadounidense. Sin embargo, es cierto que con esta declaración comienza a construirse una nueva agenda internacional enfocada a la securitización y la lucha contra el terrorismo.

3.2. Antecedentes de la Estrategia Antiterrorista

“Scientia Est Potentia” -- "El conocimiento es Poder”

En una sociedad, no es suficiente con que haya reglas, pues a veces son esas mismas reglas las causas del mal.

Émile Durkheim

Las tres semanas siguientes a los ataques terroristas del 11-S fueron determinantes en la gestación de la estrategia antiterrorista del gobierno de Estados Unidos. Paulatinamente, se dieron una serie de acciones por parte del gobierno estadounidense en su conjunto que priorizaban la seguridad nacional por sobre cualquier otro espectro de la vida pública estadounidense. Por encima, incluso de las labores de rescate, reconstrucción y salubridad como consecuencias inmediatas de los derrumbes de las torres del World Trade Center. De tal forma, comienza a generarse un clima que justifique la intervención del gobierno de Estados Unidos en varios campos. En primer lugar, la asignación de fondos para el incremento en todos los niveles de seguridad del aparato estatal y, en menor grado aunque no por ello superficialmente, la inmediata indemnización y reparación de daños por los ataques. Con ello, se buscaba mandar un mensaje a la nación estadounidense de que el gobierno estaba llevando acciones para aliviar los daños del 11-S, pero también para evitar un nuevo ataque terrorista en el corto y mediano plazo. Sin embargo, quedaba la cuestión de la respuesta al ataque a largo plazo. Se inicia una campaña política tanto al interior de las comunidades musulmanas nacionales como en la comunidad internacional, principalmente con países de alta densidad de población confesionalmente musulmana, que buscó consenso ante el inminente uso de la fuerza militar en la denominada “Guerra contra el Terrorismo”. De tales hechos hacemos una recopilación cronológica sobre las acciones oficiales más significativas que fueron construyendo el discurso legitimador de la estrategia antiterrorista y de sus consecuencias en la reformulación institucional del Estado-nación estadounidense.

La primera semana después de los ataques del once de septiembre, en todas las presentaciones públicas del Presidente Bush se hacía hincapié en la búsqueda de justicia ante actos tan deleznable. El 13 de septiembre, al declarar el 14 de septiembre como Día Nacional de Oración y Recuerdo de las Víctimas de los Ataques Terroristas del 11 de Septiembre de 2001, George W. Bush declaraba que:

La justicia exige que aquellos que ayudaron o refugiaron a estos terroristas sean castigados -- y castigados severamente. La enormidad de su maldad lo exige. Utilizaremos todos los recursos de los Estados Unidos y nuestros amigos y aliados en cooperación para ir tras aquellos responsables por esta maldad, hasta que se haga justicia.²¹

Y el tono de las declaraciones se mantuvo en el mencionado día nacional de oración, en el que Bush insistía en la determinación moral del pueblo estadounidense:

Apenas tres días tras estos eventos, los estadounidenses aún no sienten la distancia de la historia. Pero nuestra responsabilidad ante la historia ya está clara: responder a estos ataques y liberar al mundo del mal [...] Se ha librado una guerra contra nosotros por medio del sigilo y la decepción. Esta nación es pacífica, pero feroz cuando llevada a la ira. Este conflicto se inició a la hora y bajo los términos de otros. Concluirá de una manera, a una hora de nuestra selección [...] Durante todas las generaciones, el mundo ha producido enemigos de la libertad humana. Han atacado a los Estados Unidos porque somos el hogar y el defensor de la libertad.²²

De tal suerte, el 18 de septiembre el Presidente Bush firmó la Resolución 23 del Senado intitulada “Autorización del Uso de la Fuerza Militar”, que amparada en el derecho constitucional del ramo ejecutivo del gobierno estadounidense, autorizaba el uso de la fuerza, (incluidas las fuerzas armadas y en observancia de la Resolución de los Poderes de Guerra) en contra de:

todos aquellos que planeen, autoricen, cometan o asistan terroristas en contra de Estados Unidos y sus intereses y amenacen la seguridad nacional de Estados Unidos.²³

Al día siguiente, el 19 de septiembre, en entrevista conjunta con la Presidenta de Indonesia, Sukarnoputri Megawati, país mayoritariamente musulmán, el presidente Bush hacía las primeras acusaciones sobre quienes se ejecutaría la resolución 23 del Senado. En tales declaraciones se hacía referencia a que:

cualquier Estado-nación dispuesto a dar apoyo a grupos considerados como terroristas debería temer a Estados Unidos y al resto del Mundo Libre.²⁴

Especialmente se apuntaba al régimen Taliban de auspiciar a Al-Qaeda y de forma muy precavida, Bush respondiendo a pregunta expresa sobre la participación de Irak en el financiamiento y apoyo a grupos terroristas, hablaba sobre la importancia de la cooperación internacional en la guerra del terrorismo en la que las naciones contribuirían de diferentes formas: algunas de forma abierta, otras en el intercambio de información, otras en el

²¹ 13 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

²² 14 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

²³ 18 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

²⁴ 19 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

congelamiento de fondos terroristas.²⁵ Es decir, en lo que respecta a Irak, para el gobierno estadounidense sólo la cooperación total significaba un verdadero apoyo en la “Guerra contra el Terrorismo”. Podemos observar que existe una creciente escalada en las declaraciones del gobierno estadounidense que apuntan a una posición bélica de la política exterior.

Finalmente, el 20 de septiembre, el Presidente Bush desde el Capitolio manda un mensaje a la nación estadounidense sobre las bases de la estrategia antiterrorista que el país implementaría para vencer en la larga “Guerra contra el Terrorismo”. En ella, se materializa la visión del gobierno sobre la mayor amenaza a la seguridad nacional e internacional en la que los grupos terroristas como Al-Qaeda, células operativas confesionalmente radicales y esparcidas por diferentes naciones, son definidos como el enemigo a combatir. Señalaba Bush:

Toda la evidencia que hemos recolectado apunta hacia una colección de organizaciones terroristas afiliadas informalmente y conocida como Al-Qaeda. Son los mismos asesinos acusados de bombardear las embajadas estadounidenses en Tanzania y Kenia, y los responsables del bombardeo del U.S.S. Cole[...] Pero su objetivo no es ganar dinero; su objetivo es reformular el mundo e imponer sus creencias radicales en pueblos por todas partes [...] Las directivas de los terroristas los ordenan a matar a los cristianos y a los judíos, a matar a todos los estadounidenses, y a no diferenciar entre los militares y los civiles, incluso las mujeres y los niños [...] Este grupo y su líder -- un hombre llamado Osama bin Laden -- están vinculados a muchas otras organizaciones en distintos países, entre ellos la Yihad Islámica Egipcia y el Movimiento Islámico de Uzbekistán.²⁶

De tal forma, el primer paso de la política exterior de la Administración Bush fue tomar medidas en contra del país donde se sospechaba se encontraba el líder de Al-Qaeda, Osama bin Laden. Los ojos de la nación fueron dirigidos hacia Afganistán, un país sumamente pobre, con un gobierno conformado por un consejo religioso de corte radical y altamente rigorista en la aplicación de la Shar’ia.

Los líderes de Al-Qaeda tienen mucha influencia en Afganistán, y apoyan al régimen Talibán en el control de la mayoría de ese país. En Afganistán, vemos la visión del mundo de Al-Qaeda.²⁷

Con el enemigo claramente identificado y geográficamente situado, de nueva cuenta, el gobierno busca crear consenso nacional en torno a las posibles acciones militares apelando a la alta moralidad de los valores estadounidenses. Al oponer una identidad culturalmente diferente, se hace uso de la democracia como un concepto que justifica cualquier tipo de acción, inclusive bélica:

Los estadounidenses se preguntan: ¿Por qué nos odian?

Odian lo que vemos aquí mismo en esta cámara -- un gobierno elegido democráticamente. Sus líderes son autodenominados. Odian nuestras libertades -- nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho a tener diferentes opiniones [...] Sin embargo, esta no es la lucha de Estados Unidos solamente. Y lo que está en juego no es solamente la libertad de Estados

²⁵ Ibidem.

²⁶ 20 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

²⁷ Ibidem

Unidos. Esta es una lucha del mundo. Esta es la lucha de la civilización. Y esta es la lucha de todos aquellos que creen en el progreso y el pluralismo, la tolerancia y la libertad.²⁸

Como consecuencia de ello, se mencionan cuales serán las acciones en las que se sustenta esta primera versión de la estrategia antiterrorista y que pudiera resumirse en que el gobierno de George W. Bush buscaría por todos los medios posible y en el uso total de las capacidades militares, de inteligencia y de servicios financieros, *mantener al terrorismo global lo más lejos posible del territorio estadounidense*. Advertía Bush sobre como procedería a partir de ese momento la política exterior estadounidense y en adelante, como se delimitaría la participación de la comunidad internacional en la Guerra contra el Terrorismo:

*Nuestra reacción involucra mucho más que la retaliación instantánea y los ataques aislados. Los estadounidenses no deben esperar una batalla, sino una campaña larga, distinta a cualquier otra que hemos visto. Posiblemente incluya ataques dramáticos, que se puedan ver en la televisión, y operaciones encubiertas, que permanecerán secretas aún tras el éxito. Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro, hasta que no haya refugio o descanso. Y perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora tiene que tomar una decisión. **Están de nuestro lado, o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando al terrorismo será considerada un régimen hostil por los Estados Unidos [...]**²⁹*

Más adelante, se delinearía la reformulación de la seguridad nacional en Estados Unidos mediante la creación de una nueva oficina en el gabinete Bush que coordinaría a toda la comunidad de inteligencia nacional bajo la Doctrina del Ataque Preventivo. Ello, inevitablemente tendría algunos costos políticos inmediatamente reflejados en el flujo de las relaciones sociales entre Estado-nación y ciudadanía:

Hoy, docenas de departamentos y agencias federales, además de gobiernos estatales y locales, tienen responsabilidades que afectan la seguridad de la nación. *Estos esfuerzos deben coordinarse al más alto nivel, por eso esta noche anuncio la creación de una nueva posición en mi Gabinete que se reportara a mí directamente -- la Oficina para la Seguridad del Territorio Nacional. [...]* Nos uniremos para mejorar las condiciones de seguridad aérea, para expandir dramáticamente el número de alguaciles aéreos en los vuelos domésticos, y para tomar medidas para prevenir los secuestros. Nos uniremos para darle a las agencias que velan por el cumplimiento de la ley las herramientas adicionales que necesitan para acosar al terror aquí en casa. Nos uniremos para fortalecer a nuestras agencias de inteligencia para así conocer los planes de los terroristas antes que éstos actúen, y encontrarlos antes de que ataquen.

*Estas medidas son esenciales. Pero la única manera de vencer al terrorismo como amenaza a nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruir sus raíces.*³⁰

Este discurso es esencial para comprender en qué forma el gobierno decidió enfrentar el terrorismo del 11-S. En primer lugar, durante los días posteriores a los ataques se formuló una revitalización de la identidad estadounidense en valores universalistas como ejemplifica el excesivo uso de la defensa de los derechos democráticos como referentes de la nación. Asimismo, se construyó la identidad de un enemigo antes invisible. Es cierto que Al-Qaeda ya había mostrado su capacidad de destrucción en los ataques al USS Cole y en

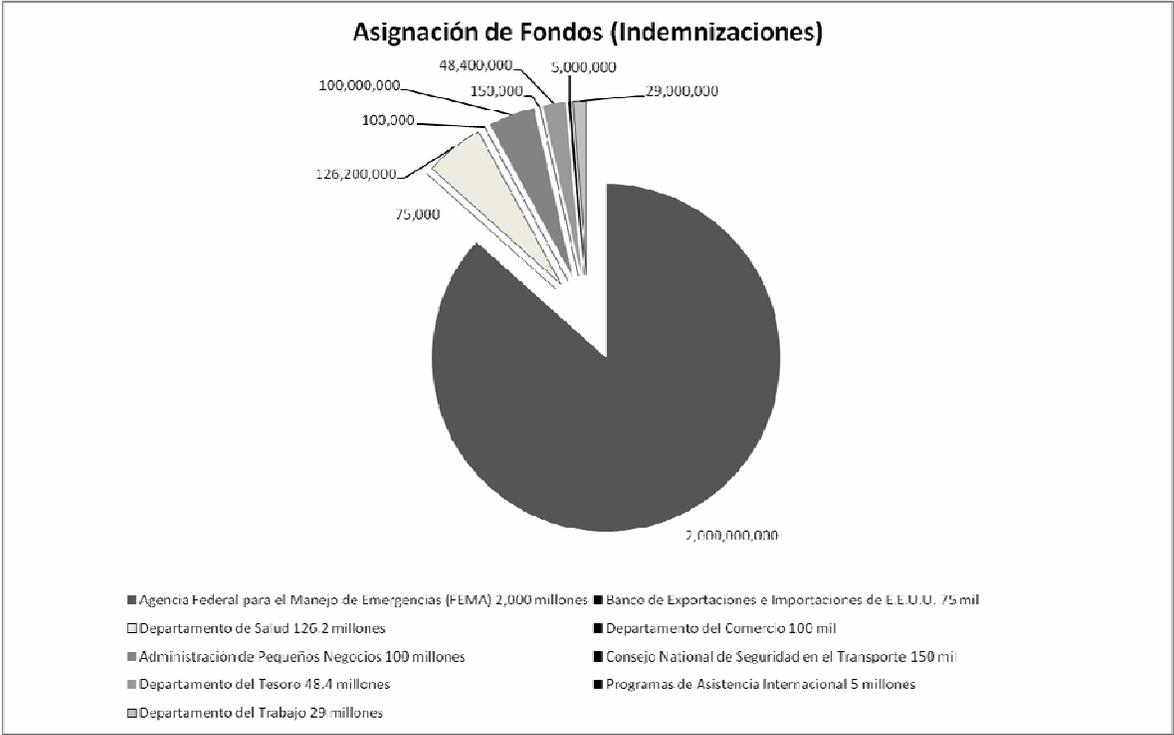
²⁸ Ibidem

²⁹ Ibidem

³⁰ Ibidem

las embajadas de Tanzania y Kenia pero no fue hasta los ataques a las ciudades de Nueva York y Washington que se tomó en serio la amenaza que representaba esta organización –lejos de que la misma también utiliza un discurso religioso radical para crear una identidad opuesta a la estadounidense–.

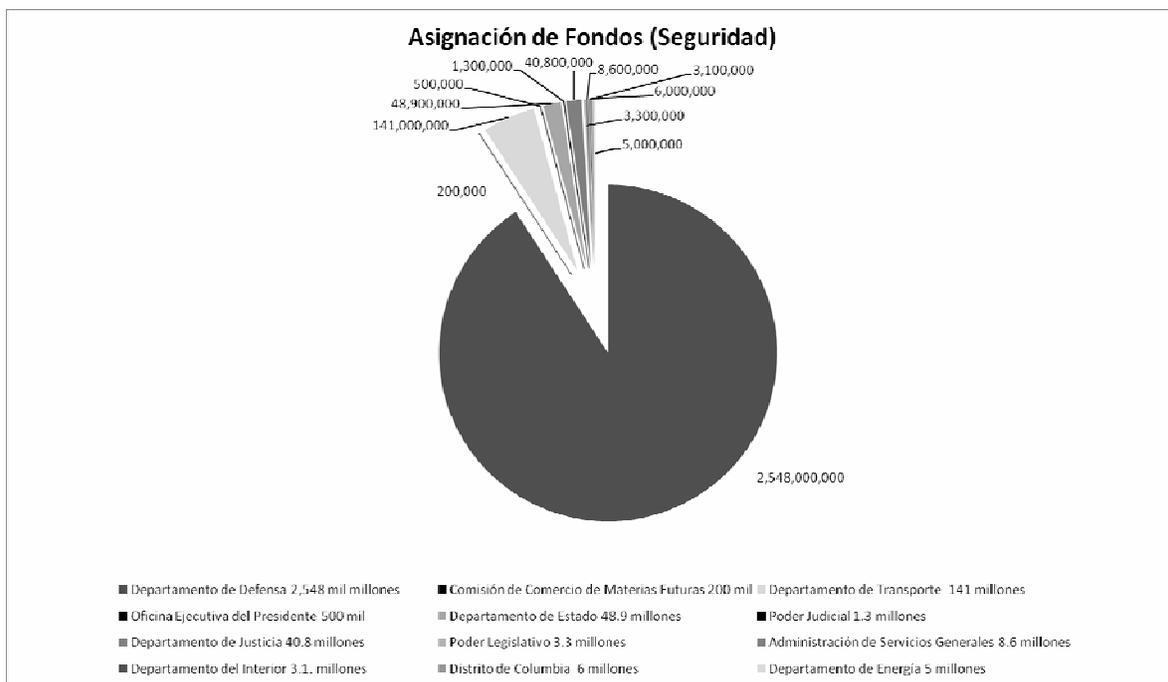
En segundo lugar, el gobierno se vio obligado a responder a los ataques terroristas en dos dimensiones: Cubrir las indemnizaciones correspondientes para mantener la economía estadounidense funcional y reforzar las instituciones de gobierno mediante la asignación de mayores fondos y poder mantener un estado de alerta total permanente. Los fondos que se destinaron a las acciones indemnizatorias se asignaron como muestra la siguiente gráfica y estas se basaron en lo siguiente: Remoción de escombros, rescates, asistencia a familias, reacomodar las instalaciones y compra de equipo para oficinas antes ubicadas en World Trade Center; asistencia para las áreas afectadas en Nueva York, Virginia y el Distrito de Columbia; préstamos para comercios afectados por los ataques; recuperación de las cajas negras de los vuelos secuestrados y compensación de víctimas; asistencia a empleados del Departamento afectados laboralmente por los ataques, así como la creación del Centro de Rastreo de Activos Terroristas en el Extranjero y la repatriación de Cuerpos de Paz; Creación de empleos temporales.³¹



Gráfica 6. Asignación de Fondos del Gobierno Estadounidense por Secretaria para Cubrir Indemnizaciones provocadas por el 11-S. Fuente: <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

³¹ 21 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

De igual forma, hubo una asignación de fondos destinada a fortalecer a comunidad de inteligencia del gobierno y que tuvo como objetivos principales: Mejoramiento de los servicios de Inteligencia; compra de equipo; incremento en seguridad aeroportuaria (Sky Marshall Program); instalar ventanas protectoras para la Oficina del Presidente; la creación del Programa de Recompensas por la Aprehensión de Terroristas; incrementar la seguridad en la Corte Suprema de Justicia; incrementar el financiamiento de operaciones del FBI y el pago de indemnizaciones a personal de los cuerpos de bomberos, policía y rescate; incrementar la Seguridad del Capitolio; fortalecer la protección de Edificios Federales; incrementar la seguridad en las ciudades de Nueva York y Washington; financiamiento a los cuerpos de Policía Metropolitana, de Bomberos, de Obras Públicas del Distrito de Columbia e incrementar la seguridad del Departamento de Energía y laboratorios nacionales.



Gráfica 7. Asignación de Fondos del Gobierno Estadounidense por Secretaria para Incrementar Medidas de Seguridad por el 11-S. Fuente: <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

Estrictamente hablando de la asignación de fondos que se hizo al día siguiente de la declaración del Presidente ante el Congreso y el pueblo estadounidense, en el que se hizo la acusación directa hacia Osama bin Laden y la protección que Afganistán le proveía, la siguiente gráfica nos muestra que fueron mayores los recursos destinados al incremento de la seguridad y el financiamiento a las agencias de inteligencia que aquel destinado a las indemnizaciones que el gobierno consideró necesarias para mantener la economía estadounidense en marcha, por lo menos, a un nivel funcional.



Gráfica 8. Comparativo entre la Asignación de Fondos destinado al incremento de Seguridad y al cubrimiento de Indemnizaciones. Fuente: <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

Ello implica que ambas situaciones fueron imprescindibles para el gobierno estadounidense para generar un clima de seguridad ascendente. Sin embargo, este mismo incremento en materia de seguridad nacional es significativo toda vez que en aquel mismo discurso, se sentaron las bases para una reestructuración de la administración Bush mediante la creación de la Oficina para la Seguridad del Territorio Nacional (Homeland Security Office) y las siguientes declaraciones del Presidente en el sentido del congelamiento de activos de organizaciones terroristas a nivel mundial³² bajo las directrices de la UNSCR 1333³³ y la necesidad de otorgar nuevas capacidades a las agencias de inteligencia nacional, lo que apuntaban en la agenda del gobierno la consecución de una nueva normatividad permisiva ante las instituciones de seguridad y defensa en detrimento de las libertades políticas de la sociedad civil. Aunque ello no implica que se eliminen estas, si puede asumirse como la creación de un marco jurídico que permitiría al Estado-nación rebasar la esfera privada en razón de la seguridad nacional, si es necesario.

³² El 24 de septiembre el presidente Bush firmó la una orden ejecutivo que autorizaba el congelamiento de los activos de organizaciones terroristas en el extranjero. Estas organizaciones fueron identificadas como Al Qaida/Islamic Army; Abu Sayyaf Group; Armed Islamic Group (GIA); Harakat ul-Mujahidin (HUM); Al-Jihad (Egyptian Islamic Jihad); Islamic Movement of Uzbekistan (IMU); Asbat al-Ansar; Salafist Group for Call and Combat (GSPC); Libyan Islamic Fighting Group; Al-Itihaad al-Islamiya (AIAD); Islamic Army of Aden; Usama bin Laden; Muhammad Atif (aka, Subhi Abu Sitta, Abu Hafs Al Masri); Sayf al-Adl; Shaykh Sai'id (aka, Mustafa Muhammad Ahmad); Abu Hafs the Mauritanian (aka, Mahfouz Ould al-Walid, Khalid Al-Shanqiti); Ibn Al-Shaykh al-Libi; Abu Zubaydah (aka, Zayn al-Abidin Muhammad Husayn, Tariq); Abd al-Hadi al-Iraqi (aka, Abu Abdallah); Ayman al-Zawahiri; Thirwat Salah Shihata; Tariq Anwar al-Sayyid Ahmad (aka, Fathi, Amr al-Fatih); Muhammad Salah (aka, Nasr Fahmi Nasr Hasanayn); Makhtab Al-Khidamat/Al Kifah; Wafa Humanitarian Organization; Al Rashid Trust; Mamoun Darkazanli Import-Export Company.

³³ La UNSCR 1333 es un documento propuesto por el Comité de Sanciones de las Naciones Unidas para llevar a cabo sanciones contra el régimen talibán y que tenían por objetivos: impedir cualquier transacción económica, transferencia de armamento, asesoría de cualquier índole a las autoridades del régimen talibán o dentro de los territorios donde esta se encontrase. CFR <http://www.sipri.org/contents/expcon/euafg0102.html>

Obviamente ante el 11/S, y siendo víctimas, el gobierno estadounidense busca la legitimación al interior de su país hacia sus represalias futuras, ante un “acto de guerra” y no –o, en lugar de—un “crimen de lesa humanidad”. Como hemos podido observar, a partir de las consecuencias inmediatas se da pie a la institucionalización normativa y administrativa de estas. Con ello surgen la Oficina de Seguridad del Territorio Nacional (Homeland Security Office), la Ley Patriota (USA PATRIOT Act, acrónimo de **U**niting and **S**trengthening **A**merica by **P**roviding **A**ppropriate **T**ools **R**equired to **I**ntercept and **O**bstruct **T**errorism Act of 2001) las cuales vinieron a complementarse con la ejecución de la guerra contra Afganistán y de las cuales haremos una breve descripción.

3.2.1. Homeland Security Office

Uno de los mayores retos para el gobierno estadounidense fue coordinar acciones que suavizarán los efectos inmediatos del 11-S en términos de respuesta y recuperación, específicamente hablando del incremento de seguridad, operaciones de rescate y recuperación económica. Como pudimos observar, todo ello fue improvisándose conforme avanzaba el tiempo. Además, una mayor sensibilización pública se generó a raíz de una serie de acontecimientos relacionados con el uso de materiales bacteriológicos y que se publicaron como ataques terroristas con carbunco en el servicio postal estadounidense.³⁴

De tal forma, una de las primeras acciones a realizar por George W. Bush fue la creación de la Homeland Security Office u Oficina para la Seguridad del Territorio Nacional, la cual se encargaría de desarrollar y coordinar una estrategia nacional en contra de amenazas o ataques terroristas.

La oficina está pensada para coordinar actividades, para cerciorarse que cualquiera que desee dañar a “América” pasará un mal rato en su intento.³⁵
Presidente George W. Bush al referirse a las actividades de la Homeland Security Office.

Esta oficina se basa –de acuerdo a sus propios estatutos– en trabajar con departamentos ejecutivos y agencias de inteligencia, la Secretaria de Estado, gobiernos locales y entidades privadas para detectar, preparar, prevenir, y proteger en contra, responder a y recuperar de amenazas y ataques terroristas dentro de los Estados Unidos y que revise y coordine periódicamente la estrategia. Su principal objetivo es la recolección y análisis de información dentro de Estados Unidos que permita mantener al gobierno alerta ante un posible ataque o amenaza terrorista. No obstante, no se define que se entenderá por estos conceptos. Lo cual deja abierto el campo a la interpretación de amenazas y prioridades. Adicionalmente, esta información se encontraría disponible para la CIA y otras agencias y todo ello tendrá un carácter público en apego a la ley siempre y cuando no comprometa la seguridad nacional. De ahí que toda la recolección, manejo e intercambio de información entre agencias mantendrá un carácter de secreto de Estado. Sus acciones se dividen de la siguiente forma:

- a) **Preparación:** revisar la proporcionalidad en los programas de respuesta y políticas de vacunación.

³⁴ <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

³⁵ <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=980CEEDA1F3AF93BA1575AC0A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=1#>

- b) **Prevención:** facilitar el intercambio de información relativa a asuntos de inmigración y visa, embarcaciones de carga, para evitar la entrada de terroristas o materiales terroristas en fronteras, aguas nacionales, y el espacio sideral.
- c) **Protección de la infraestructura:** producción de energía, transmisión y distribución de instalaciones críticas; telecomunicaciones; instalaciones que produzcan, utilicen, almacenen, o dispongan de material nuclear; sistemas públicos y privados de información; ferrovías, autopistas, embarcaciones, puertos, aeropuertos, y aviones civiles; el acceso a materiales químicos, biológicos, radiológicos, nucleares y explosivos.
- d) **Respuesta y recuperación:** Coordinar rápidamente la restauración de sistemas de transporte, producción de energía, transmisión y sistemas de distribución, estabilizar los mercados financieros de Estados Unidos, coordinar planes para proveer asistencia médica y financiera a víctimas de terrorismo; coordinar la contención y la remoción de materiales biológicos, químicos, radiológicos y explosivos.
- e) Por encima de todo ello, **mantener la continuidad del gobierno en caso de emergencia o ataque terrorista.**

La creación de esta oficina es una de las respuestas más importantes del gobierno de Bush a los ataques terroristas del 11-S. Incluso, los poderes del nuevo asesor de la administración, el ex-gobernador de Pennsylvania, Tom Ridge fueron equiparados a los de Condoleezza Rice, la secretaria de Defensa Nacional.³⁶ Sin embargo, el establecimiento de esta oficina no estuvo exento de críticas.

Desde las esferas del gobierno, particularmente desde el Senado, muchos se pronunciaron en contra de la utilidad de tal oficina por diversas razones: En primer lugar, los fondos asignados a la misma provendrían directamente desde la Casa Blanca por lo que implicaba que el Congreso no tendría ninguna posibilidad de fiscalizarla.³⁷

En segundo lugar, el nombramiento del titular fue muy criticado por su inexperiencia burocrática en tanto ocupó puestos claves de seguridad interna cuando los secuestradores de los aviones del 11-S se internaron en territorio estadounidense, es decir, se le adjudicaba una falta de capacidad y liderazgo para hacer funcionar a todas las 46 agencias que conforman la Comunidad de Inteligencia³⁸ toda vez que esta oficina mantendrá reuniones concejales con los representantes de la Vicepresidencia, la

³⁶ Elizabet Becker, Elaine Sciolino. A NATION CHALLENGED: HOMELAND SECURITY; A New Federal Office Opens Amid Concern That Its Head Won't Have Enough Power en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E0DE2DC113CF93AA35753C1A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=9>

³⁷ Elizabeth Becker, Tim Weiner. A NATION CHALLENGED: HOMELAND SECURITY; New Office to Become a White House Agency en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=980CEEDA1F3AF93BA1575AC0A9679C8B63&sec=&spon=&pagewanted=1>

³⁸ Op. Cit.

Procuraduría General, los Secretarios de Defensa, Tesoro, Transporte y Salud, además de los titulares de la CIA y el FBI.³⁹ Además fue visto como un secretario de prensa toda vez que sus funciones se enfocaban a informar sobre la situación de los ataques con carbunco a través del servicio postal como sucedieron los días 29 de octubre y 13 de noviembre de 2001 en los que presentó informes oficiales.⁴⁰ Sin embargo, su cercana amistad con el Presidente Bush implicaba un fuerte voto de confianza por parte del poder ejecutivo. Incluso por encima de Richard Clarke, una personalidad de la administración Clinton en la lucha contra el terrorismo y quien se creía poseía mayores méritos para ocupar el cargo. Sin embargo, este fue reasignado a una agencia de ciberseguridad lo que eventualmente se tradujo en su renuncia y lo catapultó como un fuerte crítico de la Administración Bush. Finalmente, otra de las críticas con mayor eco, que se estableció paralelamente una oficina de la misma envergadura pero en el ámbito militar que hizo sospechar a muchos sectores civiles estadounidenses de la creación de una *Superpolicía*.⁴¹

Por encima de ello, podemos señalar dos puntos: por un lado, remarcar que el control del Congreso sería a través de las presentaciones que tuvieran los distintos representantes de las agencias, lo que implica cierto gigantismo del aparato estatal y, por otro lado, es muy importante notar una evidente transferencia de responsabilidad del ejecutivo a esta oficina para dejar la imagen del gobierno libre de críticas ante los posibles abusos que derivarían de la estrategia antiterrorista. La jugada era simple: el titular de la oficina podía ser removido cuando fuera necesario y así sucedió.

3.2.2. Guerra de Afganistán

«La situación actual en Afganistán está asociada a una gran causa, la destrucción de Estados Unidos. Con la ayuda de Dios, ocurrirá pronto. Guarden esta predicción en la mente»...
Así dijo el *mulá* Omar, antes de que desapareciera (15 de nov.2001), después de la caída de su régimen.

Pocos los conocían antes del 11 de septiembre de 2001 pero después de esta fecha, el mundo se fue asombrando en la medida que descubría las costumbres de los talibanes (plural de talib o estudiante islámico), una fuerte milicia compuesta por estudiantes de teología que llegó a constituir uno de los regímenes islámicos más herméticos y radicales. Después del 11-S, se hizo un diagnóstico a través de los servicios secretos y de espionaje estadounidenses, ayudados por sus aliados británicos e israelíes: se dijo que en el área del país Afganistán estaban, inicialmente, los responsables de los ataques (aunque luego el

³⁹ Elizabet Becker, Elaine Sciolino. A NATION CHALLENGED: HOMELAND SECURITY; A New Federal Office Opens Amid Concern That Its Head Won't Have Enough Power en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E0DE2DC113CF93AA35753C1A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=9>

⁴⁰ Ernest R. May. Small Office, Wide Authority. En <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9905E6D71730F933A05753C1A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=7>

⁴¹ Elizabeth Becker, Tim Weiner. A NATION CHALLENGED: HOMELAND SECURITY; New Office to Become a White House Agency en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=980CEEDA1F3AF93BA1575AC0A9679C8B63&sec=&spon=&pagewanted=1>

dedo apuntó a Irak, manejando que también era co-responsable de ayudar al terrorismo que actuó en territorio estadounidense).

La relación entre los Talibanes y Osama bin Laden viene desde 1979, cuando el millonario de origen saudita, se traslada a Pakistán (con la venia de Estados Unidos), donde reclutó y entrenó a miles de *mujahidines* (guerreros sagrados), provenientes de varios países como Irak, Chechenia, Yemen, Palestina, Egipto, Turquía en el manejo de explosivos y atentados para luchar contra la ocupación soviética en Afganistán. A comienzos de diciembre de 1979, tropas soviéticas comenzaron a llegar al territorio afgano. Bajo la administración del presidente Carter se declaró que dicha invasión amenazaba intereses nacionales de Estados Unidos ya que la zona del Golfo Pérsico estaba en juego. La invasión soviética en Afganistán junto con la revolución del vecino Irán, provocó una significativa respuesta del mundo islámico para resistir al comunismo.⁴²

Por órdenes del Presidente Ronald Reagan, a comienzos de 1985, la CIA asistió a los mujahidines de Afganistán y Pakistán con entrenamiento de alta tecnología, como datos de reconocimiento satelital de objetivos soviéticos, interrupción de comunicaciones soviéticas y armas.⁴³ Finalmente tras años de negociaciones patrocinadas por la ONU, las últimas tropas soviéticas salieron de Afganistán en febrero de 1989. Para la Unión Soviética la fallida ocupación significó una experiencia paralela a lo que fue la Guerra de Vietnam para Estados Unidos.

Después del ataque de septiembre de 2001 a las torres gemelas de Nueva York, Bush declaró a Osama Bin Laden como responsable y demandó al gobierno de los talibanes entregarlo. Con ello empezaron una serie de presiones de carácter internacional que fueron escalando en exigencias y advertencias al gobierno afgano.

El régimen talibán se encontraba bastante aislado a raíz de la implementación de la Resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, UNSCR 1333 —el cual es un documento propuesto por el Comité de Sanciones de las Naciones Unidas, que tenía por objetivos: impedir cualquier transacción económica, transferencia de armamento, asesoría de cualquier índole a las autoridades del régimen talibán o dentro de los territorios donde esta se encontrase—. Las acciones de la administración Bush fueron siendo acordes con la posición oficial de retaliación inminente e inmediata.

Desde el 19 de septiembre de 2001 y durante las dos semanas siguientes, el gobierno de George W. Bush hizo pública, de forma reiterada, una serie de demandas en las que se exigía al gobierno talibán llevar a cabo una serie de acciones con el fin de no llegar a la materialización de un conflicto bélico:

- Cerrar los campamentos de entrenamiento de terroristas;
- Entregar a los líderes de la red Al-Qaeda; y

⁴² Guenther w. Roppel. Estados Unidos: intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo. Ediciones Aurora, México 2005, p. 177

⁴³ Op. Cit. P. 178

- Devolver a todos los extranjeros, principalmente a los ciudadanos estadounidenses que se encontraban en Afganistán.

De forma preliminar al inicio de hostilidades bélicas, el Presidente Bush autorizó el 4 de octubre de 2001 una iniciativa de asistencia humanitaria al pueblo afgano en la que cerca de \$320 millones de dólares serían destinados a víveres y medicinas. En aquella ocasión, la administración Bush mostró que no iba a ceder en la intervención militar en Afganistán:

América se mantendrá fuerte y se opondrá a los patrocinadores del terror [...] Estamos comprometidos en una noble causa [...] estamos en contra del terror, esta es una gran nación, junto con otras naciones, defenderemos la libertad [...]⁴⁴

Somos claros, esta no es una guerra entre la Cristiandad o el Judaísmo y el Islam. De hecho, las enseñanzas del Islam esclarecen que la paz es importante, que la compasión es una parte de la vida. Esta es una guerra entre el bien y el mal [...]⁴⁵

No tenemos compasión por los terroristas en este país. No tenemos compasión. Ni tampoco tenemos compasión por cualquier estado que los patrocine. Somos una nación compasiva, pero nuestra compasión es limitada. Tenemos una gran compasión, sin embargo, por los millones alrededor del mundo que son víctimas del odio, víctimas de un gobierno opresivo, incluyendo la gente que vive en Afganistán [...]⁴⁶

Esta es nuestra forma de decir que mientras nos oponemos decidida y fuertemente en contra del régimen Talibán, somos amigos del pueblo afgano [...] Trabajaremos junto con las agencias de las Naciones Unidas, como el Programa Mundial de Alimentos y con organizaciones voluntarias privadas.⁴⁷

Como consecuencia de ello, la campaña militar de Estados Unidos y Gran Bretaña se inició el 7 de octubre del mismo año y terminándose el 6 de diciembre del mismo 2001. Dos meses donde las fuerzas armadas estadounidenses y aliadas, muy superiores en componentes y materiales, así como en entrenamiento, se enfrentaba a un pequeño ejército talibán mal armado y equipado. Los siguientes son extractos del discurso pronunciado por George W. Bush en razón del inicio de la guerra de Afganistán:

Buenas tardes. Por orden mía, las fuerzas armadas de los Estados Unidos han iniciado ataques contra los campamentos de entrenamiento de terroristas de al Qaeda y las instalaciones militares del régimen Talibán en Afganistán. Estas acciones cuidadosamente dirigidas han sido concebidas para interrumpir el uso de Afganistán como una base de operaciones de terroristas, y atacar la capacidad militar del régimen Talibán [...]⁴⁸

Nos acompaña en esta operación nuestro fiel amigo, Gran Bretaña. Otros buenos amigos, entre ellos Canadá, Australia, Alemania y Francia, han prometido fuerzas a medida que se desarrolle la operación. Más de 40 países en el Medio Oriente, África y Europa y por toda Asia han otorgado derechos de tránsito aéreo o aterrizaje. Muchos más han compartido inteligencia. Nos respalda la voluntad colectiva del mundo [...]⁴⁹

Al mismo tiempo, el pueblo oprimido de Afganistán conocerá la generosidad de los Estados Unidos y nuestros aliados. A medida que atacemos objetivos militares, también dejaremos caer comida, medicamentos y provisiones a los hombres y mujeres y niños hambrientos y sufrientes de Afganistán.

⁴⁴ 4 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

⁴⁵ Ibidem

⁴⁶ Ibidem

⁴⁷ Ibidem

⁴⁸ 7 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

⁴⁹ Ibidem

Estados Unidos de Norteamérica es un amigo del pueblo afgano, y somos amigos de casi mil millones de personas por todo el mundo que observan la fe islámica. Estados Unidos de Norteamérica es enemigo de aquellos que ayudan a los terroristas y de los bárbaros criminales quienes profanan una gran religión al cometer asesinatos en su nombre.[...] ⁵⁰

El presidente Bush hacía referencia a las obligaciones que tenían los Estados-nación en cooperar en la Guerra contra el terrorismo, tal como lo expresó días antes en su discurso del 20 de septiembre y alusivamente, se contemplaba a Irak:

Hoy nos concentramos en Afganistán, pero la batalla es más amplia. Cada nación tiene una decisión a tomar. En este conflicto, no existe un terreno neutral. Si algún gobierno patrocina a los criminales y asesinos de inocentes, se convierte en sí en criminal y asesino. Y tomará ese camino solitario a su propio riesgo.[...] ⁵¹

El nombre de la operación militar de hoy es Libertad Perdurable.[...] ⁵²

Desde que comenzaron los bombardeos estadounidenses en Afganistán a fines de 2001 hasta el 21 de junio del 2005 han muerto por lo menos unos 4,000 civiles y 9,000 tropas afganas, 192 militares estadounidenses y 99 militares de otros países. Ante los altos costos humanos que representa una guerra, en el discurso se enfatizaba una y otra vez sobre los efectos de esta guerra que no sólo abarcaban el sacrificio humano y el costo material sino que incluso llevaría a revalorizar aun más la seguridad interior del país.

Durante los próximos meses, nuestra paciencia será una de nuestras fuerzas -- paciencia frente a las largas esperas que resultan de una seguridad más estricta; paciencia y comprensión que lograr nuestros objetivos tomará tiempo; paciencia ante todos los sacrificios que puedan surgir.[...] ⁵³

La operación Libertad Perdurable o Libertad Duradera propuesta por el gobierno estadounidense para llevar a fin al régimen talibán en Afganistán logró no solamente el apoyo a nivel nacional de las acciones del gobierno estadounidense sino que también en la comunidad internacional. Además permitió que Estados Unidos progresará en varios objetivos geopolíticos trazados desde hace tiempo: socavar la influencia Rusa en Asia central y obtener ahí una base sólida para ganar más acceso al petróleo y a las fuentes de gas del mar de Caspio, y fortalecer la hegemonía estadounidense en el Oriente Medio. ⁵⁴

En relación al apoyo de la comunidad internacional, el 10 de octubre de 2001, sólo tres días después de iniciadas las hostilidades en territorio afgano, el Presidente George W. Bush presentaba un discurso en el seno de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y en el que puede notarse un alto grado de optimismo en la campaña militar estadounidense. La postura del gobierno se mantenía firme: A toda nación que apoyará el terrorismo habrá un precio que pagar y para el régimen talibán, indistinguible ya con los terroristas que apoyaba, era la guerra. ⁵⁵ De igual forma, no solamente se hacía hincapié en el apoyo que el ejército estadounidense brindaba al pueblo

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Ibidem

⁵² Ibidem

⁵³ Ibidem

⁵⁴ Guenther w. Roppel. Estados Unidos: intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo. Ediciones Aurora, México 2005, p. 187

⁵⁵ 10 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

afgano mediante ayuda humanitaria con el envío de víveres, medicinas y mantas⁵⁶ sino también en el consenso que había logrado la política exterior estadounidense para trabajar en conjunción con la ONU en la reconstrucción de Afganistán una vez terminado el gobierno del régimen talibán.⁵⁷

En lo que respecta al apoyo en el interior de Estados Unidos, explica Martin Plot que:

Las posibilidades de que el ataque del 11-S no despertara una furia nacionalista y guerrera de los estadounidenses eran realmente mínimas, por lo que no hubo mente que no temiera lo peor. No solamente los ciudadanos americanos estaban detrás de su Gobierno como si fuesen un solo hombre. De igual forma, estaba todo el sistema político. La gente estaba ofendida por lo ocurrido, el mundo condenaba al terrorismo, se señalaba públicamente a Bin Laden, cualquier lectura ajena al belicismo republicano podría haberse considerado antipatriótica.⁵⁸

Como consecuencia, con una sociedad estadounidense sensibilizada en el espectro patriótico, la convergencia de intereses en los Partidos Republicano y Demócrata resultó aplastante a la hora de seguir la agenda establecida por el poder ejecutivo. De tal suerte, que el mecanismo de contrapesos que distinguió durante mucho tiempo al sistema político democrático estadounidense cedió el paso a un presidencialismo bastante sólido.

Incluso este apoyo no se vio mermado ante una serie de acusaciones por parte de organismos de defensa de derechos humanos y ciertos sectores de la sociedad civil estadounidense y global ante el abuso que significaba la utilización de la base militar estadounidense en la bahía de Guantánamo, Cuba, para retener a cientos de prisioneros miembros del Talibán y de Al-Qaeda bajo condiciones deplorables para la vida humana y siendo objeto de la utilización de métodos de interrogación que indicaban rasgos de tortura. Casi 600 hombres incluyendo menores de 13 años, han sido encarcelados, la mayoría por dos años o más, sin que se acuse de un cargo específico y sin audiencia o asesoría legal⁵⁹ porque los detenidos —de acuerdo a la posición oficial del gobierno de Estados Unidos— no son “prisioneros de guerra” sino “combatientes enemigos”, y por lo tanto los Convenios de Ginebra no son aplicables para ellos, así como la improcedencia en la aplicación de las leyes nacionales estadounidenses porque son considerados como extranjeros.

Con ello, el gobierno de George W. Bush estableció parte de la todavía amorfa estrategia antiterrorista:

- 1) Se creó la Oficina de Seguridad del Territorio Nacional que tendría los mismos poderes que la Secretaría de Estado pero que además conjuntaría a las agencias de inteligencia y defensa bajo el mando de un solo hombre muy cercano al presidente, que a pesar de su falta de liderazgo, profería a George W. Bush un filtro político ante posibles abusos de autoridad;

⁵⁶ Op. Cit.

⁵⁷ Op. Cit.

⁵⁸ Martin Plot. *El Kitsch Político, Prometeo*, Buenos Aires, 2003, p. 83

⁵⁹ Guenther W. Roppel. *Estados Unidos: intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo*. Ediciones Aurora, México 2005, p. 188

- 2) Con el inicio de las hostilidades en contra del régimen Taliban se lanzaba tanto al interior del país como a la comunidad internacional, el mensaje de que el gobierno estadounidense era sólido políticamente y extremadamente superior en fuerza militar sustentada no solamente en los avances tecnológicos y logísticos con los que se llevó a cabo la invasión sino también ante lo irrefrenable e irredenta de la respuesta ante una agresión terrorista.
- 3) El manejo de la guerra en Afganistán elevó la popularidad de George W. Bush hasta un 85% tras ingresar a la Casa Blanca por la decisión controvertida de la Suprema Corte de EU.
- 4) Sin embargo, la guerra representaba una serie de las consecuencias financieras. Bush habló del derrumbe de 0.4% de la economía de su país. De esto, varias agencias informativas hacen saber que los críticos de Bush culpan a éste por aprovechar la crisis psicológica “para justificar los errores de su política macroeconómica”: El 18 de septiembre el *Dow Jones* se derrumbó 7.13% mientras que el *Nasdaq* se desplomó 6.83%. Ese mismo día, las principales aerolíneas estadounidenses perdían 11,600 MDD en valor de mercado de sus acciones.⁶⁰

No obstante, era necesario que esta doctrina del ataque preventivo pudiera sostenerse por sí sola, evitando que una vez que pasará el *momentum* de tensión, crispación y miedo de la sociedad estadounidense, este apoyo se viera mermado. Con este fin, el ejecutivo propuso la PATRIOT ACT para gestar una normatividad que no solamente hiciera perdurar el apoyo político sino que también institucionalizara las acciones del gobierno de George W. Bush trascendiendo y trastocando con ello las leyes de comercio, convivencia política y regulación social, y de seguridad en el seno de la sociedad estadounidense.

3.2.3. PATRIOT Act

La Ley Patriota es una traducción inexacta de USA PATRIOT ACT 2001 cuyo nombre deviene como un acrónimo para “Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism ACT 2001”. Sus principales puntos pueden resumirse de la siguiente forma:

- **Mejorar la seguridad doméstica frente al terrorismo.-** Creación del Fondo Contraterrorista que otorgará al Departamento de Justicia la posibilidad de perseguir al terrorismo en el interior y el exterior de EEUU así como restablecer operaciones en instalaciones que hayan sido perjudicadas por un ataque terrorista; Condenar la discriminación de ciudadanos estadounidenses de origen árabe y surasiático especialmente por los casos de ataques violentos en contra de población sij después de los ataques del 11-S; Expansión de la Iniciativa de Fuerza Nacional contra el Crimen Electrónico con la que se pretende rastrear todo intercambio electrónico de información: correo electrónico, transacciones financieras; etc.; Expandir la Autoridad Presidencial a confiscar bienes y propiedades de estados o

⁶⁰ Félix Fuentes. *En la Línea*, periódico El Universal, domingo 4 de noviembre de 2001, p. a8.

agentes de estos que se crean han llevado a cabo o patrocinado acciones hostiles contra los EEUU.⁶¹

- **Mejorar los procedimientos de vigilancia.**- Autorización a las agencias federales de inteligencia para interceptar comunicaciones orales y electrónicas de sospechosos de terrorismo y fraude informático; así como el empleo de traductores por el FBI; de igual forma, Reformar la FISA (Foreign Intelligence Surveillance Agency) para dar mayores herramientas al FBI en labores de contrainteligencia; también reformar la Ley de Intercambio Comercial y Exportaciones para mantener sanciones comerciales en contra de materiales con lo que se puedan diseñar y producir armamento bacteriológico (ADM) así como expandir el boicot comercial de Cuba a Afganistán, Corea del Norte y Siria.⁶²
- **Abatir el lavado de dinero y el financiamiento a terroristas.**- Uno de los puntos más sensibles en los que los sistemas de vigilancia de EEUU fallaron fue que los secuestradores de los aviones del 11-S mantenían cuentas bancarias en el sistema financiero estadounidense y que sirvieron para pagar clases de vuelo y todo aquello relacionado con la logística de los ataques. En relación a ello, existe una tradición en el mundo musulmán que recibe el nombre de ‘Hawala’ que funciona a través de que un grupo de prestamistas que sirve como aval a otro grupo de prestamistas en otro país mediante transacciones de préstamo de dinero, de la que no se guardan registros de a quien se le presta inicialmente toda vez que funciona a través de un código honor. De tal forma, uno de los puntos principales en esta ley es el no permitir operaciones de instituciones paralelas a bancos establecidos que no tengan presencia física; así como obligar a las instituciones bancarias y financieras de llevar registros de las transacciones que se efectúen (quienes participan). Así como incrementar el poder del ejecutivo para hacer valer votos ante organismos internacionales y detener el financiamiento a países que se consideren auspician actividades terroristas.⁶³
- **Protegiendo la frontera.**- Mejorar la seguridad en la frontera Norte; acceso a información criminal a través del Centro Nacional de Información Criminal para determinar la obtención de una visa; Implantación de un sistema electrónico de identificación de entrada y salida de personas extranjeras: huella digital, fotografía; inadmisión a quien se considere terrorista por la Secretaria de Estado y a su esposo(a) e hijo a menos que estos últimos no tuvieran conocimiento de la razón de porque inicialmente se le otorga la calificación de terrorista; ello cuenta además con efecto retroactivo. En razón de lo último, todo aquel que sea detenido quedará en custodia del Procurador General, por 7 días y hasta seis meses y así, renovándose su calidad de detenido cada semestre. Además, la impartición de justicia se iniciara a discreción de la Suprema Corte o una Corte Estatal o un circuito de distrito, y se integraría un reporte en relación al número de detenidos y liberados. Existe además

⁶¹ “Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism ACT 2001” en www.findlaw.com

⁶² Op. Cit.

⁶³ Op. Cit.

el monitoreo a estudiantes extranjeros como a las aplicaciones de inmigración previas al 11-S y hasta por dos años.⁶⁴

- **Remover obstáculos para la investigación del terrorismo.**- Creación de un sistema de recompensas para combatir el terrorismo; la identificación de terroristas mediante la obtención del ADN; adquisición de la Información de Vigilancia Electrónica como un potencial ataque, sabotaje, actividades clandestinas de inteligencia; obtención de registros financieros; extensión de la jurisdicción del servicio secreto (FBI); Obtención de registros escolares.⁶⁵
- **Fortalecer las leyes criminales en contra del terrorismo.**- quien afecta los sistemas de transporte masivos, definición de terrorismo: destrucción masiva, asesinato o secuestro, actividades que envuelven actos peligrosos a la vida humana que son una violación de las leyes criminales de Estados Unidos o cualquier estado, que son intencionales, para intimidar a un población civil para influir en la política de un gobierno por intimidación; o afectar la conducta de un gobierno mediante la destrucción masiva, asesinato, o secuestro dentro del territorio jurisdiccional de Estados Unidos; de igual forma establece los objetos de la ley: a quien de resguardo a quien cometa o pretenda cometer actos terroristas, jurisdicción sobre crímenes cometidos en contra de instalaciones estadounidenses en territorio extranjero; quien de apoyo financiero, asistencia experta; el congelamiento de activos de organizaciones terroristas; definición de ofensas terroristas: destrucción de una instalación energética, apoyo material a terroristas u organizaciones terroristas extranjeras, destrucción de materiales de defensa nacional, sabotaje a instalaciones nucleares o de combustible, dañar naves aéreas estadounidenses, dañar o destruir instalaciones de líquidos inflamables u oleoductos; asesinato en instalaciones federales, comunicaciones, tortura, conspiración, chantaje.⁶⁶
- **Mejoramiento de los servicios de inteligencia.**- Nuevas directrices para la CIA en relación al compartimiento de información; incluir las actividades terroristas como parte de la acción de los servicios de inteligencia en el exterior; el establecimiento del Centro de Rastreo de Activos Terroristas en el Extranjero (Foreign Terrorist Asset Tracking Center); la creación del Centro Nacional de Traducción Virtual para entender informes de inteligencia, entrenamiento de oficiales de gobierno para la identificación y el uso de inteligencia extranjera.⁶⁷

La aprobación de esta ley se dio con un margen de 337 a favor por 79 en contra después de 18 horas que había sido presentada. Se acusó al Congreso de ser condescendiente con la ley e incluso muchos legisladores de ambos partidos aceptaron que no habían contado con tiempo para revisar el documento pero que la inminencia de otro posible ataque terrorista funcionó como catalizador en la Cámara.⁶⁸ Ahora bien, el proyecto

⁶⁴ Op. Cit.

⁶⁵ Op. Cit.

⁶⁶ Op. Cit.

⁶⁷ Op. Cit.

⁶⁸ Robin Toner, Neil A. Lewis. A NATION CHALLENGED: CONGRESS; House Passes Terrorism Bill Much Like Senate's, but With 5-Year Limit. En

<http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9B00EFDD133FF930A25753C1A9679C8B63>

de ley que se aprobó fue una iniciativa tanto del ejecutivo como de los republicanos de mayor peso, de tal forma, el sistema de contrapesos en la cámara se vio nulificado desde el primer momento. Lo que evidentemente apunta a un serio cuestionamiento sobre la normatividad permisiva hacia las agencias de seguridad. Incluso el Procurador General, Richard Ashcroft, afirmó que en cuanto la ley fuera aceptada, las agencias se servirían de ella inmediatamente.⁶⁹

De tal forma, el 26 de octubre de 2001, el Presidente Bush se dirigió al pueblo estadounidense recalcando la importancia de la aprobación de la ley. Particularmente, en aquello que legitimaba otorgar mayor campo de acción a las agencias de inteligencia y seguridad del gobierno, en específico a la CIA y al FBI. No obstante, tal ampliación —de la operatividad y financiamiento de tales agencias—es el origen de la controversia que gira alrededor de esta ley toda vez que en pos de consolidar la doctrina del ataque preventivo de la administración Bush, muchos procesos judiciales e intervenciones policíacas estarán a disposición de las agencias que consideren a un individuo como sospechoso de llevar a cabo acciones terroristas. Los siguientes son extractos de lo dicho por George W. Bush aquel día:

Hoy, tomamos un paso esencial para vencer el terrorismo y a la vez proteger los derechos de todos los estadounidenses. Con mi firma, esta ley dará a los funcionarios de inteligencia y oficiales que velan por el cumplimiento de la ley nuevas herramientas para luchar contra un peligro actual [...] El proyecto de ley ante mí toma en consideración los nuevos peligros y realidad que presentan los terroristas modernos. Ayudará a las agencias que velan por el cumplimiento de la ley a identificar, desmantelar, interrumpir, y castigar a los terroristas antes que ataquen.⁷⁰

Por ejemplo, esta ley les da a los oficiales del cumplimiento de la ley mejores herramientas para poner fin a la falsificación financiera, el contrabando y el lavado de dinero. En segundo lugar, da a las agencias de operaciones de inteligencia y operaciones criminales la oportunidad de dejar de operar en campos separados, y compartir la información vital tan necesaria para interrumpir un ataque terrorista antes que ocurra.[...] La vigilancia de las comunicaciones es otra herramienta esencial para perseguir y detener a los terroristas. La ley existente fue escrita en la era de teléfonos de discado. Esta nueva ley que firmo hoy permitirá la vigilancia de todas las comunicaciones utilizadas por los terroristas, entre ellas los mensajes de correo electrónico, la Internet, y los teléfonos celulares. [...] A partir de hoy, podremos afrontar de mejor manera los retos tecnológicos que presenta esta proliferación de tecnologías de comunicación. Las investigaciones a menudo se retrasan por el límite del alcance de los mandamientos de registros.⁷¹

Las agencias que velan por el cumplimiento de la ley tienen que obtener un mandamiento por cada nuevo distrito que investiguen, aún cuando estén en pos del mismo sospechoso. Bajo esta nueva ley, los mandamientos tendrán validez por todos los distritos y por todos los estados. Y finalmente, la nueva ley incrementa muchísimo las penas que se imponen a los terroristas o a cualquiera que los ayude.[...] Estamos promulgando penas nuevas y más drásticas a la posesión de armas biológicas. Estamos facilitando la incautación de bienes de grupos y personas involucrados en el terrorismo. El gobierno tendrá mayor latitud en deportar a los terroristas conocidos y sus partidarios. La prescripción relativa a los actos terroristas será prolongada, así como las sentencias de los terroristas.⁷²

⁶⁹ Op. Cit.

⁷⁰ 26 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>

⁷¹ Op. Cit.

⁷² Op. Cit.

La ley funciona de forma general de la siguiente manera: con una simple orden se puede llevar a cabo el monitoreo de correos electrónicos y llamadas telefónicas para quienes sean considerados como sospechosos de terrorismo; así como la implementación de mayores penas a quienes apoyen a grupos terroristas. De igual forma, se busca con esta ley fomentar el intercambio de información entre las agencias de inteligencia y fortalecimiento de la ley. Si no se gestaba un Estado autocrático si se establecían las bases que pudieran minar las instituciones democráticas estadounidenses en pos de la quimera de la seguridad nacional.

Como consecuencia de ello, al interior de Estados Unidos nos encontramos con lo que algunos autores han denominado como el surgimiento del Estado omnipresente —en su versión hobbesiana— como garante de la seguridad. De tal forma, para octubre de 2001, el Congreso de Estados Unidos aprobó la primera ley USA PATRIOT Act, la cual otorga poderes excepcionales a los servicios policiales y de seguridad, limita los derechos de sospechosos; es decir, se restringen, de manera determinante los derechos, no sólo de los extranjeros, sino también de los propios ciudadanos estadounidenses. A través del fortalecimiento de la la FISA (Foreign Intelligence Surveillance Agency o Agencia de Vigilancia de Inteligencia Extranjera) se debilitaron 15 leyes sobre libertades civiles.⁷³

Aunque se propuso con esta ley no fue hasta comienzos del 2004, se inició el sistema de identificación biométrica en el que todos los visitantes que ingresan a Estados Unidos deben ser fotografiados y sus huellas dactilares registradas. Aunque criticada, esta ley ha servido como ejemplo a otros países para generar sus propias estrategias antiterroristas. En el mismo 2001, el Reino Unido derogó el Artículo 5o de la Convención Europea de los Derechos Humanos y en 2001 aprobó una ley antiterrorista que permite la detención indefinida, sin juicio, a cualquier extranjero sospechoso. En Francia, la adopción de la ley Sarkozy sobre seguridad nacional y la ley Perben 2, mantienen la misma esencia que las anteriores.⁷⁴

3.2.4. Comisión 9-11

En Noviembre de 2002, ante la presión de las familias de las víctimas de los ataques terroristas a las ciudades de Nueva York y Washington, la Casa Blanca se vio obligada a impulsar una iniciativa en el Congreso para crear una comisión que investigará porque se dieron los ataques del 11-S con la intención de asignar responsabilidades específicas ante las fallas que las agencias de gobierno mostraron. Aunque en un principio la iniciativa de crear una comisión se originó por ciertos representantes del Partido Demócrata y los familiares de las víctimas del 11-S, la Casa Blanca se apropió de la misma al comenzar ciertas especulaciones sobre una posible obstaculización de la justicia. La votación

⁷³ William Safire. You are a Suspect. en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F0CE6D71630F937A25752C1A9649C8B63&sec=&spone=&pagewanted=1>

⁷⁴ Ignacio Ramonet. Terror Tactics. En www.mondediplo.com

represento un hito para la Casa Blanca estableciendo una relación de 366 a favor por 3 en contra.⁷⁵

La estructura de la Comisión se compuso por 10 miembros elegidos por las dos corrientes políticas principales de Estados Unidos, los partidos republicano y demócrata: 5 miembros fueron elegidos por los demócratas en tanto 4 miembros fueron elegidos por los republicanos. Como una concesión importante, el jefe de la comisión sería una decisión del ejecutivo. Esta fue la primera en una serie de controversias que siguieron la formación de la Comisión.

El 28 de noviembre de 2002, George W. Bush nombró a Henry Kissinger para liderar la comisión del 9/11.⁷⁶ Esto levantó más críticas sobre el mismo Bush ante lo que se consideraba como una posible delación de una investigación más profunda considerando el largo historial de Kissinger en la política exterior estadounidense por su participación en la Guerra Fría, y el intervencionismo en América Latina. Quince días después, Kissinger dimitió de la Comisión por un supuesto conflicto de intereses al tener que proveer información generada por su propia consultoría y tener que desvelar parte de sus finanzas personales.⁷⁷ De la misma forma, George Mitchell, vicepresidente de la comisión, renunció al panel utilizando el mismo argumento que Kissinger.⁷⁸ De esta forma, Bush se ve obligado a nombrar a un personaje que pudiera ser aceptado tanto por los demócratas así como por los republicanos y sólo dos días después, el lugar de Kissinger fue ocupado por Thomas H. Kean, presidente de la Universidad Drew de Nueva Jersey, considerado como un político moderado toda vez que participó en diversas comisiones de la Casa Blanca durante la Administración Clinton.⁷⁹

Existen algunos puntos importantes del reporte de la Comisión que estaban en concordancia con el objetivo principal: 1) comprensión de la amenaza terrorista, 2) la asignación de responsabilidades y 3) la legitimación de la estrategia antiterrorista implementada por la administración Bush.

En el primer punto, la Comisión resumió el evento como “*un impacto, mas no una sorpresa*”. Aunque inicialmente no se culpa a Al-Qaeda por una serie de ataques terroristas ante intereses estadounidenses, si se señala al terrorismo islámico como una amenaza desatendida que fue incrementándose y fortaleciéndose conforme la década de los noventa. De tal forma, descontextualizando los eventos, se hace un recuento que data desde 1993

⁷⁵ David Firestone. “House gives way on a Sept. 11 Commission; Congress is set to create it.” En <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9900E5D61430F936A25752C1A9649C8B63&scp=1&sq=firestone%2C+15+nov+2002&st=nyt>

⁷⁶ Richard Stevenson. “President names Kissinger to lead 9/11 Commission” en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F07E5D71538F93BA15752C1A9649C8B63&scp=1&sq=stevenson%2C+28+nov+2002&st=nyt>

⁷⁷ David Firestone. “ Kissinger pulls out as chief of inquiry into 9/11 attacks en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9C01E4D91E3AF937A25751C1A9649C8B63&scp=1&sq=firestone%2C+dec+14+2002&st=nyt>

⁷⁸ Op. Cit.

⁷⁹ Philip Shenon. “Bush names former New Jersey Governor to 9/11 panel” en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9A0DEFDD143DF934A25751C1A9649C8B63&scp=1&sq=shenon%2C+dec+17+2002&st=nyt>

cuando un grupo formado por Ramzi Yousef detonó un coche bomba en el estacionamiento del World Trade Center matando a 6 personas; en octubre de ese mismo año, somalíes derribaron helicópteros estadounidenses matando a 18 e hiriendo a 73 en un evento que vendría a conocerse como la Caída del Halcón Negro (Black Hawk Down); en noviembre de 1995, un coche bomba explotó fuera de la Oficina estadounidense para la Guardia Nacional Saudí en Riyadh matando a siete personas; un año después, en junio de 1996, otro coche bomba derribó las torres Jobar, un condominio en Dahrán, Arabia Saudita, matando a 19 estadounidenses e hiriendo a cientos de personas. Finalmente, se llega a la aparición de Al-Qaeda cuando en febrero de 1998, declararon una *fatwa* en la que se declaraba públicamente que:

era designio de Dios que todo musulmán debería tratar hasta lo último para matar a cualquier estadounidense, militar o civil, en cualquier parte del mundo, debido a la ocupación estadounidense de los lugares sagrados del Islam y la agresión contra los musulmanes.⁸⁰

De tal forma, se llega al año de 1998 cuando Bin Laden y Al-Qaeda son considerados como responsables de los ataques con coches bombas a las embajadas estadounidenses en Nairobi, Kenya y en Dar es Salaam, Tanzania, donde murieron 224 personas, 12 de ellas estadounidenses y otras miles resultaron heridas. Posteriormente, en octubre del 2000, una célula de Al-Qaeda hizo explotar un bote lleno de explosivos en Aden, Yemen en contra de un “destructor”, el USS Cole, matando 17 soldados estadounidenses. Finalmente, el ataque más elaborado y eficiente de Al-Qaeda es el que se llevo a cabo el 11-S.

En consecuencia, el reporte de la Comisión busca crear un perfil de Osama Bin Laden y de las bases de Al-Qaeda, no así del terrorismo islámico. Es decir, *para la Comisión, todo lo que pueda entenderse como parte del fenómeno del terrorismo islámico tiene que ver exclusivamente con las bases religioso-ideológicas de Al-Qaeda*. No obstante, la comisión rastrea el origen de este grupo terrorista a la invasión soviética de Afganistán en la que Osama bin Laden jugó un papel importante a finales de la década de los ochenta a través de un llamado a la “Jihad”. Al retirarse la Unión Soviética de territorio afgano —acusa el reporte— “Bin Laden moviliza la jihad a cualquier parte del mundo”.⁸¹ En perspectiva de la Comisión, la consolidación de Al-Qaeda dependió de su base ideológica y política, la cual encuentra sustento en: 1) restablecer el orgullo musulmán a través del uso selectivo del Islam (su historia, el Corán e interpretaciones del mismo) frente a la desorientación que la modernidad y la globalización representan⁸² y 2) eliminar la presencia de Estados Unidos en Arabia Saudita, país donde se encuentran los lugares sagrados del Islam, y contrarrestar políticas de Estados Unidos en Oriente Medio.⁸³

Pasando al segundo punto, respecto la asignación de responsabilidades —quizás el más importante de ellos y probablemente el que menos resultados ofreció—; fue aceptar que las agencias de seguridad, de inteligencia, de defensa y el mismo proceso de toma de decisiones del ejecutivo se encontraron completamente descoordinados entre ellas. La

⁸⁰ The 9/11 Commission Report. Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. Executive Summary (Trad. Libre), p. 3

⁸¹ Ibidem.

⁸² Ibidem.

⁸³ Ibidem.

comisión propuso una línea del tiempo para la asignación de responsabilidades: *¿Cuáles fueron las acciones preventivas ante la creciente amenaza de Al-Qaeda? ¿Cuáles fueron las acciones durante el 11-S? ¿De que forma enfrentar la amenaza terrorista que representa Al-Qaeda después del 11-S?*

De tal suerte, gran parte de la responsabilidad en acciones preventivas recayó sobre la administración Clinton. Para la Comisión, a pesar de que en represalia por los ataques con coches bombas a las embajadas de Kenya y Tanzania en 1998 se bombardeó Sudán y se ejerció presión diplomática sobre Afganistán ello no resultó en la captura de los responsables. Desafortunadamente, cuando Al-Qaeda volvió a atacar intereses estadounidenses con el ataque del USS Cole en el año 2000, se refortaleció la presión diplomática de la administración Clinton ahora sobre Pakistán y se apoyo la Alianza del Norte, enemigos de los Talibanes en la guerra civil afgana. Sin embargo, no se logró el resultado esperado: la captura de Bin Laden. Como consecuencia de ello, y a pesar de recolección de información por parte de la CIA, se acusa a la administración Clinton de no haber considerado la opción militar para terminar con Al-Qaeda:

La CIA describió sus descubrimientos como un “juicio preliminar”; el Presidente Clinton y sus asesores nos dijeron que estaban esperando por una conclusión antes de decidir si tomar una acción militar o no. Las alternativas militares permanecieron poco atractivas para ellos.⁸⁴

De igual forma, aunque se sabía que era posible que existiera una operación con aviones en contra de intereses estadounidenses, no se logró coordinar a las agencias de inteligencia para rastrear a los posibles ejecutores de tal operación. Incluso muchos de ellos se perdieron de vista una vez que ingresaron a Estados Unidos desde diferentes lugares como Hamburgo, Alemania y Bangkok, Tailandia y residir sin problemas de inmigración en los estados de Arizona y Virginia. La inacción del gobierno estadounidense respecto a Al-Qaeda previo a los ataques del 11-S es considerado como un problema mayúsculo heredado a la Administración Bush. Para esta administración, la Comisión sólo le atribuye el no haber hecho mayor caso del Presidential Daily Brief en donde se advertía sobre una inminente operación con aviones para atacar intereses estadounidenses restando importancia a la falta de seguimiento de los supuestos terroristas.

Ahora bien, a pesar de lo expuesto anteriormente, la Comisión responsabilizó a dos agencias de no haber actuado a cabalidad para evitar los ataques del 11-S y seguir protocolos establecidos para aviones secuestrados: la Federal Aviation Administration (FAA) y el North American Aerospace Defense Command (NORAD). En tanto, no existía una lista de pasajeros en concordancia a una lista de posibles terroristas, no se revisaron pasaportes fraudulentos, los controles de ingreso a las aeronaves fueron laxos, no se reforzó la seguridad de la cabina de las aeronaves y, finalmente, no se derribaron los aviones cuando se dio la orden.

La Comisión determinó que existieron muchos errores en la interpretación de la amenaza terrorista.⁸⁵

⁸⁴ The 9/11 Commission Report. Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. Executive Summary (Trad. Libre)., p. 5

⁸⁵ Op.cit., p. 12-16

- La utilización fallida de la Diplomacia desde 1997 hasta 2001 en relación a Afganistán, Pakistán, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita.
- No haber considerado las opciones militares en su momento.
- Conflicto de liderazgo al interior de la comunidad de inteligencia sin contar con objetivos claros y considerando la existencia de rivalidades burocráticas.
- Fronteras porosas ante un laxo control migratorio.
- Permisividad en la seguridad de aviación.
- Detener el Financiamiento de estos grupos toda vez que más de la mitad de los recursos monetarios se movieron prestamente dentro del sistema financiero estadounidense.
- El Congreso no actualizó la normatividad ante la amenaza terrorista comprometida con la inteligencia nacional.

Lo que nos lleva al tercer punto sobre como enfrentar la amenaza del terrorismo islámico identificado con Al-Qaeda y ello se divide en tres dimensiones:

- 1) Atacar a los terroristas y sus organizaciones; 2) Prevenir el crecimiento del terrorismo islamista y;
- 3) Protegerse y prepararse ante los ataques terroristas.⁸⁶

Es decir, se daba apoyo a la guerra contra el terrorismo del presidente Bush por el éxito obtenido en Afganistán. Sin embargo, no fue así en lo que respecta a la inclinación de la administración Bush para relacionar a Al-Qaeda con Irak toda vez que la comisión oficialmente publicó que no existía tal nexo, a pesar de la insistencia por parte del Presidente y del Vicepresidente Cheney. Es decir, la incursión en Irak eventualmente sucedería.⁸⁷ Además, en conjunción con la teoría de la Guerra Justa⁸⁸ y de la Paz Democrática de Doyle, se propone que para detener el crecimiento del terrorismo islamista, “se deben de comunicar y defender los ideales americanos en el mundo islámico”⁸⁹, haciendo hincapié que tales valores “ofrecen un mejor futuro”.⁹⁰ Finalmente, para el tercer punto, “sistematizar las identificaciones de todo aquel que ingrese a territorio estadounidense a través de identificadores biométricos; establecer mayores requisitos para la expedición de actas de nacimiento y licencias de conducir; determinar —con asistencia del presidente— una guía para integrar una mayor seguridad con libertades civiles; e integrar al sector privado en toda la toma de decisiones toda vez que representan el 85 % de la infraestructura nacional”.⁹¹

⁸⁶ Op. Cit., p.17

⁸⁷ David E. Sanger y Robin Toner. “ Bush and Cheney talk strongly of Qaeda links with Hussein” en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9504E3DB1739F93BA25755C0A9629C8B63&scp=1&sq=sanger%2C+june+18+2004&st=nyt>

⁸⁸ La Guerra Justa es una teoría basada en una profunda retórica de justicia que ha sido utilizada por diferentes gobiernos de Estados Unidos para comprometerse militarmente en conflictos internacionales con gran apoyo popular. Nombres de operaciones como “Restore Freedom” (Afganistán), “Just Cause” (Panamá), “Restore Hope” (Somalia) son ejemplos de ello. Véase Michael J. Butler. “US Military Intervention In Crisis 1945-1994. An empirical inquiry on just war theory”. En Journal of Conflict Resolution, vol. 47, no. 2, april 2003.

⁸⁹ The 9/11 Comission Report. Final Report of the National Comission on Terrorist Attacks Upon the United States. Executive Summary (Trad. Libre), p. 18

⁹⁰ Ibidem.

⁹¹ Op. Cit., p. 20

La Comisión que investigó sobre los ataques del martes 11 de septiembre, se limitó a conferir las pesquisas “oficiales”, todo lo que siguió en cuanto a documentos, testimonios, investigaciones conexas, etcétera, en lo relativo a ese funesto día. En su momento, el diario New York Times publicó “otra versión” del 11/S. Se ocultaron muchos detalles del suceso, como los contaminantes que, finalmente, han afectado a las personas de los grupos de rescate, que levantaron escombros, bomberos, policías, entre otros.⁹² El reporte de 900 páginas dado a conocer a fines de julio de 2003 por el Comité Conjunto de Inteligencia del Senado y la Cámara de Representantes, abría nuevas interrogantes sobre las sospechas de que el presidente George W. Bush y sus más cercanos colaboradores sabían de antemano lo que podría ocurrir por aquellos días y callaron deliberadamente, incluso sobre las acciones que se llevaron a cabo para contrarrestar los efectos del ataque. Sin embargo, desde nuestra óptica, la Comisión sirvió tanto para establecer ciertos mecanismos de contrapeso ante una inminente *megaburocratización* del estado así como para legitimar las acciones del gobierno al exterior. Es decir, como legitimador del poder ejecutivo considerando lo sensible que el pueblo estadounidense se encontraba a dos años de los ataques y lo próximo de las elecciones presidenciales.

3.3. La Estrategia Antiterrorista 2003

Hemos revisado como es que durante el primer año posterior a los ataques del 11-S, el gobierno de George W. Bush de muchas formas improvisó una respuesta antiterrorista para disminuir los costos económicos, humanos y, particularmente, políticos de este hecho. Anteriormente mencionamos que el terrorismo que perseguiría Estados Unidos alrededor del mundo como responsable de este acto y de los posibles males que enfrentaría el mundo libre de ahora en adelante, fue definiéndose conforme el accionar del gobierno estadounidense fuera necesitando. Ello es producto de cómo es que desde las altas esferas en la Casa Blanca se mantenía una postura clara respecto al terrorismo: el uso de la fuerza militar al exterior y la creación de una normatividad que fortaleciera a las agencias de seguridad y de inteligencia al interior. No obstante, esta claridad en la postura muchas veces se encontraba improvisada en los discursos oficiales y en las ruedas de prensa que el Presidente Bush realizó a lo largo de la campaña política para generar consenso público al respecto de sus propuestas de la Homeland Security Office, la PATRIOT ACT y la ofensiva militar en Afganistán.

⁹² El balance de los muertos por el 11/S está entre 2,823 y 2,749 víctimas; pero los afectados siguen muriendo. Cinco años después del 11/S surgen en Nueva York nuevas víctimas, pues detectan estudios médicos graves padecimientos entre el personal y los voluntarios que trabajaron en el rescate de las víctimas y la limpieza de la Zona Cero, debido a la inhalación de sustancias tóxicas. En 2006 un gran número de personas que trabajaron en las labores de rescate o, sencillamente, que estaban cerca de la “zona cero”, han resultado con repercusiones en su salud. “Cinco años después de que las torres del World Trade Center se colapsaran en una vorágine de polvo y cenizas, funcionarios recién han comenzado a asumir un papel en el cuidado de muchos de los 40 mil trabajadores que ayudaron en las labores de rescate y que contrajeron enfermedades por los materiales tóxicos de la Zona Cero”. Véase http://www.nytimes.com/2006/09/06/nyregion/06health.html?_r=1&oref=slogin

De tal forma, la estrategia antiterrorista no solamente contenía propuestas institucionalizadoras como las mencionadas anteriormente sino que también requirió de una construcción conceptual-ideológica que mantuviera la concordancia entre los objetivos y las acciones que la Casa Blanca llevaría a cabo. Es decir, que las acciones estadounidenses siempre estuvieran marcadas dentro de la superioridad moral de la democracia y la libertad, el progreso económico y la búsqueda de liberar al mundo del mal. En este orden de ideas, pudiera pensarse que el primer documento en el que se planteaba esta conjunción discursiva fue el discurso pronunciado el 20 de septiembre de 2001. A lo largo del siguiente año la propuesta se mantendría reiterativa una y otra vez en las presentaciones oficiales del Presidente Bush. Sin embargo, el primer documento que plasma esta tendencia de forma cohesionada es la National Security Strategy (NSS/2002) o Estrategia de Seguridad Nacional 2002 publicada en el mes de septiembre de ese mismo año.

La estrategia de seguridad nacional de E.E.U.U. estará basada en un internacionalismo americano que refleje la unión de nuestros valores y de nuestros intereses nacionales. El objetivo de esta estrategia es ayudar a hacer el mundo no solamente más seguro sino más justo. Nuestras metas en la trayectoria a progresar están claras: libertad política y económica, relaciones pacíficas con otros estados, y respecto por dignidad humana.

Presidente George W. Bush, West Point, New York, 1 de junio de 2002.

La *National Security Strategy* es un documento en el que no solamente se exponen los desafíos que identifica el gobierno estadounidense para los próximos años, sino también donde se expresa de manera clara y simple sus objetivos estratégicos, las amenazas a la seguridad y los medios con que va a contar para defender sus intereses nacionales vitales, esta postula tres objetivos básicos⁹³:

1. Defender la paz, combatiendo terroristas y tiranos.
2. Preservar la paz construyendo buenas relaciones entre los grandes poderes.
3. Extender la paz estimulando las sociedades libres y abiertas en cada continente.

Para lograr paz y seguridad en este nuevo escenario, prioriza el camino de la acción norteamericana plasmado en seis funciones fundamentales:

1. **Respecto de la estrategia económica:** extender los beneficios de la *libertad* en todo el mundo, por medio de la Democracia, el desarrollo, el libre mercado, y el libre comercio
2. **Respecto de la seguridad colectiva:** ampliar la OTAN permitiendo nuevos miembros de naciones democráticas que acepten distribuir las cargas de los intereses comunes; asegurar el desarrollo de nuevas estructuras y capacidades para adaptarse a cualquier circunstancia y crear Fuerzas de Despliegue Rápido.
3. **Respecto del ejército estadounidense:** asegurar aliados y amigos; disuadir competencias militares futuras; disuadir amenazas contra los intereses de Estados Unidos y sus aliados; y vencer definitivamente cualquier adversario si falla la disuasión.

⁹³ <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf>

4. **Respecto de los servicios de Inteligencia:** en primer lugar, propone renovar la Inteligencia y sus capacidades para combatir estas amenazas, integrándola con la defensa, la acción coordinada con aliados y amigos; la fortificación de los sistemas legales; el perfeccionamiento de nuevos métodos de recolección de información; y la consolidación de la autoridad del director de la CIA para liderar el desarrollo y las acciones relacionadas a las capacidades de Inteligencia de la nación en el exterior.
5. **Respecto del cuidado de la ciudadanía de Estados Unidos:** tomar las acciones necesarias que le permitan proteger a los estadounidenses de las investigaciones de la Corte Penal Internacional.
6. **Respecto al ejercicio de poder en el concierto internacional:** Estados Unidos estará preparado para actuar unilateralmente si lo considerara necesario. Esto supone apoyarse en los acuerdos multilaterales solo cuando estén de acuerdo con sus intereses nacionales.⁹⁴

De tal forma, podemos apreciar que existe una coherencia absoluta entre las acciones que llevó a cabo la administración Bush y el discurso que justificaba como amenaza principal al terrorismo como fenómeno transnacional, y la adquisición por parte de estos enemigos, de material de alta tecnología y Armas de Destrucción Masiva(ADM). Este supuesto se asienta en la manifestación de la existencia de una guerra de alcance global contra el terrorismo y el financiamiento del mismo con un tiempo de duración incierto.

"...Para derrotar esta amenaza debemos hacer uso de todo instrumento en nuestro poder arsenal militar, mejorar defensas nacional, reforzamiento de la ley, inteligencia, y grandes esfuerzos por cortar el financiamiento al terrorismo. La guerra contra el terrorismo global es una empresa global de duración indeterminada."

De tal forma, con el fin de consolidar la reconfiguración del ejercicio de poder que la Administración Bush estaba llevando a cabo dentro y fuera de su territorio nacional se gesta el documento de *National Strategy for Combating Terrorism* (NSCT) o Counter Terrorism Strategy, la política antiterrorista de la Administración Bush, basada en un modelo construido a partir de la estrategia 4D: *defeat* (derrotar)-*deny* (impedir)-*diminish* (reducir)-*defend* (defender).⁹⁵

"América no está más protegida por vastos océanos. Estaremos protegidos de ataques solamente por acciones vigorosas fuera del territorio nacional y el incremento de vigilancia en casa."
Presidente Bush, 29 de enero de 2002.

Este documento resume la doctrina del Ataque Preventivo de la Administración Bush que insiste en no es solo atacar anticipadamente como autodefensa, sino que puede incluir

⁹⁴ La NSS expuesta fue extraída del documento oficial : "NSS/2002"; **National Security Council**; White House Releases; www.whitehouse.gov

⁹⁵ La National Strategy for Combating Terrorism (NSCT) es un documento oficial y puede localizarse en www.whitehouse.gov

el cambio de régimen para evitar futuros peligros para Estados Unidos, tal como sucedió con Irak:

- **Identificar** a los terroristas y sus organizaciones mediante los servicios de inteligencia, compartir información y el reforzamiento de la ley; paralizar los fondos y reutilizarlos al servicio de la inteligencia; comprensión de la información mediante la incorporación de traductores a los servicios de inteligencia, posteriormente localizarlos mediante la creación de mapas de actividad terrorista y destruirlos mediante el ataque a Estados-Santuario.
- **Impedir** el apoyo de los Estados al terrorismo toda vez que aduce responsabilidades y obligaciones mediante una política de tolerancia cero hacia las actividades terroristas apoyada en la asistencia económica a Estados Débiles o la imposición militar a Estados Santuario (en esta última opción se sitúan siete países: Irán, Irak, Siria, Libia, Cuba, Corea del Norte y Sudán) y el establecimiento de una normatividad internacional apoyada en la UNSCR 1373, convenios y protocolos contraterroristas; asimismo mantener alianzas políticas y militares.
- **Disminuir** las condiciones que los terroristas buscan explotar como la pobreza, privación de derechos sociales mediante la asociación con la comunidad internacional y evitar la aparición de Estados Fallidos, además concentrarse en conseguir la victoria en la guerra de ideas para promover valores democráticos y promover la libertad económica particularmente en la imagen que tiene Estados Unidos en tanto el conflicto palestino-israelí.
- **Defender** a los ciudadanos e intereses estadounidenses dentro y fuera del territorio nacional, fundamentada en el adagio de que la mejor defensa es la mejor ofensiva la estrategia se basa en irrumpir en la habilidad de las organizaciones terroristas de ejecutar ataques en el momento en el que sean planeados. De tal forma, se implementará la National Strategy for Homeland Security, la creación del Terrorist Threat Intergration Center y el aseguramiento de una capacidad integrada ante un nuevo incidente.

Podemos apreciar que el documento 4D tiene un alto grado de pragmatismo que logra incrustarse en las situaciones conforme fuera necesario. De alguna suerte, la estrategia antiterrorista de EEUU se llevó a cabo de esta forma desde el comienzo de la retaliación contra Afganistán y sirvió también para encontrar una justificación para llevar a cabo la guerra de Irak, toda vez que ambos conflictos carecían de una conexión probada con el tema del 11-S. Este último, un conflicto que tuvo que ser redirigido una y otra vez de acuerdo a las circunstancias políticas internacionales y nacionales. No obstante, ambos siempre llevados a cabo por un interés moralista de Estados Unidos por democratizar naciones extranjeras para evitar la proliferación de grupos políticos adheridos al terrorismo.

3.4. Consecuencias de la Estrategia Antiterrorista

Anteriormente estudiamos como la Estrategia Antiterrorista de la Administración Bush fue desarrollándose periódicamente en varias esferas. La primera, la respuesta inmediata a los ataques del 11-S —en cuanto a organización de labores de rescate e indemnización de los daños catastróficos—. La segunda, concerniente al espectro de lo político, una reestructuración de la administración pública en tanto la aparición de una nueva agencia dependiente de la Casa Blanca y el mayor financiamiento a las agencias encargadas de la seguridad y defensa así como de la legitimación a través del escrutinio público conducido por el Congreso. La tercera referente a la creación de un marco jurídico permisivo ante posibles ingerencias de la esfera pública en la esfera privada en razón de la seguridad nacional; y finalmente, y quizás, la más importante, en el rubro internacional, con la invasión a Afganistán. Todo ello devino en el perfeccionamiento de una Doctrina que sirvió para justificar ulteriores intervenciones en el extranjero y mantener la fortaleza de las decisiones del Estado-nación en torno a las libertades civiles. De alguna forma, las consecuencias de este documento llevó a la sociedad estadounidense a no cuestionar acciones de la administración Bush que se mantenían al borde de una frontera porosa respecto abusos de autoridad.

De tal forma, para los efectos de nuestra investigación, consideramos que existen dos eventos que vienen a demostrar como la utilización selectiva de los conceptos de democracia, seguridad y terrorismo formaron un discurso con gran capacidad de convocatoria y adaptación ante el escenario de securitización mundial, consecuencia de los ataques del 11-S, y una sensibilización continua de la sociedad estadounidense mediante la proximidad de amenazas culturalmente distintas, chocantes y con alto grado de violencia indiscriminada que el grupo político-religioso-fundamentalista Al-Qaeda representaba para la misma sociedad. Una imagen maximizada desde la proyección gubernamental que lograría unir en el año 2003 a dos personajes histórica y culturalmente opuestos como son Osama bin Laden y Saddam Hussein, aprovechando el aislacionismo comúnmente distintivo de la sociedad estadounidense. Tal fabricación influiría en los años venideros de la política de Estados Unidos, comenzando por las elecciones nacionales del año 2004.

3.4.1. La Guerra de Irak

Existe dentro de la estrategia antiterrorista de Estados Unidos lo que nosotros consideramos como una divergencia sustancial de los propósitos iniciales de la lucha contra el terrorismo iniciada por el gobierno estadounidense al resto del mundo pero que se basa en antecedentes inmediatos de la historia contemporánea. En un período de 30 años, Irak ha sufrido tres guerras internacionales, dos de ellas como actor-activador de la crisis en cuestión, la más reciente, como actor-objetivo de la crisis. En estos tres enfrentamientos, diferentes gobiernos estadounidenses decidieron, en pos del interés nacional, intervenir indirecta o directamente para alterar los resultados de los conflictos.

La primera de ellas inicia el 22 de septiembre de 1980, un año después de que Saddam Hussein subió al poder y nulificó el acuerdo de Argelia de 1975 para reclamar un territorio de nombre Shatt el-Arab como parte de territorio iraquí, iniciando con ello la invasión a Irán que se prolongó durante casi una década. Los países más interesados en apoyar a Irak fueron las monarquías confesionales de Arabia Saudita y Kuwait, atemorizadas por la

posible expansión de la revolución islámica de Irán; y Estados Unidos que jugó un papel trascendental en este conflicto, a pesar de haberse declarado inicialmente como neutral, intentó conducir el conflicto a una guerra de desgaste proveyendo a Irán de armamento e inteligencia y a Irak de apoyo político⁹⁶; además de lo que significó el escándalo del Irán-Contra para que el gobierno del presidente Ronald Reagan reconsiderará el apoyo a Irán a favor de Irak. En agosto de 1988, la guerra terminó dejando a ambos países completamente devastados, en términos humanos y económicos; ninguna de las partes ganó territorio alguno.

Como consecuencia de la devastación económica, el 2 de agosto de 1990, dos años después de haber finalizado el conflicto, tropas iraquíes invadieron Kuwait, antiguo protectorado británico, en reclamo de la explotación de pozos petroleros iraquíes durante el conflicto con Irán. Esta nueva incursión del gobierno de Saddam Hussein generó una nueva crisis en la que Estados Unidos y aliados intervinieron militarmente en territorio iraquí. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas condenó inmediatamente la invasión iraquí y cuatro días después impuso un embargo económico que prohibía casi en su totalidad las actividades comerciales con Irak.⁹⁷ Cinco meses después de iniciada la batalla entre Irak y Kuwait, la coalición liderada por el gobierno de George Bush padre, lanzó un ataque sobre Irak. Un mes después del comienzo de la Operación Tormenta del Desierto, El 28 de febrero de 1991, Estados Unidos anunció el cese al fuego:

Al final de la guerra, la Media Luna Roja de Jordania anunció que 113,000 civiles habían muerto. En total, 200,000 iraquíes murieron durante la guerra.⁹⁸

No obstante la declaración de victoria en esta incursión estadounidense, las hostilidades no cesaron. La segunda guerra del Golfo Pérsico le permitió a Estados Unidos construir más bases militares en Oriente Medio, y justificar el aumento del presupuesto militar estadounidense.⁹⁹ De tal forma, es posible diferir con la acepción de George W. Bush y del público estadounidense en general, de que la guerra de Irak de 1990 “liberó un territorio y tuvo una conclusión rápida”.¹⁰⁰ Los siguientes son hechos que sucedieron a lo largo de la década de los noventa en territorio iraquí que denotan un estado de sitio continuo a lo largo de 10 años:

- Al final de la Guerra del Golfo en 1991, los EE. UU. y Gran Bretaña declararon el norte y sur de Irak como “Zonas de Exclusión Aérea”, prohibiendo a Irak que cualquier aeronave volará sobre éstas, con la justificación de proteger a la minoría kurda.
- En 1998, el Congreso estadounidense aprobó el “Acta para la Liberación de Irak”, dándole casi 100 millones de dólares a los grupos que intentaban derrocar al régimen de Hussein.

⁹⁶ Guenther W. Roppel. Estados Unidos: intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo. Ediciones Aurora, México 2005, p.151.

⁹⁷ Guenther W. Roppel. Op. Cit. P. 154.

⁹⁸ Guenther W. Roppel. Op. Cit. P. 157

⁹⁹ Guenther W. Roppel. Op. Cit. P. 156-160

¹⁰⁰ 20 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf>

- En el mismo año, Estados Unidos y Gran Bretaña lanzaron la “Operación Zorro del Desierto”, una campaña dirigida a destruir los programas de armas químicas, biológicas y nucleares de Irak. Durante casi todo el año siguiente, estos dos países bombardearon el territorio iraquí con misiles.

Como hemos revisado a lo largo de este trabajo, después de los ataques del 11-S, la creación de la estrategia antiterrorista se respaldó en la doctrina del ataque preventivo que en razón de evitar ataques terroristas, el gobierno haría uso de todos sus recursos para recopilar información e intervenir militarmente en aquellos países que de acuerdo a este procesamiento de datos estuvieran apoyando a organizaciones que cumplieran con el perfil de carácter fundamentalista islámico identificado con Al-Qaeda.

Aunque el gobierno estadounidense tardó un mes después de los ataques del 11-S en acusar a Irak de estar desarrollando un programa de Armas de Destrucción Masiva. El 8 de noviembre de 2002, tras muchos cambios a la resolución que había propuesto la ONU, la administración Bush logró, finalmente, obtener un voto unánime del Consejo de Seguridad sobre la resolución 1441, que le daba a Irak una última oportunidad –después de 16 resoluciones previas y 12 años de bloqueo– para desarmarse o enfrentar graves consecuencias.¹⁰¹

Además se obligó al gobierno de Saddam Hussein a dar acceso a los 108 inspectores tanto de la United Nations Monitoring, Verification and Inspection Commission (UNMOVIC)¹⁰² encabezados por el Dr. Hans Blix y como aquellos de la International Atomic Energy Agency (IAEA), representada por el Dr. Mohammed El Baradei, para asegurarse de que Irak se hubiera deshecho de cualquier tipo de armas químicas y biológicas y misiles con alcance mayor a 150 km que fueran proscritas por el Consejo de Seguridad.¹⁰³

El proceso de creación de consenso que la administración Bush llevó a cabo para legitimar una posible incursión en Irak no estuvo exento de incidentes internacionales que lastimaron seriamente la legitimidad de Estados Unidos en su guerra contra el terrorismo. Puede señalarse el distanciamiento entre los principales países de la Unión Europea al mostrarse más cautelosos ante la invitación estadounidense para invadir Irak so pretexto de encontrar Armas de Destrucción Masiva. Tanto Francia como Alemania y otros países en América Latina, África y Asia optaron por una posición más cautelosa. Al respecto Donald Rumsfeld lanzó la siguiente aseveración:

Alemania ha sido un problema y Francia ha sido un problema pero pueden observarse un vasto número de países en Europa, que no están con Francia y Alemania...están con Estados Unidos. Ustedes están pensando Europa como Alemania y Francia. Yo no, yo creo que ellos son la vieja Europa.
Donald Rumsfeld, 22 de enero de 2003.

¹⁰¹ <http://www.cnn.com/2003/US/02/05/sprj.irq.powell.transcript/>

¹⁰² UNMOVIC fue creada con la Resolución 1284 el 17 de diciembre de 1999 sustituyendo a UN Special Commission (UNSCOM). Consultar <http://www.unmovic.org/>

¹⁰³ El 29 de junio de 2007 el consejo de Seguridad adoptó la resolución 1762 que terminó con el mandato de UNMOVIC e IAEA de vigilar el proceso de desarme de Irak. Consultar <http://www.iaea.org/NewsCenter/Focus/IaeaIraq/index.shtml>

Posteriormente, en su discurso sobre el Estado de la Unión, el 28 de enero de 2003, el presidente Bush dijo que el gobierno iraquí tenía “un avanzado programa para el desarrollo del armas nucleares, tenía el diseño para un arma nuclear, y estaba trabajando en cinco métodos para enriquecer uranio para una bomba”¹⁰⁴ basándose en información que las Naciones Unidas habían producido en 1999. Además se acusó al gobierno de Saddam Hussein de “tener la capacidad para producir 500 toneladas de gas sarín, mostaza y el agente nervioso VX; contar con 30,000 municiones capaces de transportar armas químicas; mantener laboratorios móviles para producir artillería bacteriológica y ocultarse de los inspectores; y de acuerdo con informes del gobierno británico, se acusaba al gobierno iraquí de querer adquirir uranio de Nigeria”.¹⁰⁵

Ese mismo día, Bush intentó convencer al pueblo estadounidense de la peligrosidad que representaba el gobierno iraquí para el mundo, especialmente considerando aseveraciones poco acertadas del nexo entre este y Al-Qaeda:

Con armamentos nucleares o un arsenal lleno de armas químicas y biológicas, Saddam Hussein podría reasumir sus ambiciones de la conquista en el Medio Oriente y crear estragos mortales en esa región. Y este Congreso y la gente de América deben reconocer otra amenaza. La evidencia de fuentes de Inteligencia, las comunicaciones secretas, y las declaraciones de la gente ahora en custodia revelan que Saddam Hussein ayuda y protege a terroristas, incluyendo miembros de Al-Qaeda. Secretamente, y sin las huellas digitales, él podría proporcionar una de sus armas ocultas a los terroristas, o ayudarles a desarrollar las propias [...] ¹⁰⁶

(Sobre el 11 de septiembre de 2001) Imaginen a esos 19 secuestradores con otras armas y otros planes -- esta vez armados por Saddam Hussein [...] ¹⁰⁷

Y tengo esta noche un mensaje para la gente valiente y opresa de Iraq: Su enemigo no está rodeando su país -- su enemigo está gobernando su país [...] ¹⁰⁸

El mundo ha esperado 12 años a Irak para desarmarse. América no aceptará una amenaza seria para nuestro país, nuestros amigos y nuestros aliados. Estados Unidos convocará al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para considerar los hechos del desafío de Irak al mundo. El Secretario de Estado Powell presentará la información y la inteligencia sobre los Programas ilegales de armas de Irak, su tentativa de ocultar esas armas de los inspectores, y su apoyo a grupos terroristas. ¹⁰⁹

Y como nosotros y nuestros socios de la coalición estamos haciendo en Afganistán, traeremos al alimento de la gente y las medicinas y las fuentes iraquíes -- y libertad. ¹¹⁰

Karl Rove, uno de los mas estrechos colaboradores del presidente Bush, fue sujeto a una investigación oficial toda vez que se sospechaba habría sido el responsable de filtrar el nombre de un agente del servicio secreto estadounidense, Valerie Plame, esposa del embajador Joseph Wilson quien, a través de un artículo publicado en el New York Times, criticó severamente las aseveraciones del presidente Bush y su equipo de asesores para

¹⁰⁴ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/01/20030128-19.html>

¹⁰⁵ <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/01/20030128-19.html>

¹⁰⁶ Op. Cit.

¹⁰⁷ Op. Cit.

¹⁰⁸ Op. Cit.

¹⁰⁹ Op. Cit.

¹¹⁰ Op. Cit.

justificar la guerra en Irak desmintiendo que Hussein había comprado uranio en África.¹¹¹ Un día después de que el artículo de Wilson fuera publicado, la Casa Blanca reconoció que el reclamo hecho por Bush hecho en su discurso del Estado de la Unión de enero de 2003 de que Irak estaba intentando comprar “cantidades significativas de uranio de África” no podría ser verificado y no debió haber sido incluido en el discurso.¹¹²

Sin embargo, el 4 de febrero de 2003, funcionarios del Departamento del Estado dieron información a la Agencia Internacional de Energía Atómica de Naciones Unidas sobre las tentativas de Irak de obtener uranio de Nigeria. En esa ocasión se dijo a la agencia que no se podría confirmar los informes y que había serias dudas sobre el tema en específico.¹¹³ Al siguiente día, el entonces Secretario de Estado Colin Powell presentó la evidencia sobre el programa de armas prohibidas de Irak ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Tuvo cuidado de no mencionar que el gobierno iraquí intentará obtener uranio de África. Además, Colin Powell, tal como Bush había anunciado previamente, afirmaría en esa misma presentación que había un “nexo siniestro” entre el gobierno de Saddam Hussein y la red de Al Qaeda:

*(Los vínculos entre) Irak y el terrorismo vienen desde décadas. Bagdad entrena a miembros del Frente de la Liberación de Palestina en armas y explosivos pequeños. Saddam utiliza el Frente Árabe para la Liberación para canalizar fondos a las familias de los atacantes suicidas palestinos para prolongar La Intifada. Y no es ningún secreto que el propio servicio de Inteligencia de Saddam estuvo implicado en docenas de ataques o de asesinatos procurados en los años noventa.*¹¹⁴

Pero lo que deseo traer a su atención hoy es el potencialmente siniestro nexo entre Irak y la red terrorista de Al Qaeda, un nexo que combina organizaciones terroristas clásicas y métodos modernos de asesinato. Irak abriga hoy una red mortal del terrorista dirigida por Abu Musab Zarqawi, socio y colaborador de Osama bin Laden y sus tenientes de Al Qaeda.¹¹⁵

El 7 de marzo, el Director General de la IAEA, Mohamed ElBaradei, dijo al Consejo de Seguridad que los documentos que detallaron las transacciones de uranio entre Irak y Nigeria no eran auténticos" y "estas alegaciones específicas son infundadas."¹¹⁶ El 9 de marzo, Powell reconoció que los documentos eran falsos.

Ya en marzo de 2003 en las semanas previas a la invasión a Irak dirigida por Estados Unidos, mientras este último y Gran Bretaña insistían en una segunda resolución de Naciones Unidas condenando a Irak, el ultimátum del presidente Bush no fue a Sadam Hussein sino a Kofi Annan y a la ONU para definir qué papel jugarían en este nuevo escenario:

[,,] tras puertas cerradas, el presidente estaba seguro de que la guerra era inevitable. Durante una reunión privada de dos horas en la Oficina Oval, el 31 de enero de 2003 dejó claro al primer ministro

¹¹¹ [Holly Rosenkrantz and William Roberts](#). Wilson vs. Rove: African trip lies at heart of controversy en The Seattle Times Company en www.realclearpolitics.com

¹¹² Op. Cit.

¹¹³ Op. Cit.

¹¹⁴ <http://www.cnn.com/2003/US/02/05/sprj.irq.powell.transcript.09/index.html>

¹¹⁵ <http://www.cnn.com/2003/US/02/05/sprj.irq.powell.transcript.09/index.html>

¹¹⁶ [Holly Rosenkrantz and William Roberts](#). Wilson vs. Rove: African trip lies at heart of controversy en The Seattle Times Company en www.realclearpolitics.com

Tony Blair, de Gran Bretaña, que estaba determinado a invadir a Irak sin la segunda resolución, o aunque los inspectores internacionales no encontraran armas no convencionales, decía un memo confidencial sobre la reunión escrito por David Manning, el principal asesor de política externa de Blair en aquel momento, y que fue revisado por The New York Times. *Nuestra estrategia diplomática tuvo que ser arreglada alrededor de la planeación militar* escribió Manning en el memo que resumía la discusión entre Bush, Blair y otros seis importantes asistentes.¹¹⁷

Finalmente, los inspectores de armas salieron de Irak el 18 de marzo de 2003, el día en que el presidente Bush les dio a Saddam Hussein y a sus hijos un ultimátum de 48 horas para salir de Irak o comenzarían el bombardeo. El 20 de marzo de 2003, E.E.U.U. y las fuerzas de la coalición lanzaron misiles y bombas hacia objetivos en Irak. Las tropas estadounidenses lograron arrestar al presidente Sadam Hussein el 13 de diciembre de 2003. Con ello, el presidente George W. Bush lograba consolidar sus objetivos de política exterior en Irak, y políticamente solidificaba sus oportunidades de ganar la reelección presidencial en los comicios de noviembre de 2004. Al respecto Bush decía:

la captura de Saddam Hussein no significa que se vaya a terminar la violencia en Irak, seguimos enfrentándonos a los terroristas que prefieren matar a gente inocente antes que la libertad en el corazón del medio oriente. Estos hombres son una amenaza para el pueblo de Estados Unidos y serán derrotados.¹¹⁸

No obstante, existe un serio debate sobre las verdaderas intenciones de la administración Bush por llevar a cabo esta guerra toda vez que cuando el primer argumento de que existía un vínculo de Bagdad con Al-Qaeda se vino abajo; este fue reemplazado por un segundo argumento, esta vez se buscaba la democratización de Irak mediante un cambio de régimen hostil y que mediante un efecto dominó, democratizaría a la región en su totalidad. De tal forma, con la ventaja que la perspectiva histórica otorga sobre la lectura de los acontecimientos, es posible afirmar que la guerra de Irak; como producto de la estrategia antiterrorista estadounidense, fue un factor determinante en los resultados de las elecciones nacionales de noviembre de 2004.

3.4.2. Escenario Nacional: Elecciones de 2004.

La relación de Estados Unidos con el resto del mundo —cálida en las semanas posterior al 11 de septiembre de 2001 fue enfriándose progresivamente— jugó un papel más importante en la elección del 2004, la primera en la nueva era de las relaciones internacionales basadas en una profunda securitización de la agenda mundial a raíz de la lucha contra el terrorismo global.

A pesar de que la población electoral estadounidense se ve a si misma como mayoritariamente enfocada a los asuntos domésticos como la generación de empleos, la situación de la seguridad social y en general, el estado de su economía; la amenaza de terrorismo y la guerra de Irak fueron los puntos angulares de la batalla política de las

¹¹⁷ Don Van Natta Jr./The New York Times. *La decisión de la guerra*. Secc.La Aldea. Periódico Milenio. p. 42.

¹¹⁸ Carmen Flores. *Dice Bush que la batalla continúa*. Periódico el sol de México. Lunes 15 de diciembre de 2003. p. 2/A.

elecciones nacionales del 2004 en la que la reelección del presidente republicano George W. Bush estaba siendo competida por el candidato demócrata John Kerry. En un contexto completamente diferente a las elecciones del año 2000, consideramos que existieron tres factores determinantes en la reelección de George W. Bush en la presidencia.

a) La espontaneidad pública de Bush

Mucha gente alrededor del mundo ha hecho hincapié en los tropiezos lingüísticos del presidente Bush. En específico los demócratas estaban sorprendidos como Bush pasó de ser un empresario del sector energético y de competencia deportiva a un candidato republicano inexperto y como es que posteriormente logró ocupar la gubernatura del estado de Texas y, finalmente, a pelear su reelección como presidente con altos índices de popularidad, venciendo a serios candidatos demócratas como Ann Richardson (1994), Al Gore (2000) y finalmente, John Kerry (2006). Todos ellos caracterizados por tener, según expertos, un gran dominio de la oratoria y el debate público y una enorme capacidad de retención de datos para justificar sus argumentos.¹¹⁹ Sin embargo, el estilo de Bush es bastante diferente. Mientras los candidatos demócratas podían hacer una gran exposición de algún tema en particular, él usa oraciones simples y cortas que lo hacen ver más constante y confiado ante el ciudadano común. Particularmente, un estilo que le ha dado grandes resultados en los debates televisados para afinar la última etapa de la campaña electoral y convencer a sectores de la población indecisos en su preferencia política.

Pero de igual forma, los candidatos demócratas buscaron revirar el hito del 2000 cuando George W. Bush logró atraer al sector minoritario más importante dentro de la sociedad estadounidense: los hispanos. Muchos de ellos como Al Gore desde el 2000 y Howard Dean, Joe Lieberman y John Kerry para el 2004 enfrentaron situaciones penosas en relación al uso del español como vinculante entre los demócratas y la comunidad hispana, dejando ver simples traducciones del idioma en barbarismos inarticulables como “nosotros ingresos” (our incomes; nuestros ingresos); “estoy embarazada” (I am embarrassed; estoy apenado); yo te quiero mucho (I love you very much, los quiero mucho); etc.¹²⁰ Estos esfuerzos fueron de alguna forma un intento por igualar lo que hace Bush por otro lado: la utilización pragmática del español para vincularse con los hispano-estadounidenses. Es decir, hasta donde su conocimiento lo permitiera. De ahí que su continua vaguedad lingüística como al referirse a su Secretaria de Estado como Condoleeza Arroz le otorgue una imagen más atractiva para los estadounidenses comúnmente identificados con la propuesta conservadora.¹²¹

b) La falta de proyección crítica de la campaña demócrata.

Como expusimos anteriormente en la introducción de este capítulo, como sucedió en las elecciones del 2000, la campaña política demócrata no logró determinar cual sería el mejor

¹¹⁹ David Von Drehle. “What to expect in Bush vs. Kerry debates”. The Washington Post en www.realclearpolitics.com

¹²⁰ Mary Beth Sheridan. “Candidates vs. Spanish: Language is the loser”. The Washington Post en www.realclearpolitics.com

¹²¹ Op. Cit.

campo para derrotar la reelección de George W. Bush en el 2004: el campo socio-cultural y, primordialmente, el económico. En el primer rubro, existieron casos que aparentaban un avance de los sectores liberales en Estados Unidos como el matrimonio gay en Massachusetts, la acción afirmativa en Michigan, entre otros. A pesar de que los sectores conservadores han mantenido cierta ventaja por lo que se refiere a la incesante producción de “Think Tanks” (tanques de pensamiento) además de contar con la propiedad de los medios de comunicación.¹²²

Por otro lado, el senador de Massachussets no logró hacer mayor hincapié en el estado de la economía estadounidense sumergida en una profunda recesión (al parecer una constante en los gobiernos republicanos aunque estos se defienden argumentando que son problemas heredados de administraciones demócratas), ni en los notables escándalos financieros por fraude de corporativos estadounidenses de gran envergadura relacionados con la industria energética, de comunicaciones y de transparencia financiera como fueron Enron Co.; Worldcom MCI y Arthur Andersen. Para muchos sectores empresariales y financieros, John Kerry representaba una buena oportunidad de negocio en los sectores con mayor impacto social como su apoyo a la compra de medicinas en Canadá mientras proponía reparar el plan de medicamentos de Medicare; su proclividad a los préstamos hipotecarios y la construcción de vivienda; así como para asegurar puertos marítimos, aeropuertos y fronteras lo que hubiera podido promocionar las acciones de empresas de construcción e ingeniería; y considerar prioritariamente sectores de la generación alternativa de energía.¹²³ En ese aspecto persistían las críticas sobre la administración Bush todavía que desde el 2000 se apreciaba un fuerte movimiento del sector salud hacia la privatización lo que irremediamente beneficiaba a las empresas farmacéuticas.¹²⁴

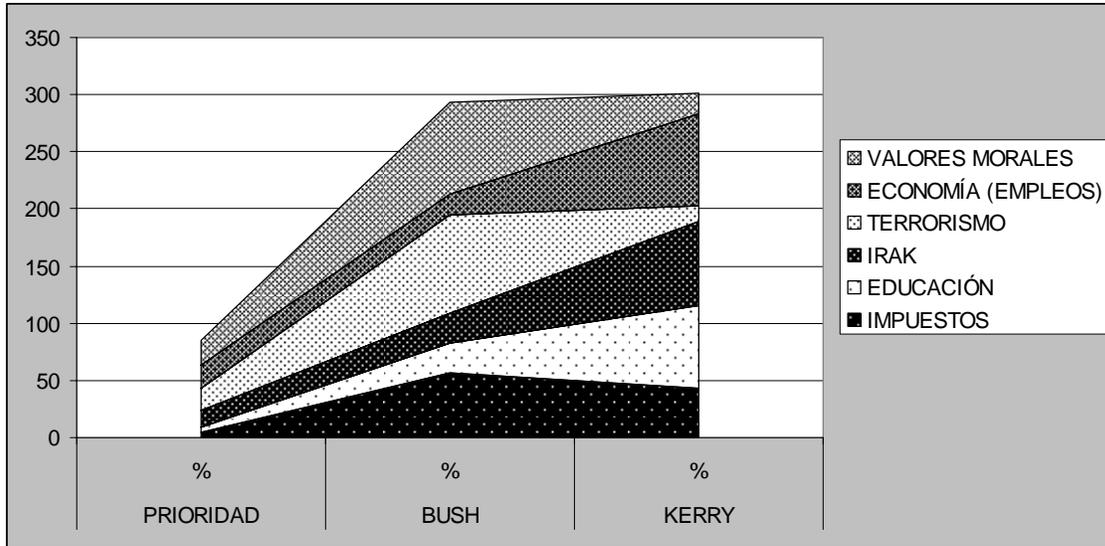
Debido a la guerra contra el terrorismo, ambos candidatos se pensaba apoyarían un aumento en los gastos de Defensa. Bush, sin embargo, era visto como considerablemente más proclive a ello que Kerry. Un triunfo de este último, estimaban analistas, hubiera podido lastimar las ganancias de los grandes contratistas de defensa tales como Lockheed Martin, Northrop Grumman y Boeing porque seguramente Kerry intentaría acortar el gasto de los programas militares tales como el escudo antimisiles y otros programas que la Administración Bush promovía.¹²⁵

¹²² Matt Zemek. “Bush vs. Kerry starts a new culture war in guise of 2004 election battle” en www.realclearpolitics.com

¹²³ Ben White. Bush or Kerry? Wall Street takes stock of the election. The Washington Post en www.realclearpolitics.com

¹²⁴ Op. Cit.

¹²⁵ Ben White. Bush or Kerry? Wall Street takes stock of the election. The Washington Post en www.realclearpolitics.com

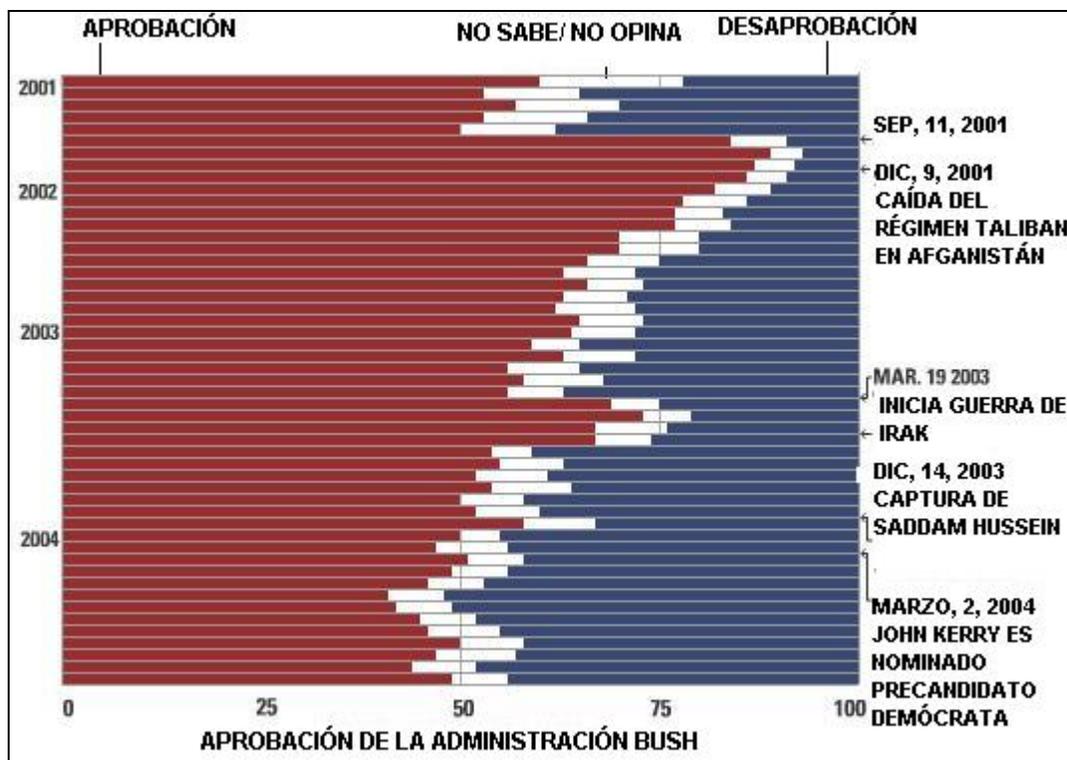


Gráfica 9. Temas Prioritarios en las elecciones nacionales de 2004. Fuente: CNN, <http://www.cnn.com/ELECTION/>

La gráfica anterior muestra como Kerry utilizó la plataforma comúnmente identificada con los demócratas como la educación y la economía, pero también gran parte de su campaña estuvo basada en sus críticas hacia la justificación de la guerra de Irak, no solamente por los escándalos que envolvieron a la misma relativa a la falsificación de declaraciones sino también por el traslado de las justificaciones discursivas de los vínculos de Al-Qaeda con Irak hacia la democratización del Oriente Medio. De tal forma, John Kerry se mantuvo generalmente en segundo lugar durante la campaña electoral a pesar de que la población estadounidense afirmaba encontrarse descontenta con la guerra en Irak, el estado de la economía y la conducción del país. No obstante, esas mismas personas no encontraban en Kerry un candidato idóneo para ocupar la presidencia.

c) La primacía de la guerra contra el terrorismo y su implicación en la guerra de Irak.

Estaba claro que Bush defendería la guerra en Irak como una decisión dura y sin alternativa. Mientras tanto, el tono de Kerry se mantenía crítico, tal vez no considerando que uno de los efectos del 9/11 fue la exacerbación del patriotismo estadounidense. Incluso, el partido demócrata se prestó muchas veces al juego político propuesto por los republicanos para no aparecer ante la opinión pública como insensibles ante la tragedia tal como se demostró durante la aprobación tanto de la Homeland Security Office y la primera versión de la PATRIOT Act. Además, Bush no estaba jugando el papel desafiante, incluso parecía tener por seguro que si las elecciones se basaban en la política exterior, él tendría mayor ventaja sobre Kerry, toda vez que afirmaba continuamente en sus discursos que ellos, Estados Unidos, no habían pedido la guerra contra el terrorismo pero que no dudarían en acudir a ese llamado de la historia.



Gráfica 10. Momentos de Aprobación de la Administración Bush. Fuente: New York Times

Mientras el asunto de Irak determinó el debate de política exterior, existieron menos diferencias entre Bush y Kerry que el calor de la campaña sugería. Su campaña retomó el acercamiento de la administración Bush con la ONU en referencia al establecimiento del nuevo régimen en Irak como un movimiento hacia la posición del senador de Massachusetts. De igual forma, promovió un programa para restringir el movimiento global de materiales para la fabricación de armas nucleares. En respuesta, Bush dijo que ellos ya contaban con una Iniciativa de Seguridad de Proliferación que incluía otras 14 naciones.¹²⁶ Sin embargo, estas coincidencias abrigaron otros asuntos de política exterior: el desarrollo de armas nucleares en Corea del Norte e Irán y el apoyo a un Estado Palestino independiente aunque ambos candidatos eran fuertes partidarios de Israel. Las disputas, entonces, fueron principalmente de estilo. Por ejemplo, Kerry defendía negociaciones directas con Corea del Norte. Mientras que la administración Bush abordaría el problema en convenciones regionales que también involucrarían a China, Corea del Sur y Japón.¹²⁷

Kerry frecuentemente acusó a Bush de mantenerse una posición completamente "unilateral" y de alienar inútilmente a los aliados de Estados Unidos para la guerra de Irak porque con ello minó verdaderos esfuerzos globales para luchar contra el terrorismo, la degradación del medio ambiente y un mundo libre de amenazas nucleares.¹²⁸ Incluso Kerry acusó que los fracasos diplomáticos de Bush fueron más allá de Irak cuando criticó a la administración por rechazar el Protocolo de Kyoto sobre el calentamiento global, así como

¹²⁶ Op. Cit.

¹²⁷ Op. Cit.

¹²⁸ David Jackson. "Foreign-policy similarities emerge in Bush-Kerry race". The Dallas Morning News en www.realelearpolitics.com

abstenerse de la membresía de la Corte Penal Internacional. En su momento, los asesores de Bush reviraron que algunos de sus predecesores en la administración Clinton también objetaban esos mismos compromisos. Las razones esgrimidas fueron que Kyoto arruinaría la economía estadounidense mientras la Corte Penal Internacional amenazaba los derechos civiles de ciudadanos estadounidenses.¹²⁹

Retomando el asunto de Irak, es posible que el reporte de los inspectores de UNMOVIC y la IAEA que fue entregado en octubre de 2004, un mes antes de las elecciones pero no fue hecho público hasta dos meses después de las mismas, hubiera podido lastimar seriamente la plataforma republicana. En el se expresó que Irak no contaba con la capacidad para desarrollar armamento químico, ni bacteriológico. Es decir, en justificación de la guerra se ignoraron diversos factores económicos como los doce años de sanciones de la ONU; así como los efectos de la guerra del golfo, la anterior guerra con Irán; y las continuas operaciones dentro del territorio iraquí; y políticos como la antipatía entre el partido secular nacionalista Baath y el grupo religioso fundamentalista Al-Qaeda.

No obstante, estas críticas sobre la manipulación de información sobre las inspecciones no solamente incluyeron a los sistemas de defensa de EEUU y su clase política sino que también permeo lo propio a sus aliados. El primer ministro Tony Blair, y el encargado de la política exterior del gobierno británico Jack Straw, así como el encargado de seguridad Lord Goldsmith sufrieron de la misma forma el escándalo sobre información errónea para ir a la guerra. El gobierno británico quedó como parapeto del gobierno estadounidense, cuando el científico David Kelly desveló ante un medio de comunicación que la acusación hecha sobre el gobierno de Saddam Hussein de tener la capacidad de lanzar misiles en un tiempo de 45 minutos a través de laboratorios en plataformas de lanzamiento móviles era absolutamente falsa. Tiempo después, David Kelly fue encontrado muerto, aparentemente habría cometido suicidio. Para enero de 2004 el secretario de Estado Colin Powell aceptó públicamente que el gobierno de Saddam Hussein quizá jamás había tenido tales armas.

De igual forma, se prolongó el efecto Guantánamo de la guerra de Afganistán a la guerra de Irak. A finales de abril de 2004, miles de fotos mostraron nuevamente el abuso de las fuerzas armadas estadounidenses sobre los prisioneros de guerra, esta vez, iraquíes sin distinción alguna de género. La causa principal de los abusos cometidos en la prisión de Abu Ghraib fue que el presidente Bush declaró, unilateralmente y sin el respaldo de la ley Internacional, que Al Qaeda y otros presuntos miembros de grupos terroristas internacionales, eran “combatientes ilegales” y por lo tanto no tenían derecho a la protección de los Convenios de Ginebra:

Los métodos de interrogación incluían: privación del sueño, exposición a intenso calor y frío, a luces muy brillantes y música fuerte, a humillación sexual, y a poner a los prisioneros en “posiciones extremadamente incómodas” durante largo tiempo.¹³⁰

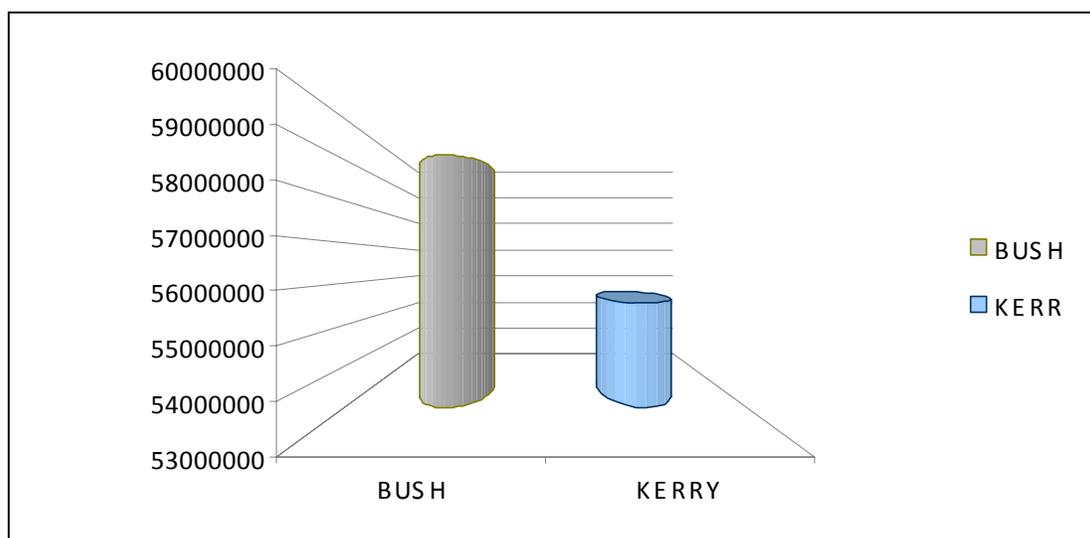
¹²⁹ Op. Cit.

¹³⁰ Guenther W. Roppel. Op. Cit. P. 171

Explica Soledad Segoviano que a lo largo del 2005 existieron manifestaciones de un tono especialmente crítico contra los centros de detención estadounidenses en Guantánamo y Abu Ghraib, mostrándolos como ejemplo del modelo de reforma de Estados Unidos para el mundo islámico. Aunado a ello, se abogaba por no permitir la instauración de gobiernos democráticos en la región. Lo que nos ofrece la lectura de que lejos de conseguir un apoyo incondicional a la “democratización de Oriente Medio”, el gobierno de Bush habría podido sentar las bases para una mayor producción identitaria antagónica al excepcionalismo americano que académicos como Seymour Martin Lipset, Joseph Nye, Samuel Huntington; entre otros, defienden. Ello puede observarse cuando nos expone Soledad Segoviano sobre la plasticidad del discurso de Al-Qaeda:

Al Zawahiri también ha rechazado los procesos electorales en Afganistán, Egipto e Irak, argumentando que Estados Unidos y sus aliados no hubieran apoyado estas elecciones si los resultados hubieran dado la victoria a gobiernos islamistas que hubieran cuestionado la política estadounidense en la región.¹³¹

Ahora bien, el caso de Irak es conocido por todos, las guerrillas siguen incontenibles contra el ejército estadounidense, donde le ha producido muchas más muertes que en la invasión de 1991. El ex-presidente estadounidense William Clinton, en septiembre de 2004, acusaba entonces a los republicanos de utilizar tácticas alarmistas en asuntos de terrorismo y seguridad nacional, para tratar de neutralizar la ventaja de los demócratas en las elecciones que se llevaron a cabo en este mismo año. A pesar de todo lo anterior, el presidente Bush inauguró su segundo período el 20 de enero de 2005. En la siguiente gráfica podemos apreciar como fue que Bush gozó de buena ventaja sobre el candidato opositor, John Kerry. Básicamente esta diferencia se debió a que la lucha electoral se definió en los términos de la estrategia antiterrorista.



Gráfica 11. Diferencia de Votos entre BUSH y Kerry en las elecciones de 2004

¹³¹ Soledad Segoviano Monterrubio, *Estados Unidos y la guerra contra el terrorismo: estrategias de futuro*.

A pesar de haber ganado las elecciones de forma cómoda, un mes después sus niveles de aprobación caían respecto la guerra de Irak, el tema que lo llevó a pelear comodrámente la elección del 2004. Para junio 22 de 2005 habían muerto 1, 750 militares estadounidenses y más de 12,900 habían sido heridos; además, cerca de 100,000 soldados estadounidenses necesitan ayuda psicológica debido a los estragos vistos en la guerra.¹³²

“La administración Bush hizo “a primera vista un caso para ir a la guerra bajo pretensiones falsas. Esto significa que más de 1,600 americanos valientes y centenares de millares de iraquíes inocentes. . . han perdido sus vidas por una mentira.”

John Conyers

Congresista Demócrata del Estado de Michigan

9 de junio de 2005

De tal forma, la situación de credibilidad de Bush cambiaba respecto a la constante relación hecha de la invasión a Irak y los atentados del 11/S... “Los esfuerzos del presidente George W. Bush para recuperar apoyo de la opinión pública acerca de su estrategia en Irak invocando los atentados del 11 de septiembre de 2001 se enfrentan al escepticismo de una población que cree cada vez menos en un posible nuevo ataque terrorista contra Estados Unidos. En un sondeo de Gallup publicado el 24 de junio de 2005, solamente 35 por ciento de los estadounidenses estimaba que se podía producir otro ataque, contra 39 por ciento en enero y 85 por ciento en octubre de 2001.”¹³³

El 13 de octubre, el nivel de popularidad del presidente Bush, caía a 39%, el nivel más bajo desde el comienzo de su primer mandato en el 2001, según un sondeo publicado por The Wall Street Journal y la cadena NBC.¹³⁴ En este mes del año 2005, Bush enfrentaba uno de los momentos más difíciles desde que había llegado a la Casa Blanca, pues a las críticas por la guerra en Irak y el caos creado por la ineficacia de la administración para resolver la crisis provocada por el huracán Katrina –que afectó sobre todo la ciudad de Nueva Orleans¹³⁵–, se sumaban graves acusaciones de corrupción contra integrantes de su propio partido republicano en el Congreso.¹³⁶

¹³² El ejército estadounidense inaugura el 29 de enero de 2007 en San Antonio, Texas, el mayor centro de rehabilitación para soldados lisiados del país, con el que busca atender el creciente número de militares lesionados en el conflicto en Irak y Afganistán, que al menos en Irak ya son 20,000 las tropas que han resultado heridas, de ellos 500 han perdido alguna o varias de sus extremidades; todo esto en 3 años y 10 meses (en enero 2007) que llevaba el conflicto bélico en Irak. “El denominado ‘Centro para el intrépido’ ofrecerá rehabilitación y tratamiento a los soldados que han perdido alguno de sus miembros o que han sufrido quemaduras, valiéndose de la más alta tecnología. También prevé dar a los miembros de las Fuerzas Armadas terapia ocupacional para ayudar a su restablecimiento. NTX. *Inauguran centro para lisiados de Irak*. Periódico Reforma. secc. Internacional. martes 30 de enero de 2007.p. 7.

¹³³ Agencias. *Los discursos de Bush sobre 11-S ya no conmueven en EU*. Diario Monitor. Secc. el Planeta. Jueves 30 de junio de 2005. p. 13A.

¹³⁴ AFP. *Cae a nivel mínimo popularidad de Bush*. periódico Reforma. secc. Internacional. viernes 14 de octubre de 2005.p. 31A.

¹³⁵ El mes de septiembre de 2005 fue sombrío para Bush, pues la respuesta tardía al desastre tras el huracán Katrina fue la gota que derramó el vaso, y en menos de un mes el presidente George W. Bush ha tenido que enfrentar reclamos que lo acusan de racista y negligente. Cfr . Pedro F. Frisneda. *En picada*. Periódico Tiempos del mundo. Jueves 13 de octubre de 2005. p. 2.

¹³⁶ Op. Cit.

Para marzo del 2006, el público estadounidense reprobaba el manejo de Bush de la guerra de Irak, y decaía la aceptación de l presidente al 36%.¹³⁷ Y, para mayo del mismo año los números de Bush seguían bajando al 33% de popularidad.¹³⁸

Conclusiones

¹³⁷ *Decae aceptación de Bush al 36 por ciento.* Periódico Excelsior. Miércoles 15 de marzo de 2006.p. 3-A.

¹³⁸ Guillermo Martínez. *...Y los números del presidente Bush siguen bajando.* periódico Tiempos del mundo. Jueves 18 de mayo de 2006. p. 7.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos recalcado continuamente que, a pesar de la subjetividad que caracteriza el proceso de las relaciones sociales a cualquier nivel, nos circunscribiríamos a observar y no juzgar. En todo caso, nuestro propósito ha sido clarificar ciertos conceptos claves —como la globalización, la democracia, la seguridad y, últimamente, el terrorismo— en el desarrollo cotidiano de cualquier individuo que se encuentre interesado por lo que sucede en el mundo y como ello afecta su entorno nacional y local pero que, de igual forma, como este movimiento puede, a la vez, ser inverso. Con ello en mente, echamos mano del concepto de “paradigma” propuesto por Thomas Kuhn para señalar aquello que se ha definido de forma tendenciosa y que desde un punto de vista moral y ético no permite vivir ignorándolo. De ahí que cobre sentido la crítica a la Estrategia Antiterrorista de Estados Unidos que hemos realizado en este trabajo de investigación.

El primer paradigma es aquel relacionado con el terrorismo de variante fundamentalista islámica. Se ha acusado a este tipo de terrorismo de buscar eliminar todo lo relacionado con Estados Unidos: su ejército, sus edificios oficiales, su gobierno, y su población. Es claro que ayudan las declaraciones de Osama bin Laden y subordinados al respecto. Dentro de este orden de ideas es posible afirmar que el 11 de septiembre de 2001 quizás sea el día más recordado durante los últimos años. Ese día miles de personas murieron por motivaciones políticas de un grupo religioso fundamentalista de nombre Al-Qaeda que entre sus dos principales metas busca que Estados Unidos salga del Oriente Medio, comenzando por Arabia Saudita, donde se encuentran los lugares sagrados del Islam, y crear una identidad panislámica basada en una revisión rigurosa y selectiva del Corán.

En lo que respecta a los medios utilizados por el terrorismo que se hizo presente el 11 de septiembre de 2001 habría que resaltar tres características esenciales. La primera de ellas, es aquello relacionado con el tema del suicidio. Al Qaeda no es el primer grupo en utilizar el suicidio como estrategia de combate. Si consideramos que el terrorismo es una estrategia que presupone un enfrentamiento entre un grupo disidente débil en comparación con el Estado en razón de las fuerzas del orden, el suicidio es un “recurso útil” porque minimiza los costos para el grupo terrorista y maximiza las pérdidas para el enemigo. En este caso, el Estado que planeó atacar. Nada tiene que ver que sean grupos esencialmente confesionales puesto que esta estrategia ha sido utilizada por otros grupos que se consideran nacionalistas como el IRA, los Tigres Kamiles, entre otros. El elemento religioso trascendental que se otorga al suicidio es para facilitar el acto y otorgarle un simbolismo metafísico.

En segundo lugar, no solamente resaltar la altísima capacidad de organización de los terroristas sino de cómo hubieron de sumergirse en la cotidianidad de la vida pública y usarla en su contra como un proyectil con la intención de generar un daño irreversible total. A pesar de lo anterior, la inmoralidad de tales actos no solamente reside en su ilegalidad toda vez que la agresión se llevó a cabo desde la clandestinidad sino también en la anti-selección de las víctimas de tales atentados identificadas como ciudadanos comunes.

En tercer lugar, es evidente el uso de las tecnologías de información y de transporte. Estos avances son los mismos que desde hace algunos años han permitido revolucionar un sólido fenómeno económico, político y social conocido como globalización toda vez que tienen la virtud de haber separado el tiempo del contexto geográfico permitiendo realizar operaciones de un país a otro ‘instantáneamente’ así como de recorrer largas distancias y permitir la movilización de miles de personas y mercancías en el menor tiempo posible.

Ahora bien, existe algo que resulta particularmente distintivo de este tipo de terrorismo y nada tiene que ver con sus “causas”, su ideología fundamentalista, sus motivaciones, ni su organización interna. En términos materiales, el terrorismo de la actualidad llama la atención porque genera más muertes en relación a un menor número de atentados utilizando los mismos medios que sus predecesores. Este nuevo tipo de terrorismo es aún más destructivo que cualquier otro antecedente registrado en la historia del siglo XX. Aunque el terrorismo del 11-S ha utilizado los mismos medios y se ha servido de las ventajas que permiten la globalización económica de los mercados internacionales, este no es un producto de la misma. Es posible afirmar que los problemas del Oriente Medio que generaron este tipo de terrorismo se remontan a la Declaración Balfour, el sionismo de Theodor Herzl, los proyectos panesencialistas fallidos como el Nasserismo y hayan podido potenciarse desde las conocidas intervenciones de la Administración Reagan en la zona hasta la actualidad.

Lo que nos llevó a señalar otro paradigma, aquel relacionado con la globalización. Esta se encuentra comúnmente identificada con un fenómeno económico siendo que de igual forma ha cambiado la fisonomía de las relaciones sociales.

Es cierto que los principales impulsores de la globalización son las empresas multinacionales que a lo largo de los últimos 20 años han logrado conseguir una serie de nuevos derechos a la par que el Estado-nación ha renunciado a regular su propia economía. Las reglas del juego se establecen desde la primacía de las necesidades de tales empresas y ejemplo de ello, es que la política inflacionaria tiene mayor impacto en las acciones gubernamentales que la política fiscal. Para el Estado-nación es más importante consolidar la Inversión Extranjera Directa y fomentarla dentro del territorio nacional —si ello significa la producción especializada de algún tipo de bien o de servicio— que lo inserte de lleno en la competencia económica global. El Estado opta por lo anterior a conseguir mayores recursos mediante imposiciones fiscales que lo obligarían a proporcionar mayor financiamiento al gasto social y mantener un aparato de gobierno aún mayor. Pero este movimiento de lo nacional a lo especializado implica que el primero sea desmantelado en atención al segundo. Es decir, aquello que era considerado como esencial para el mantenimiento de una identidad nacional como lo es la protección de una economía nacional, ha ido diluyéndose en torno a una figura global.

De igual forma, esto tiene consecuencias en la percepción misma del individuo dentro de la sociedad en la que lo nacional ha cedido el paso a una nueva percepción del ser. Por un lado, tenemos que el ciudadano común ve amenazado su entorno ante la llegada de nuevos actores en la sociedad como son los inmigrantes toda vez que esta misma especialización de bienes y servicios requiere de minimizar costos de producción. De tal forma, estos

individuos niegan el acceso tanto al Estado-nación como al inmigrante al interior de lo que considera como “su sociedad”. Lo mismo sucede a la inversa, el inmigrante que es afectado por este tipo de “negaciones” se recluye a la identidad que formó dentro de su comunidad originaria y traslada ese imaginario a la sociedad en la que se encuentra actualmente. De tal forma, se producen al interior de los Estados multiculturales, enfrentamientos que abarcan desde las más mínimas expresiones identitarias hasta choques violentos.

Los casos de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos, España, así como el aumento de la radicalización de posiciones ideológicas de corte racista y excluyente a través de partidos políticos con ideario de extrema derecha nos demuestra que la lucha de estos discursos logra exponer y proyectar las sensibilidades sociales a través de la consolidación de simbolismos "antagónicos" que pueden llevar a la confrontación directa en dos perspectivas, desde el seno de la sociedad de los Estados multiculturales y las posibles consecuencias que en ellos puedan tener el enfrentamiento bélico entre Estados-nación, culturalmente, por lo menos desde el discurso, como opuestos.

En relación a lo anterior, por encima de ellos se coloca una nueva identidad. Aquellos que se consideran como universalistas. En este ramo podemos incluir lo que se catalogaría como un “ciudadano del mundo” quien basa su identidad en las ventajas que la globalización ofrece desde el uso de Internet y la búsqueda de una identidad basada en la plétora de información. Esto genera una nueva ciudadanía, en esencia, cosmopolita. Con ello surgen otras identidades de corte fundamentalista que basan su universalismo en una plataforma metafísica negando así las categorías humanas que hasta ahora definían la identidad individual.

De tal forma, nos vimos obligados a revisar un modelo político que con el devenir de los años se ha consolidado como un paradigma político: la democracia. De alguna suerte, la democracia ha sufrido una especie de naturalización que la sustrae de toda crítica. Es cierto que la democracia, por lo menos desde un punto de vista teórico, mantiene por encima de las relaciones humanas más naturales, valores que sustraen las pasiones en torno al bien común. Pero es un modelo humano que tiene las fallas inherentes a lo que se piensa como universal y radica básicamente en lo mismo que busca evitar, la divergencia de intereses.

La democracia precisa de homogeneidad y eso es algo que el mismo modelo de globalización carece por completo. Anteriormente vimos que por lo menos existen tres tipos diferentes de identidades y como ellas, la importancia de lo nacional ha devenido relativa en torno al grupo que se identifique desde el mismo imaginario colectivo. Pero igual se puede ser defensor de lo nacional dentro del territorio que se habita como si el individuo se encuentra en otro territorio identitariamente construido desde otra visión nacional. Lo mismo sucede cuando algún otro grupo de individuos se ve marginado de estas identidades y crea una nueva, por encima de ellas. Cada una de estas comunidades tenderá a velar por sus intereses.

Ahora bien, es cierto que la globalización ha generado exclusión de algunos sectores que distan de insertarse en una economía global por distintas causas pero con el mismo resultado, con un bajo porcentaje de mejoría en el nivel de calidad de vida. De una u otra

forma, con la búsqueda moderna de la identidad nacional se hacían esfuerzos por una búsqueda de integración total. Lo curioso de ello es que los experimentos más exitosos en términos nacionalistas han devenido en peligrosos para si mismos y para el resto del orbe. Un ejemplo de ello la Alemania nacionalsocialista.

De tal suerte que la inevitable sustitución de lo nacional en la globalización, las posibilidades de lo homogéneo han dejado de existir.

También existe otro elemento que resulta indispensable mencionar como un fuerte detractor de la democracia y es el papel que durante los últimos años han jugado los medios de comunicación masiva. Desde la guerra de Irak de 1990, todo lo que sucede, desde el anonimato voyeurista, puede volverse material de televisión. Lo mismo pasa con el nivel político de los representantes populares que basan sus estrategias políticas y soluciones a problemas sociales desde la reacción de las masas y con ello miden si un paso puede resultar en falso. Asimismo, es el carisma y sus soluciones mesiánicas lo que vendría a condicionar el debate y la audiencia que toda sociedad democrática debe contener, proteger y fomentar.

En razón de esto último es que también enfocamos nuestros esfuerzos en señalar otro paradigma, aquel relacionado con la seguridad. Este es un concepto todavía más complicado que los tres anteriores. La democracia puede ejercerse mediante el voto popular y directo, la fiscalización de los representantes populares, la acotación de los poderes de gobierno, etc. Lo mismo puede decirse de la globalización con el Internet, el uso de teléfonos móviles, la televisión satelital, la presencia de empresas multinacionales en algún país; etc. El terrorismo es evidente ante la producción de muertes, siniestros, caos financiero. Pero la seguridad no puede verse, no se trata de generar una imagen de ella; la seguridad sólo puede sentirse.

Si traspolamos esta sensación al nivel internacional es necesario ver de qué forma el mundo podía sentirse más seguro. Durante la Guerra Fría, la seguridad se basó en una contención mutua de las dos únicas grandes potencias. Al término de esta, la seguridad se pensaba devenía en la inserción del mundo en la globalización y los valores democráticos que ella propone. De esta forma, todo lo que se alejara de ello era considerado inseguro. Ejemplo de ello, los Estados Fallidos, el genocidio, los conflictos interétnicos, entre otros. En consecuencia, se pensaba que la mejor forma para generar una sociedad verdaderamente cosmopolita era necesario volcar esfuerzos para la consolidación de una economía mundial estable y el camino a ello era mediante el alivio de la pobreza extrema y el cuidado del medio ambiente, objetivos que se expresaron a finales del milenio desde la tribuna de los más grandes organismos internacionales. Sin embargo, con el 11-S, todos estos esfuerzos se perdieron. A partir de ese momento, la seguridad no dependería más de generar las condiciones óptimas de vida para la mayoría de lo habitantes del mundo sino que esta tendría lugar a través de la gestación de un Estado-nación de corte orwelliano donde el gobierno filtraría a la sociedad mediante una seria intervención de la esfera pública en la esfera privada. Para ello, echaría mano de todos sus recursos aunque ello incluyera no solamente una mayor seguridad policíaca sino la generación de leyes permisivas a tal intervencionismo, por lo que se entiende una búsqueda de naturalización ante este tipo de situaciones.

Con estos elementos paradigmáticos sobre la mesa es que se tomo el riesgo de analizar a fondo la estrategia antiterrorista de Estados Unidos. De ahí que basamos nuestra intención de estudio en una teoría de la violencia política que establece que muchas veces para contrarrestar atentados terroristas el gobierno afectado lleva a cabo medidas desproporcionadas al acto mismo y el nivel de represalias es bastante alto, incluso afectado a la sociedad civil en su conjunto, con el fin de disuadir a estas organizaciones de llevar a cabo nuevas acciones. Desafortunadamente, Estados Unidos no fue la excepción ante el 11 de septiembre de 2001.

Para nosotros la comprobación de nuestra hipótesis propuesta es evidente: ante el atentado, el gobierno de George W. Bush lanzó un mensaje a la población estadounidense sobre la estabilidad del Estado mediante el inmediato refortalecimiento de los sistemas de vigilancia y posteriormente la creación de una nueva normatividad proclive a la invasión gubernamental de la esfera privada. Paralelamente, lanzó un mensaje a la población mundial sobre la estabilidad de Estados Unidos como superpotencia mediante una estrategia antiterrorista exterior basada en la Doctrina del Ataque Preventivo, una reinterpretación del 'derecho de defensa propia', que funciona mediante retaliación militar a un Estado calificado como patrocinador del terrorismo antes de que algún grupo terrorista lleve a cabo un nuevo ataque.

A lo largo de esta investigación, hemos podido constatar que la estrategia antiterrorista de Estados Unidos posterior a los ataques del 11 de septiembre de 2001 en las ciudades de Nueva York, Washington y Pennsylvania fue creada mediante una visión selectiva de los conceptos de globalización, democracia, seguridad y terrorismo que han sido hilados en una argumentación discursiva permitiendo el incremento de los niveles de seguridad y defensa al interior y al exterior del país.

Existen infinidad de interpretaciones sobre este hecho. Algunos han culpado al gobierno estadounidense de conocer de antemano la posibilidad del ataque y permitirlo deliberadamente para con ello activar una economía en franco estancamiento mediante la industria militar. Otros han culpado de ello a una defensa tibia por parte de Estados Unidos para la creación de un Estado Palestino como factor decisivo en el desarrollo del terrorismo fundamentalista islámico. Sin embargo, es posible que ninguna de estas acusaciones, particularmente empíricas, sea correcta.

Dentro de las pocas respuestas que ofreció la Comisión 9-11, se responsabilizó a dos organismos encargados de la seguridad aérea estadounidense, la FAA y el NORTHCOM por tener serias fallas en el rastreo de los 19 terroristas antes de abordar los respectivos aviones. Aunque el mismo informe, otorga la mayor parte de la responsabilidad a la administración Clinton por no considerar una ofensiva militar cuando Al-Qaeda voló las embajadas de Kenia y Nairobi y dañó seriamente el USS Cole. Incluso esta parte de la responsabilidad fue ligeramente compartida por George W. Bush quien ignoró un informe previo al 11 de septiembre de 2001.

De cualquier forma, el gobierno estadounidense estaba moral y políticamente obligado a generar una respuesta inmediata ante tal catástrofe. Toda vez que esto no sólo provocó la

muerte de cerca de tres mil ciudadanos, entre ellos estadounidenses y de otras nacionalidades, sino que también tuvo un impacto mayúsculo en la economía estadounidense (considerando que el sector privado representa el 85 % del producto interno nacional y que particularmente afectó a la industria de la aviación comercial) aumentando el número de desempleados ante los grandes recortes que tales empresas realizaron para alejarse de su inminente quiebra. Como consecuencia de ello, las primeras acciones de la administración Bush estuvieron encaminadas a financiar dos campos de acción: labores de rescate y mantenimiento de la economía.

En primer lugar, se buscó aminorar los efectos inmediatos del ataque relacionados con labores de rescate y la indemnización de daños. Ello no solamente incluía la remoción de escombros; la disposición continua de personal de rescate tanto del cuerpo de bomberos como de las policías metropolitanas y estatales; la recuperación de cuerpos y las indemnizaciones a familiares de los fallecidos así como de los edificios contiguos que resultaron siniestrados, sino que también, en razón de mantener operativa la economía estadounidense, se destinaron una gran cantidad de fondos para mantener activas a todas las oficinas antes establecidas en el World Trade Center así como agencias de vinculación del gobierno con las empresas privadas. En segundo lugar, el financiamiento se distribuyó a las agencias de seguridad como el Departamento de Defensa, la CIA, el FBI y el ejército que comenzaron a realizar operaciones de vigilancia en todo el territorio nacional.

Sin embargo, estas acciones se consideraban tendrían fines exclusivamente paliativos. De alguna suerte, resultaba ingenuo pensar que tanto el pueblo estadounidense como su gobierno, constituido por una fracción del partido republicano identificada con el militarismo recalcitrante y la doctrina neorrealista, no iban a generar una respuesta inminentemente proporcional al poderío militar de Estados Unidos. Consensuada en una furia nacionalista popular, producto de un alto grado de impotencia generalizada, toda vez que los culpables de dichos atentados murieron sin poder ser enjuiciados por sus actos y por la excepcionalidad que la sociedad estadounidense piensa como autorreferente, se gestó una estrategia antiterrorista que logró consolidar el gobierno de George W. Bush mediante dos conflictos bélicos internacionales y una serie de acciones internas encaminadas a reforzar la seguridad nacional aunque ello implicará una mayor cesión por parte de las libertades civiles al aparato estatal.

Poco tiempo después de los atentados, la administración Bush llevó a cabo una serie de acciones encaminadas a reforzar la seguridad interna y que sirvieron de amarres para la figura presidencial en la inminente guerra contra el terrorismo.

Entre ellas se destacan la creación de la Homeland Security Office que tenía como misión coordinar a la Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos para evitar y responder ante cualquier atentado terrorista. El primer Secretario de esta nueva agencia, el ex gobernador Tom Ridge, fue criticado duramente por su incapacidad previa al 11-S y por su cercana amistad con el presidente Bush. No obstante, su función real, a pesar de haber gozado durante algún tiempo de mayores poderes que la Secretaría de Defensa en ese momento Condoleezza Rice, fue servir de filtro ante posibles abusos de autoridad que se sabía vendrían como consecuencia de la lucha contra el terrorismo y dejar el camino libre a George W. Bush en la arena política.

La segunda a mencionar es la creación de la primera PATRIOT Act en la que se generaba un marco jurídico para las acciones intervencionistas del gobierno estadounidense dentro de su sociedad. Ahora bien, aquí es posible que exista un dilema. Por un lado, al no existir un perfil de terrorista es muy complicado encontrar a un individuo dentro de algo que no existe. Por lo que la negación de la individualidad y la privacidad resultaban indispensables para lograr la concatenación de ciertos parámetros que pudieran formar una “identidad terrorista”. Sin embargo, en el medio, se encuentran millones de personas y los valores democráticos que se dicen esenciales dentro de la sociedad estadounidense.

Paralelamente, la estrategia de Estados Unidos busca mantener el terrorismo fuera de su territorio vía la disuasión material basada en el incontestable poderío militar estadounidense. A pesar de que la administración de George W. Bush contó con el respaldo internacional para hacer frente al terrorismo como “nueva amenaza”, muy pronto se vio mermado al prolongar la fácil ocupación militar de Afganistán donde el ejército estadounidense realizó prácticas militares cuasi-quirúrgicas y extenderla hacia Irak, bajo una justificación que no logró comprobarse —la búsqueda de arsenal de destrucción masiva del gobierno de Saddam Hussein— y con resultados todavía difíciles de evaluar como favorables a la paz mundial. Por encima de ello, considerando que la guerra implica graves sacrificios humanos, no podemos dejar de señalar dos eventos que han puesto en entredicho no solamente la fortaleza del espíritu democrático estadounidense sino que muestran a que se refería el presidente George W. Bush cuando hacía referencia una y otra vez a “la voluntad de acero” de Estados Unidos. Los casos de Guantánamo y Abu Ghraib son señales de la baja moral en la que se basa la estrategia antiterrorista de Estados Unidos. Esas mismas tácticas se defendieron desde la más alta cúpula del gobierno por el mismo Donald Rumsfeld y el vicepresidente Dick Cheney. Recientemente, ante una ola de críticas, estas mismas tácticas fueron justificadas por el mismo Presidente Bush como esenciales en la lucha contra el terrorismo.

Sin embargo, todo esto sucedió dentro de un período de tiempo previo a las elecciones nacionales del 2004. El 11-S y su respuesta en la estrategia antiterrorista nos ha obligado a preguntarnos una serie de paradigmas antes fácilmente aceptados. Pero de igual forma, a replantear el papel de la sociedad civil estadounidense que durante el siglo XX fue el motor de innumerables cambios sociales de trascendencia mundial y que generaron verdaderos movimientos a nivel mundial.

¿Qué pasó con la moralidad de la sociedad estadounidense? ¿Por qué se permitieron abusos al interior y al exterior de su país? ¿Por qué no se castigó a un gobierno que fomentaba una guerra que llega a su quinto aniversario y todavía no encuentra razón de ser?

El gobierno de George W. Bush ganó las elecciones gastándole una broma al pueblo estadounidense sobre su lucha contra el terrorismo. Al respecto, creemos que no estamos presenciando un “choque de civilizaciones”, como se ha manejado desde diferentes ámbitos de estudio y tribunas políticas a nivel internacional sino, en todo caso, lo que parece estar sucediendo es un “enfrentamiento de paradigmas”, que se conocen mutuamente y, aún más importante, se autovalidan y se autogeneran, cada uno dentro de su

determinado contexto social. Por un lado, tenemos una representación de la sociedad industrial occidental, con Estados Unidos encabezado por el ala más radical del Partido Republicano que expone una selección de valores liberales dentro de un ambiente en el que constantemente, el “mundo libre” se encuentra amenazado. En tanto que el terrorismo global de variante fundamentalista-islamista se apoya en una posible destrucción cultural de continuar la presencia occidental dentro del mundo árabe. Ambas posiciones buscan generar simpatías y ambas lo consiguen.

Si, es cierto que Estados Unidos debía contestar la inmoralidad y la brutalidad de los ataques terroristas del 11-S. Pero el costo ha sido demasiado elevado tanto para la sociedad estadounidense como para el resto del mundo. No solamente por los enfrentamientos bélicos de Afganistán e Irak y posibles extensiones a Siria, Irán, Corea del Norte y otros. El costo es alto porque ha demostrado que mediante la sensibilización de una sociedad atemorizada y vulnerable, mediante un juego político-estratégico de susceptibilidades, un gobierno democrático puede utilizar y reforzar prácticas totalitarias y agresivas a lo humano y salir avante en ello.

Bibliografía

- Alfonso Pérez-Agote Poveda. “Globalización, crisis del estado y anomia. La teoría social visita Europa” en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (eds), Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, p. 85.
- Anthony Giddens. The Consequences of Modernity, Stanford, California, 1990, pp. 27-28. (Trad. libre)
- Bob Hodge, Rose Lema, Hans Saettele (eds). Discurso, Sociedad y lenguaje. Lincom, Madrid, p. 153
- David Held. “The transformation of political community: rethinking democracy in the context of globalization”, en Nigel Dower, John Williams. Global Citizenship, Ed. Taylor & Francis, New York, 2002, p. 94
- Dennis Mumby (comp.). Narrativa y control social. Perspectivas críticas, Amorrortu, trad. Martha Eguía, Argentina, Buenos Aires, 1997 p. 29
- Enrique Serrano Gómez. Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado, Anthropos, España, 1994, p. 282.
- Fernando Reinares y Antonio Elorza (eds.). El Nuevo Terrorismo Islamista, Madrid: Temas de hoy, 2004. p. 19
- Fernando Reinares, Terrorismo y antiterrorismo. Paidós, Barcelona, 1998. p. 15
- Fernando Reinares. Terrorismo Global, España, Taurus, 2003, pp. 35-37
- Guenther W. Roppel. Estados Unidos: intervenciones del poder imperial en cuarenta países del mundo. Ediciones Aurora, México 2005, p. 177
- Holsti, Kaveli. “The State, the War and the State of War”. Cambridge University Press, 1996, p. 82
- John Saxe-Fernández (coord.), Globalización: crítica de un paradigma, UNAM, México, 1999, p. 25.
- José Juan de Olloqui (coord.) Problemas jurídicos y políticos del terrorismo, UNAM, México, 2003, p. 33.
- Jose Luis Orozco (comps.). Globalismo e Inteligencia Política, Gedisa, 2001, Barcelona, p. 136
- José Sanmartín (coordinador). El Laberinto de la Violencia. Causas, tipos y efectos. Ariel, Barcelona, 2004, p. 144

- Jostxo Beriain. Modernidades en Disputa. Anthropos, Barcelona, 2005, p. 144
- Louise Fawcett (et al.). Regionalism in World Politics. Oxford University Press, Oxford, 1995, p. 169
- Manuel Castells. La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura: la Sociedad Red Vol. 1, Ed. Siglo XXI, México, 2006, 7ª edición, pp. 32-33
- Manuel Castells. La Era de la Información: El poder de la identidad. Vol. II, Ed. Siglo XXI, México, 2006, 7ª edición, pp. 30-31.
- Martín Plot. El Kitsch Político. Prometeo, Buenos Aires, 2003, pp. 142
- Michel Foucault. Vigilar y Castigar: nacimiento de la Prisión, Ed. Siglo XXI, México, 2005, pp. 139-199
- Octavio Ianni. "Sociología del terrorismo" en Ernesto López (comp.) Escritos sobre Terrorismo, Prometeo, Buenos Aires, 2003, p. 11
- Phillip MacMichael, "Globalization" en Thomas Janoski. Handbook of Political Sociology, Routledge, pp. 599-600. (Traducción libre).
- Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (eds), Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, p. 26.
- Ricardo de la Luz Félix Tapia. Estrategias contra el Terrorismo Internacional, Porrúa, México 2005, p. 60-61
- Ricardo Méndez Silva (coord.), Derecho y Seguridad Internacional. Memorias del Congreso Internacional de Culturas y Sistemas Jurídicos Comparados, UNAM, México, 2005, p. 120-125.
- Rogelio Alonso. El nuevo terrorismo: factores de cambio y permanencia en Amalia Blanco, R. del Águila y José Manuel Sabucedo (eds.). op.cit, p. 115
- Roger Carey. "The contemporary nature of security" en Trevor C. Salomon (ed.), Issues in International Relations. Routledge, 2000, Londres, pp. 58-59.
- Ruth Wodak, Michael Meyer. Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona, Gedisa, 2003. p. 65
- Saskia Sassen. Una Sociología de la Globalización. Ed. Katz, Buenos Aires, 1ª. Ed., 2007, pp. 12-14.
- T.S. Kuhn. La Estructura de las Revoluciones Científicas. FCE, México, 2000, p. 13

- Ulises Schmill Ordóñez, “Terrorismo y Democracia” en José Juan de Olloqui (coord.), Problemas jurídicos y políticos del terrorismo, UNAM, México, 2003, p. 33.
- Ulrich Beck. Sobre el terrorismo y la Guerra. Paidós, Barcelona, 2001, p. 34
- Walter Laqueur. Una Historia del Terrorismo, Paidós, Barcelona, 2003, p. 38
- Zygmunt Bauman. La Globalización: Consecuencias Humanas. Ed. FCE, México, 1999. P. 7

Hemerografía

- Pap Ndiaye, “Comment Ford a révolutionné le capitalisme” en Les collets de L’Histoire, no. 7, febrero 2000. p. 28-31
- AFP. Cae a nivel mínimo popularidad de Bush. periódico Reforma. secc. Internacional. viernes 14 de octubre de 2005.p. 31A.
- AFP/REUTERS. Politizan el quinto aniversario del 11/9. periódico Reforma. secc. Internacional. martes 12 de septiembre de 2006. p.3.
- Agencias. Bush estrena el año 2007 con tres mil soldados muertos en Irak. Periódico Crónica. Secc. Mundo. martes 2 de enero de 2007. p. 19.
- Agencias. Escepticismo mundial por el discurso de Bush. Periódico Milenio. Jueves 30 de junio de 2005. p. 34.
- Agencias. Los discursos de Bush sobre 11-S ya no conmueven en EU. Diario Monitor. Secc. el Planeta. Jueves 30 de junio de 2005. p. 13A.
- Alberto Armendáriz. Culmina para Bush un año para olvidar. Periódico Reforma. secc. Internacional. martes 31 de enero de 2006. p. 2.
- Cae a nivel récord la popularidad del presidente Bush. periódico Excelsior. Sábado 5 de noviembre de 2005. p. 3-A.
- Carmen Flores. Dice Bush que la batalla continúa. Periódico el sol de México. Lunes 15 de diciembre de 2003. p. 2/A.
- "César Cansino. La Mecánica del Imperio: Reflexiones después de la Guerra. En Metapolítica, no.35, mayo-Junio 2004, p. 31-32"
- Decae aceptación de Bush al 36 por ciento. Periódico Excelsior. Miércoles 15 de marzo de 2006.p. 3-A.
- Don Van Natta Jr./The New York Times. La decisión de la guerra. Secc. La Aldea. Periódico Milenio. p. 42.

- "Félix Fuentes. En la Línea, periódico El Universal, domingo 4 de noviembre de 2001, p. a8.
 - "Fernando Reinares. ¿Qué hay detrás del terrorismo suicida?, en EL PAÍS, jueves 22 de mayo de 2003. p. 16
 - Guillermo Martínez. ...Y los números del presidente Bush siguen bajando. periódico Tiempos del mundo. Jueves 18 de mayo de 2006. p. 7.
 - "Javier Rupérez. Las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo. Primer Balance, Cuadernos de Pensamiento Político, FAES, Enero/marzo, 2005, p. 77."
 - "L. Randall Wray, "Keynes y el pleno empleo: una lectura contemporánea" en Comercio Exterior, vol. 50, no. 12, diciembre de 2000. pp. 1045-1052.
 - Nancy Escobar Cardoso. Septiembre negro para Bush. periódico Crónica. lunes 3 de octubre de 2005. secc.Mundo. p. 18.
 - NTX. Inauguran centro para lisiados de Irak. Periódico Reforma. secc. Internacional. martes 30 de enero de 2007.p. 7.
 - Pedro F. Frisneda. En picada. Periódico Tiempos del mundo. Jueves 13 de octubre de 2005. p. 2.
 - Perry Anderson. Scurrying Towards Bethlehem, New Left Review, no 10, jul-aug 2001.
 - Rogelio Alonso. Pathways out of Terrorism in Northern Ireland and the Basque Country: The Misrepresentation of the Irish Model. Terrorism and Political Violence, vol 16, no. 4 (winter 2004), p.700
-

Ciberbibliografía

- Uniting and Strengthening America by Providing Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism ACT 2001” en www.findlaw.com
- 10 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 12 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 13 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 14 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 18 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 19 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 20 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf>
- 20 de septiembre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 26 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 4 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- 7 de octubre de 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- A National Security Strategy for a New Century 1999
- Ben White. Bush or Kerry? Wall Street takes stock of the election. The Washington Post en www.realclearpolitics.com
- COUNTING THE VOTE: THE STRATEGIES; New Battle Lines Drawn After Florida Certification en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9402EEDE163DF934A15752C1A9669C8B63>

- David E. Sanger y Robin Toner. “ Bush and Cheney talk strongly of Qaeda links with Hussein” en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9504E3DB1739F93BA25755C0A9629C8B63&scp=1&sq=sanger%2C+june+18+2004&st=nyt>
- David Firestone. “ Kissinger pulls out as chief of inquiry into 9/11 attacks en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9C01E4D91E3AF937A25751C1A9649C8B63&scp=1&sq=firestone%2C+dec+14+2002&st=nyt>
- David Firestone. “House gives way on a Sept. 11 Commission; Congress is set to create it.” En <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9900E5D61430F936A25752C1A9649C8B63&scp=1&sq=firestone%2C+15+nov+2002&st=nyt>
- David Jackson. “Foreign-policy similarities emerge in Bush-Kerry race”. The Dallas Morning News en www.realclearpolitics.com
- David Von Drehle. “What to expect in Bush vs. Kerry debates”. The Washington Post en www.realclearpolitics.com
- Elizabet Becker, Elaine Sciolino. A NATION CHALLENGED: HOMELAND SECURITY; A New Federal Office Opens Amid Concern That Its Head Won't Have Enough Power en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E0DE2DC113CF93AA35753C1A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=9>
- Elizabeth Becker, Tim Weiner. A NATION CHALLENGED: HOMELAND SECURITY; New Office to Become a White House Agency en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=980CEEDA1F3AF93BA1575AC0A9679C8B63&sec=&spon=&pagewanted=1>
- Ernest R. May. Small Office, Wide Authority. En <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9905E6D71730F933A05753C1A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=7>
- Holly Rosenkrantz and William Roberts. Wilson vs. Rove: African trip lies at heart of controversy en The Seattle Times Company en www.realclearpolitics.com
- Honoring the Victims of the Incidents on Tuesday, September 11, 2001 en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- <http://cumbre.clubmadrid.org/conferencias/una-estrategia-mundial-de-lucha-contra-el-terrorismo.html>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Atentados_del_11_de_septiembre_de_2001#Respueta_p.C3.BAblica

- <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=980CEEDA1F3AF93BA1575AC0A9679C8B63&st=cse&sq=homeland+security+office&scp=1#>
- <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E0CE7DD1739F93AA15757C0A9669C8B63&sec=&spon=&pagewanted=2>
- <http://www.cnn.com/2003/US/02/05/sprj.irq.powell.transcript.09/index.html>
- <http://www.cnn.com/2003/US/02/05/sprj.irq.powell.transcript/>
- http://www.elmundo.es/especiales/2004/10/internacional/eeuu/sistema_electoral.html
- <http://www.futurecasts.com/book%20review%206-4.htm#soft%20power%20&%20hard%20power>
- <http://www.iaea.org/NewsCenter/Focus/IaeaIraq/index.shtml>
- <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/44/pr/pr27.pdf>
- http://www.nytimes.com/2006/09/06/nyregion/06health.html?_r=1&oref=slogin
- http://www.nytimes.com/packages/html/politics/2004_ELECTIONGUIDE_GRAPHIC/
- <http://www.sipri.org/contents/expcon/euafg0102.html>
- <http://www.state.gov/secretary/rm/2005/57888.htm>
- <http://www.un.org/spanish/milenio/sg/report/key.htm>
- <http://www.unmovic.org/>
- <http://www.whitehouse.gov/infocus/homeland/nshs/2007/letter.html>
- <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010911-16.es.html>
- <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010914-2.es.html>
- <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2001/09/20010917-3.html>
- <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/01/20030128-19.html>
- <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2002/nss.pdf>

- Ignacio Ramonet. Terror Tactics. En www.monediplo.com
- Immanuel Kant. La Paz Perpetua. En <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01383853100359830755024/index.htm>
- Mary Beth Sheridan. "Candidates vs. Spanish: Language is the loser". The Washington Post en www.realclearpolitics.com
- Matt Zemek. "Bush vs. Kerry starts a new culture war in guise of 2004 election battle" en www.realclearpolitics.com
- Michael W. Doyle. "Kant, liberal legacies, and foreign affairs" en Philosophy and Public Affairs 12 (summer and fall): 205-35, 323-53. Cfr. http://wikisum.com/w/Doyle:_Kant,_liberal_legacyes,_and_foreign_affairs
- National Security Council; White House Releases; www.whitehouse.gov
- National Strategy for Combating Terrorism www.whitehouse.gov
- Philip Shenon. "Bush names former New Jersey Governor to 9/11 panel" en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9A0DEFDD143DF934A25751C1A9649C8B63&scp=1&sq=shenon%2C+dec+17+2002&st=nyt>
- Richard Stevenson. "President names Kissinger to lead 9/11 Commission" en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F07E5D71538F93BA15752C1A9649C8B63&scp=1&sq=stevenson%2C+28+nov+2002&st=nyt>
- Robin Toner, Neil A. Lewis. A NATION CHALLENGED: CONGRESS; House Passes Terrorism Bill Much Like Senate's, but With 5-Year Limit. En <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9B00EFDD133FF930A25753C1A9679C8B63>
- Soledad Segoviano Monterrubio, Estados Unidos y la guerra contra el terrorismo: estrategias de futuro.
- Text of a Letter from the President to the Speaker of the House of Representatives en <http://www.whitehouse.gov/infocus/nationalsecurity/archive.html>
- THE 2000 CAMPAIGN: THE VICE PRESIDENT; LIEBERMAN WILL RUN WITH GORE; FIRST JEW ON A MAJOR U.S. TICKET en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9C0DEFDB113CF93BA3575BC0A9669C8B63>
- "The 9/11 Commission Report. Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. Executive Summary (Trad. Libre), p. 18

- "The Democrats: The Arty's Prgram; Exceprts From Platform Approved by Democratic National Convention. Consultar The New York Times, 16 de agosto de 2000.
- The New York Times. Declaran la guerra a EU. A cinco años del 11/9: los enemigos. Periódico Reforma. secc. Internacional. Domingo 10 de septiembre de 2006. p. 5.
- William Safire. You are a Suspect. en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9F0CE6D71630F937A25752C1A9649C8B63&sec=&spon=&pagewanted=1>

Conferencias

- David Rappoport. Four Waves in Terrorism en la Public Affaire Conference Apprehending Terrorism organizado por Principia College, abril 1-3, 2004.
- Ponencia del Dr. Peter Waldmann, especialista en violencia política, durante el Seminario Terrorismo, Antiterrorismo y Globalización organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo del 1 al 5 de agosto de 2005 en la ciudad de Santander, España.